

Re-significaciones del Día de Muertos: concepciones simbólicas de migrantes mexicanos que radican en la ciudad de Bogotá

Samantha Luis-Román

Especialización en Psicología Social

Politécnico Grancolombiano



Palabras clave: Día de Muertos, migración, aculturación, representaciones sociales, re-significación, México y Colombia.

Ejes temáticos: *Identidad, migración y muerte.*

Resumen

Mediante la presente investigación fue posible realizar un análisis de los elementos simbólicos y de las representaciones sociales que componen las prácticas del Día de Muertos de tres migrantes mexicanos que radican en la ciudad de Bogotá, Colombia. Con ello, se buscó examinar si es que existe una re-significación de los elementos que componen las prácticas, creencias y costumbres propias de una de las manifestaciones iconoplásticas más importantes en torno a la concepción mexicana de la muerte, la cual, no solo forma parte del cotidiano de una nación, sino que es considerada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Los hallazgos que se expresan a continuación están compuestos por los ideales, las opiniones, las reflexiones y las cosmovisiones de personas que, en un acto desinteresado, decidieron aportar al ejercicio de investigación. A ellas y a él, gracias.

Índice

I.	Justificación	9
II.	Planteamiento del problema	13
III.	Pregunta problema.....	16
IV.	Objetivos.....	16
V.	Marco conceptual	17
5.1	Migraciones mexicanas	17
5.1.1	La migración de mexicanos en Colombia	21
5.2	Las representaciones sociales en la comprensión de la muerte	23
5.3	El Día de Muertos: contexto histórico y concepciones generales	27
5.3.1	De tótems y rituales	35
VI.	Marco metodológico.....	39
6.1	Paradigma epistemológico.....	39
6.2	Enfoque.....	40
6.3	Diseño.....	40
6.4	Método.....	41
6.5	Aspectos éticos	43
VII.	Resultados.....	44
7.1	Sobre la migración.....	46
7.2	Sobre el Día de Muertos	48
7.3	Sobre el significado de la muerte y la identidad.....	53
VIII.	Discusión	55
IX.	Conclusiones.....	58
X.	Recomendaciones	59
XI.	Anexos	60
11.1	Entrevistas	60
11.1.1	Guion de Entrevista	60
11.1.2	Entrevista 1	62
11.1.3	Entrevista 2	68
11.1.4	Entrevista 3.....	81
11.2	Observaciones de campo	88
11.3	Ensayo fotográfico.....	102

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Posada, J. G. (1910). <i>La Calavera Garbancera</i> . Grabado de metal.	14
Ilustración 2. Rivera, D. (1947). <i>Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central</i> . Museo Mural Diego Rivera.	15
Ilustración 3. Catrina con vestido típico regional, colocada como parte de la decoración en un local de helados en Tepoztlán, Morelos, México (2017). Fotografía de: Samantha Luis Román.....	27
Ilustración 4. Calaveras de papel maché, colocadas en la entrada de un negocio de artesanías en Tlayacapan, Morelos, México (2017). Fotografía de: Samantha Luis Román.	31
Ilustración 5. Alimentos en altar de muertos, exhibición en Museo Nacional de Bogotá, Colombia (2017). Fotografía de: Samantha Luis Román.....	32
Ilustración 6. Composición del altar de muertos, exhibición en Museo Nacional de Bogotá, Colombia (2017). Fotografía de: Samantha Luis Román.....	35
Ilustración 7. Fotografía de Pedro Infante en altar de muertos, exhibición en librería Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Colombia (2017). Fotografía de: Samantha Luis Román.	38
Ilustración 8. Localización geográfica del origen de los/as participantes.	45
Ilustración 9. Esquema de códigos elaborado en Atlas ti.	49
Ilustración 10. Prácticas del Día de Muertos en México y en Colombia (panorama general).	50
Ilustración 11. Invernadero de flores de cempasúchil, Tlayacapan, Morelos, México, 14 de octubre de 2017.	92
Ilustración 12. En la parte de enfrente: venta de calabazas y calaveras; en la parte de atrás, macetas y decoraciones que forman parte de las ventas del resto del año. Tlayacapan, Morelos, México, 14 de octubre de 2017.	93
Ilustración 13. Piñatas de catrines y catrinas hechas de cartón y de papel crepé. Tlayacapan, Morelos, México, 14 de octubre de 2017.	94
Ilustración 14. Daños provocados por el terremoto del 19 de septiembre de 2017. Tlayacapan, Morelos, México, 14 de octubre de 2017.....	95
Ilustración 15. Flores campestres que aparecen durante los meses de octubre y noviembre. Jojutla, Morelos, México, 15 de octubre de 2017.	96
Ilustración 16. Panteón del municipio de Amacuzac, Morelos, México, 15 de octubre de 2017.	97
Ilustración 17. Sección del panteón cubierta de flores de San Miguel. Amacuzac, Morelos, México, 15 de octubre de 2017.	98
Ilustración 18. Brote de flor de cempasúchil en el panteón de Amacuzac, Morelos, México, 15 de octubre de 2017.....	98
Ilustración 19. Paisaje del poblado de Tepoztlán y sus montañas, 15 de octubre de 2017.	100
Ilustración 20. Representación de la leyenda de Popocatépetl e Iztaccíhuatl, Tepoztlán, Morelos, México, 15 de octubre de 2017.	100

Ilustración 21. Altar de muertos en librería Fondo de Cultura Económica, Bogotá,
Colombia, 3 de diciembre de 2017..... 101



Ofrenda alusiva al terremoto del 19 de septiembre. (2017). Escuela preparatoria no. 5, Puente de Ixtla, Morelos, México. Fotografía de: Fátima Verónica Luis Román.

Altar de muertos. (2016). Jardín Borda, Cuernavaca, Morelos, México. Fotografía de: Gabriela Larissa Acosta Leyva.



Día de Muertos en el centro de Amacuzac. (2017). Plaza cívica, Amacuzac, Morelos, México. Fotografía de: Fátima Verónica Luis Román.



Escuela Secundaria Técnica
"3"

I. Justificación

Alguna vez me dijo Luis González que él no conocía, en el ámbito de su querencia, es decir, el occidente de México, a una familia que no tuviera un migrante entre sus miembros (López & Pardo, 1988, p. 9).

El fenómeno migratorio entre la población mexicana no es reciente. Durante varias décadas una gran cantidad de personas han migrado, voluntaria e involuntariamente, dejando atrás a sus familias, sus amigos y en ocasiones, sus costumbres, prácticas o rituales. El estudio de este fenómeno se ha concentrado, en su gran mayoría, en los sitios ubicados al norte de México, especialmente en los Estados Unidos de América, ya que según Elaine Levine (2008), investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la Universidad nacional Autónoma de México (UNAM), más del 95% de los migrantes mexicanos se dirigen al país norteamericano, el cual alberga una gran cantidad de mexicanos y mexicanas que conforman un número representativo de su población, ya que, en palabras de Gaspar (2012), México es “el principal emisor de migrantes desde hace ya más de tres décadas” (p. 109). En adición a ello, es posible evidenciar una “larga tradición migratoria entre México y Estados Unidos [la cual] se ve reflejada en un importante volumen de población de origen mexicano en aquel país de 36.9 millones de personas, de los cuales 12.2 millones eran migrantes en 2015” (Serrano et al., 2016, p. 37).

En la actualidad, el fenómeno migratorio se encuentra en constante evolución y la movilización de población mexicana se ha extendido a otros países. Específicamente en Colombia, los investigadores vinculados a la Universidad Nacional, Wabgou, Vargas y Carabálí (2012), en su artículo “Las migraciones internacionales en Colombia”, afirman que en 2005 la población mexicana ocupaba el quinto lugar de los países con mayor inmigración latinoamericana con un total de 2,286 habitantes, siendo superado por Venezuela, Ecuador, Perú y Argentina. Posteriormente, en el *Boletín Anual de Estadísticas 2014* de Migración Colombia, se determinó que, en el mencionado año, se tramitaron un total de 54 931 cédulas para extranjeros (temporales y residentes); en aquel momento, México ocupaba el cuarto lugar con 3 067 cédulas expedidas, siendo antecedido por

Venezuela (11 429), Estados Unidos (4 987) y España (4 983). De dicho total, 1 218 correspondían a cédulas temporales de trabajo; 796 a temporales de estudiante; 280 a residentes; 268 a temporales (cónyuge); 145 a temporales (religión) y las 360 cédulas restantes, fueron otorgadas por otros motivos.

Tomando en cuenta lo anterior y entendiendo que la migración es un proceso social que no solo atañe a la población que emigra, sino también a la sociedad receptora (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2017), el estudio de los grupos que abandonan sus lugares de origen para residir en un sitio extranjero, resulta de gran relevancia en los procesos de construcción y/o reconstrucción de la identidad, tomando en cuenta que esta es “procesal, histórica, relacional y contextual” (Levine, 2008, p. 29).

La decisión de migrar puede estar impulsada por diferentes motivos, los cuales Orozco (2013) clasificó en “económicos, políticos, socioculturales e individuales” (p. 11), asimismo, existe la migración documentada e indocumentada. En este sentido, cualesquiera que sean las razones de la migración, esta lleva consigo un sinnúmero de cambios, modificaciones en los procesos identitarios de los migrantes, y un proceso de aculturación, que resulta de la asimilación de elementos propios de una nueva cultura, estableciendo momentos constantes de re-significación, en especial, cuando el país de residencia contiene enormes diferencias tanto culturales, como políticas o lingüísticas. De acuerdo con esto, Rosales (2007) explica: “nuestras identidades son plurales, que cambian como cambiamos los individuos, que se entremezclan entre sí y que las ejercemos de forma sucesiva y sin notable contradicción” (p. 6).

Aunado a lo anterior, iniciar una vida en un lugar distinto al país de origen representa una desventaja inicial, en tanto que se desconocen las prácticas, las leyes (tanto en el ámbito legislativo como en el colectivo, es decir, prohibiciones y/o tabúes elementales), la política, el lenguaje, entre otros fenómenos sociales. Ello propicia que las personas que emigran, en especial aquellas que se han visto obligadas a abandonar a sus familias en la búsqueda de un trabajo mejor remunerado y, por ende, una mejor vida calidad de vida, atraviesen dificultades tanto adaptativas como emocionales. De esta manera, “aunque la migración no sea forzada, la experiencia de vivir en un lugar extraño afecta el bienestar psicológico o emocional de las personas” (Ramos, 2009, p. 41). Por otro lado, y aludiendo

el discurso de Orozco, en su artículo denominado “Migración y estrés aculturativo: una perspectiva teórica sobre aspectos psicológicos y sociales presentes en los migrantes latinos en Estados Unidos”, se hace evidente que el proceso de migración puede generar estrés, cambios y dificultades que producen estrés aculturativo, cuya resolución y resiliencia depende de la situación particular del migrante, es decir, de su manera de confrontar sus nuevas realidades y de la admisión de la sociedad receptora; esto es algo que, en definitiva, genera una reconstrucción simbólica de la identidad, en especial cuando se trata de la conservación de celebraciones, festividades y ritos tan complejos y diversos como el Día de Muertos.

Debido a la alta tasa de migración mexicana que se instala en el país norteamericano, la mayoría de los estudios relacionados con las palabras identidad, México, migración y Día de Muertos, se han realizado en el marco de las inmigraciones que se concentran en los Estados Unidos de América, específicamente en los grupos de migrantes conocidos como *chicanos*.¹ Entre estos documentos se encuentra “Chicanos en el Mictlán:² día de los muertos en California” (2000) de Terecita Romo, que recolecta el trabajo de cincuenta artistas para analizar las transformaciones de la concepción del Día de Muertos en el estado mencionado y “Chicano Folklore: a guide to the folktales, traditions, rituals and religious practices of mexican-americans” (2001) de Rafaela Castro, donde se describen las prácticas y significados del Día de Muertos de la población de méxicoamericanos.

Por otro lado, existen una gran cantidad de investigaciones que se dedican a describir las experiencias relacionadas con las concepciones de la muerte, este es el caso de “Narrativas y experiencias acerca del sentido de la vida y la muerte: etnografías del dolor y tramas familiares” (2011) de Aguilar y Suárez, y a examinar el tema de las representaciones de la muerte y su relación con la conformación de la identidad, tal como “Iconography in Mexico’s Day of the Dead: Origins and Meaning” (1998) y “El Día de Muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana” (2000), ambos artículos escritos por Stanley Brandes; “Ofrenda a muertos en México” (2011) de Ochoa y Guerra;

¹ Término que se utiliza para referirse a los residentes americanos de origen mexicano.

² En la mitología mexicana, se refiere a la dimensión en la que Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl (dioses de la muerte) recibían a los difuntos que muriesen de causas naturales y que, en un acto de valentía, lograsen atravesar sus nueve regiones, llenas de trampas y pruebas sanguinarias.

“Days of Death, Days of Life: Ritual in the Popular Culture of Oaxaca” (2006) de Norget; “Calaveras y altares de muertos en la tradición popular mexicana” (1998) de Aguilar; e “Identidad cultural en los migrantes” (2011) de Tamayo que se centra en los procesos de migración.

Tomando en cuenta lo anterior, el presente trabajo parte de la concepción de que el fenómeno migratorio alberga en sí mismo una serie de elementos que se manifiestan en las prácticas que el mexicano conserva en torno a esta festividad, modificando sus costumbres y, por ende, re-significando su relación con la muerte. Ya que la práctica del Día de Muertos preserva rituales y costumbres específicas que incluyen alimentos, vínculos sociales particulares y objetos cargados de significados tanto a nivel social como individual, se considera, en principio, que llevarla a cabo en el extranjero representa un reto y que esas limitaciones podrían modificar, a sobremanera, su contenido simbólico.

Finalmente cabe mencionar que, son escasos, si no es que nulos, los estudios que investigan el fenómeno de migración y su relación con la concepción de la muerte de migrantes mexicanos en la ciudad de Bogotá. Es por ello que, realizar este estudio representa un reto y un compromiso personal y social para el trabajo investigativo de una mujer, migrante mexicana.

II. Planteamiento del problema

Retomando a Levine:

La migración, o el movimiento de un lugar a otro en busca de mejores condiciones de vida, es una actividad que ha realizado el ser humano prácticamente desde sus orígenes. Es un proceso que se lleva a cabo por lo menos en dos fases, la de dejar o salir de un lugar y la de llegar a y arraigarse, aunque sea temporalmente, en otro. (2008, p. 13).

En la mudanza, una persona traslada consigo un conjunto de creencias y prácticas que son parte de su identidad. En el caso de las mujeres y hombres mexicanos, su visión y sus prácticas sobre la muerte; aunado a esto, los rituales como la creación de sus ofrendas o altares de muertos, las visitas al cementerio, o la preparación de determinados alimentos, podrían estar al completo servicio de lo que hay y lo que no hay disponible en su nuevo hogar.

En México, durante el Día de Muertos, es posible observar cómo localidades enteras se transforman y embellecen con el amarillo de la flor de cempasúchil;³ cómo la figura de la muerte divierte, asombra y entretiene entre desfiles y adornos coloridos; cómo se decoran los panteones con las visitas y los objetos tan preciados que todavía se le guardan y se le conservan intactos al difunto; cómo los mercados se llenan de olores y alimentos que en otras épocas del año simplemente desaparecen; y, en general, cómo se vive y se respira un ambiente de festividad. Así, y siendo la muerte en la concepción del mexicano un fenómeno complejo y fundamental del presente análisis, se ha retomado para su definición un texto clásico del escritor mexicano Octavio Paz (2004), quien opinó que esta “es un espejo que refleja las vanas gesticulaciones de la vida. Toda esa abigarrada confusión de actos, omisiones, arrepentimientos y tentativas —obras y sobras— que es cada vida, encuentra en la muerte, ya que no sentido o explicación, fin” (p. 58).

³ La flor de cempasúchil o *tagetes erecta*, es una especie que brota cada año durante los meses de octubre y noviembre. Su nombre proviene del náhuatl *cempoalxóchitl* que se traduce como flor de veinte pétalos.

Si la muerte es un reflejo de la vida, un ente simbólico y un fenómeno social, resulta indispensable analizar los elementos que de ella se derivan, tanto a nivel simbólico (individual) como representacional (social), presentes en las prácticas y, en específico, en las manifestaciones visuales, relacionales, rituales y abstractas, en el ámbito público y en el privado, en la dimensión popular y en el campo de las artes.



Ilustración 1. Posada, J. G. (1910). *La Calavera Garbancera*. Grabado de metal.

Es un hecho que la figura de la muerte ha adquirido una enorme popularidad a raíz de la representación realizada en grabado de metal por el ilustrador mexicano José Guadalupe Posada, con su más inusitada creación que denominó *La Calavera Garbancera* (1910), una obra que se sumaba a su colección de caricaturas políticas que reflejaban la realidad del país mediante la exaltación de sus personajes, en su mayoría, figuras poderosas, convirtiéndolos irónicamente en calaveras que, ataviadas de manera elegante, contenían aires de ironía y comicidad. No obstante, cabe destacar que el nombre de “La Catrina”, con el que se identifica a tan particular personaje en el presente, fue popularizado posteriormente por el famoso muralista Diego Rivera, quien en el año de 1947 realizó el mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, colocando, como personaje principal, aquella imagen de la muerte y agregando nuevos elementos, como su vestimenta rimbombante característica de la figura de la actualidad.



Ilustración 2. Rivera, D. (1947). *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*. Museo Mural Diego Rivera.

No es gratuito que la figura de una calavera se haya convertido en el tótem primario que circunda esta festividad y que las ofrendas o altares de muertos se hallen colmados de un sinfín de elementos estructurales que conservan el mito fundamental de la noción de muerte, dado que esta ha adquirido su significado particular, no solo a través de las manifestaciones culturales, de un sincretismo religioso y de la creencia personal, sino que se ha conformado y popularizado a través de los elementos históricos que, paralelamente, se hallan fuertemente ligados al mundo artístico.

Por ende, no es ilógico pensar que cambiar de país restringe, a nivel simbólico y representacional, las prácticas culturales de un individuo, re-significando los elementos que caracterizan dicha festividad, construyendo y reconstruyendo tanto mitos como saberes en una dimensión individual y colectiva.

En este sentido, para la construcción del presente escrito, se realizó una selección de los autores que, en un contexto social y psicológico, se dedicaron al análisis de los símbolos, de las representaciones y las relaciones sociales, de los mitos y las prácticas entre individuos y grupos, siendo la conjunción de estas teorías la que contribuyó al estudio de semejante re-significación. Así, se incluyó la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici; los estudios antropológicos y filosóficos de Sigmund Freud, plasmados en su escrito *Tótem y Tabú* (1913), las aportaciones del antropólogo James George Frazer en el texto clásico *Totemism* (1887); los conceptos de Claude Lévi-Strauss insertos en *Totemismo en la actualidad* (1956) y *Lo crudo y lo cocido* (1964); y, finalmente, las

aportaciones semiológicas del psicoanalista Jacques Lacan en la teoría de lo real, lo simbólico y lo imaginario (RSI, 1953), las cuales contribuyeron a la comprensión del fenómeno que aquí compete.

Para los fines investigativos correspondientes, se ha derivado la siguiente pregunta de investigación y objetivos:

III. Pregunta problema

¿Cuáles son los elementos simbólicos y representacionales que se re-significan, a nivel individual y/o colectivo, en las manifestaciones culturales de tres migrantes mexicanos que radican en la ciudad de Bogotá?

IV. Objetivos

Objetivo general: analizar los elementos simbólicos y representacionales en las manifestaciones culturales alusivas al Día de Muertos practicadas por migrantes mexicanos que radican en la ciudad de Bogotá.

Objetivos específicos:

1. Identificar los componentes objetuales y relacionales que conforman las distintas prácticas (ceremonias, festividades, rituales y manifestaciones culturales) efectuadas en el marco del Día de Muertos en la ciudad de Bogotá.
2. Analizar los discursos de migrantes mexicanos acerca de sus experiencias, previas y actuales, relacionadas con el Día de Muertos.
3. Conocer la manera en que el fenómeno de migración influencia la re-significación, a nivel simbólico y representacional, de la subjetividad de tres migrantes mexicanos que residen en la ciudad de Bogotá.

V. Marco conceptual

5.1 Migraciones mexicanas

Si con mi canto pudiera
Derrumbaría las fronteras
Para que el mundo viviera
Con una sola bandera
En una misma nación [...]

Los Tigres del Norte, 2009. *De paisano a paisano*.

“No sé por qué te vas tan lejos, es como si te fueras a otro mundo, te van a cambiar, te van a hacer menos y al rato no vas a ser ni de aquí ni de allá”; estas palabras fueron pronunciadas por el Tata a María después de que ella le hubiese pedido su bendición para viajar a los Estados Unidos en compañía de una pareja de americanos, con la promesa de que conseguiría el dinero para comprar un tractor y, por ende, de que aseguraría para su familia un futuro mejor. *Ni de aquí, ni de allá* (1998) es una película protagonizada y dirigida por María Elena Velasco, mejor conocida como la India María, la cual, en una breve introducción, relata la historia de una mujer que vivía con su padre y hermano. Tras conocer a una mujer y un hombre de nacionalidad americana en el pueblo donde residía, María decidió aventurarse, como muchos de sus compatriotas, al país vecino a pesar de las advertencias de su Tata. Esta historia demuestra algunas de las peripecias del mexicano, específicamente el de raíces indígenas, el fotografiado, el observado por el extranjero, aquel visto como una figura exótica, como un objeto de estudio, o como trabajador indocumentado “ilegal”, aunado a una serie de hechos que, mostrados de manera cómica e irónica, dejan ver el modo en que la vida de María, al migrar, se transforma en una tragedia.

Además de la historia de María, existen en México otros materiales audiovisuales que se concentran en retratar las experiencias del migrante y que, de paso, ponen en evidencia el imaginario mexicano. De este modo, *Espiral* (2008), un largometraje de Jorge Pérez Solano, con su escena inicial representada por un inusual viacrucis femenino, deja entrever que la ausencia de hombres en el pueblo, a causa de las crecientes migraciones masculinas, es cada vez más notoria.

En ambas producciones se evidencia que el motivo principal de la migración es la carencia y el infortunio, especialmente motivada por la esperanza de otorgar a la familia los recursos necesarios para salir adelante y garantizar, de alguna manera, una vida mejor; aunado a ello, se evidencia un anhelo de prosperidad, de éxito y una idealización del sitio al que se migra, en este caso los Estados Unidos, sumado a una fuerte carga emocional hacia el o la migrante, quien en ocasiones es visto/a como un héroe o heroína.

- Qué pasó primo, ¿cuándo llegaste [a México]?–
- Apenas ayer, pero me regreso pasado mañana–.
- Y ¿por qué la prisa, pues qué mal viste por aquí?–
- Y ¿qué me quedo a hacer? Lo que vine a hacer ya lo hice, aquí no hay más que polvo y carencias–.
- Pues sí pero también está aquí la tierra y el ombligo–.
- ¿Y cómo pa'qué sirve eso?– (Pérez, 2009).

En un estudio realizado por Delaunay, director de investigación del Institut de Recherche pour le Développement (Istituto de Investigación para el Desarrollo, IRD) en la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne (2011), donde numéricamente se ponen en evidencia los flujos migratorios de grupos indígenas mexicanos, tomando en cuenta los censos del año 1990 y 2000, se reconoce que, además de que estas comunidades, en comparación con otras, conservan un flujo migratorio menor, los elementos que influyen en su decisión de emigrar se relacionan con la necesidad de mejorar sus ingresos económicos; lo cual mantiene una gran similitud con las motivaciones migratorias de los grupos no indígenas. En este sentido, se asume que las poblaciones indígenas “no se desplazan por disposiciones culturales [...] sino por la voluntad de liberarse de una discriminación exacerbada y de la falta de recursos propia de sus lugares de origen” (p. 295). Aunado a ello, en un escrito que analiza los artículos sobre el fenómeno de la migración publicados en la revista *El Cotidiano* (2009), Mestries reconoce tres tipos de causas que propician la migración de la población mexicana, entre ellas se encuentran los “factores determinantes estructurales” (que sirven de detonadores, como los bajos salarios); “las redes sociales en los circuitos migratorios” (que sirven de conexión entre las poblaciones y los posibles sitios de inmigración); y los “factores a nivel familiar e individual” (p. 225). No obstante, en la

actualidad se reconoce que la migración también puede efectuarse por razones de movilidad estudiantil o de desempeño profesional, ya sea por personas que han concluido una carrera universitaria (migración calificada), o que tienen uno o varios estudios de posgrado (migración altamente calificada). De acuerdo con ello, el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME, 2016) ha destacado que el número de migrantes altamente calificados ha tenido un aumento considerable, específicamente entre el año 2000 y 2012, ascendiendo a un total de 1 015 000 (un millón quince mil) emigraciones.

La migración puede efectuarse dentro de los parámetros legales estipulados por el país receptor o, de lo contrario, podría producirse de manera indocumentada o irregular. En general, el tipo de migración irregular sería susceptible de presentarse cuando una persona arriba a otro país en la búsqueda de asilo (específicamente cuando este le es negado) o, en situaciones donde esta migra con miras de reencontrarse con algún pariente, siendo en ocasiones las familias en su conjunto quienes eligen quién se aventurará al país extranjero (Castles, 2010). A pesar de que en algunos casos los migrantes podrían conocer de antemano las experiencias de otros que han cruzado la frontera (regular o irregularmente), y sin importar que estos, en ocasiones, podrían incluso ser asesorados, “los emigrantes potenciales toman en consideración cómo la migración va a afectar sus ingresos, sus amistades y sus relaciones con miembros de su familia, así como otros factores que afectarán su felicidad, antes de decidirse a migrar” (Goldin & Reinert, 2007, p. 236).

Así, y retomando el ejemplo inicial, a pesar de que los amigos americanos de María le habían conseguido los documentos necesarios para salir del país y para trabajar de manera regular como empleada doméstica, su desconocimiento del idioma inglés, acompañado de la escasa comprensión de la vida citadina y de las leyes migratorias, orillaron a María a atravesar por una situación de migrante indocumentada, viéndose afectada, y explotada en diversas ocasiones.

Cuando una persona migra, se abre las puertas a un camino lleno de expectativas, deseos e incertidumbre, cargado de idealización y de emociones, enfrentándose a una serie de circunstancias que podrían generar desventaja, ya sean diferencias en el idioma, poco o nulo conocimiento de las leyes, normas, prácticas sociales, políticas, entre otros. Este proceso, según Ferrer, Palacio, Hoyos y Madariaga (2014), se denomina *aculturación*.

Retomando a Orozco (2013), “los factores económicos, políticos y sociodemográficos, así como los rasgos de personalidad de los inmigrantes influyen directamente en el proceso de adaptación a una nueva cultura” (p. 18). En algunas situaciones, se precisa que el proceso migratorio podría generar estrés que se deriva de separaciones familiares, un estatus migratorio indefinido, dificultades en el ámbito laboral y, en ocasiones, discriminación y xenofobia (Ramos, 2009). A pocos días de su llegada y sin ninguna pertenencia, ni papeles, María portaba, como de costumbre, su tradicional indumentaria que consistía en una falda a la rodilla de abundante espesor, con colores brillantes, satinados; una blusa de la misma tela, con holanes; algunos collares igualmente coloridos; y, de su cuello colgaban un par de trenzas anudadas con listones llamativos. Dicho atavío le servía a María incluso para trabajar; sin embargo, en una charla cotidiana de trabajo, un compañero le dijo: “–pues apúrate [María] pa’que te compres ropa, te quites ese vestido y te veas mejor–” A lo que ella responde: “–Pus ¿qué tiene mi vestido?, si es lo que más les gusta a los gringos, ¡cuando van pa’allá, hasta me retratan!–”.

En función de lo anterior, y tomando en cuenta que el proceso migratorio puede generar situaciones estresantes que repercuten en la dimensión psíquico-individual, algunos investigadores como Collazos, Qureshi, Antonín, y Tomás-Sábado (2008), en su artículo “Estrés aculturativo y salud mental en la población inmigrante”, han estudiado la relación entre el fenómeno de la migración y la prevalencia de enfermedades mentales, estableciendo que, debido a la diversidad de circunstancias de la migración, a las diferencias particulares de cada individuo, y a la gran cantidad de factores que intervienen en el proceso migratorio, es difícil establecer una relación definitiva; no obstante, el análisis del denominado estrés aculturativo ha contribuido, en gran medida, al estudio de los procesos de adaptación del/la migrante al nuevo entorno. De acuerdo con los autores, los principales factores que podrían generar estrés son: la nostalgia, el choque cultural y la discriminación percibida.

Se presenta la *asimilación* cuando el inmigrante abandona su identidad de origen y adquiere o prefiere la del grupo mayoritario. Si existe una fuerte identificación con ambas sociedades, o sus culturas, indica una *integración* o un *biculturalismo*, en la cual el inmigrante conserva las características de su cultura y participa o comparte al

mismo tiempo la cultura del grupo mayoritario. Se habla de *segregación* cuando el inmigrante no trata de establecer relaciones con el grupo mayoritario y busca, más bien, reforzar su identidad étnica autóctona oponiéndose a toda mezcla con el grupo dominante o los otros grupos étnicos de la sociedad. [...Y en] la *marginalización* [...] el inmigrante pierde su identidad cultural autóctona, y además no quiere o no tiene el derecho de participar en la cultura del grupo dominante. (Ferrer, Palacio, Hoyos, & Madariaga, 2014, pp. 562-563).

En la actualidad, la cultura de la migración se ha integrado en la identidad del mexicano, poniéndose de manifiesto en canciones, principalmente corridos, producciones cinematográficas, historias-narraciones, pinturas, entre otras manifestaciones artísticas. La lucha social del mexicano, la prevalencia histórica de la Malinche,⁴ la concepción del hermano migrante, del paisano y de la familia demuestran que, finalmente, la decisión de migrar y las implicaciones histórico-sociales de este fenómeno son preponderantes. “Mejor me voy, aquí todo es distinto, no puedo aprender el inglés y el español se me está olvidando, y al rato, como dice mi Tata, no voy a ser ni de aquí ni de allá, ok” (María).

5.1.1 La migración de mexicanos en Colombia

En México, cuando se habla de migración se piensa inevitablemente en las numerosas experiencias de las personas que, arriesgando sus vidas, han intentado cruzar la frontera con los Estados Unidos de manera irregular. Esto se debe a una larga trayectoria de migraciones que, desde hace varias generaciones, ha sacudido al país, alimentándose por el deseo de conseguir *the american dream*. Aunado a ello, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE, 2016), argumenta que “actualmente se tiene un registro de 12,027,320 mexicanos que viven fuera de México, de los cuales el 97.33% radica en los Estados Unidos de América”. A pesar de ello, sería necesario destacar que existe una cantidad considerable de migrantes que se dirigen a otros países, sumando un 58% en el continente americano, un 36% en

⁴ Se conoce como la Malinche a una mujer de origen nahua quien, tras asociarse con Hernán Cortés y asumir un papel activo en la conquista del imperio mexica, se valió de la fama de la traición. De esta historia, actualmente se derivan los términos *malinchismo* y *malinchista*; este último se atribuye a todo aquel mexicano o mexicana que denote una remarcada preferencia por lo extranjero, menospreciando la cultura propia.

territorio europeo y estando el resto situados en Asia (4%), Oceanía (2%) y África (0.0028%).

Es importante considerar que el artículo 11° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece que: “toda persona tiene derecho para entrar en la República, salir de ella, viajar por su territorio y mudar de su residencia, sin necesidad de carta de seguridad, pasaporte, salvoconducto u otros requisitos semejantes” (1917). Por lo tanto, las personas que migran a otro país tienen la libertad de ingresar sus datos en el Sistema de Registro para Mexicanos en el Exterior (SIRME) solo si así lo desean (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2016). Entendiendo esto, se puede asumir que la información oficial establecida por la SRE, está basada en dichos registros y, por lo tanto, aquellas personas que no hayan sido registradas, se encuentran fuera de los censos.

Retomando el proceso de inmigración a Colombia, y contrastándolo con la información otorgada por Wabgou, Vargas y Carabalí (2012), donde se asumía un total de 2 286 habitantes mexicanos en el país en 2005, la SRE (2017), en un corte anual de la población mexicana en el exterior, muestra una distribución de los residentes por estado de la República Mexicana. De acuerdo con esto, de un total de 2 216 personas que residen en Colombia, los sitios con mayor emigración son: la Ciudad de México con 778 personas; el Estado de México con 394; Jalisco con 147; Veracruz con 96; y Nuevo León con un total de 78 personas. Además, se destaca que, según los datos de Migración Colombia (2014; 2015; 2016), la entrada de mexicanos al país (incluyendo todos los tipos de visitas) han aumentado año con año, registrando 99 528 en 2013; 114 804 en 2014; 152 123 en 2015; y 163 703 en 2016.

Finalmente, cabe destacar que en un artículo de Gaspar y Chávez (2016), donde se toma en cuenta el fenómeno de migraciones altamente calificadas, Colombia se encuentra en la lista de los lugares predilectos para la migración de personas que han terminado uno o más estudios de posgrado. De este modo, “los mexicanos con posgrado tienen como destinos principales: Estados Unidos, España, Suiza, Canadá y Colombia [...]” (p. 91).

En la actualidad, hay una gran cantidad de literatura que se concentra en el estudio de mexicanos que residen en los Estados Unidos, en las olas culturales como las sociedades

chicanas, en los cambios sociodemográficos y en las dificultades que presentan las familias que esperan a quienes se mudaron al país norteamericano; sin embargo, sería imprescindible preguntarse sobre lo que pasa con las minorías que se mudan a países como Colombia, ya que han desaparecido, al menos en la literatura actual, del foco de la investigación.

5.2 Las representaciones sociales en la comprensión de la muerte

Para el habitante de Nueva York, París o Londres, la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuente, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente (Paz, 2004, p. 63).

En su obra *Tótem y Tabú* (1913), Sigmund Freud hizo alusión, además de una serie de prohibiciones relacionadas con el acto alimentario, a un conjunto de prácticas asociadas con la concepción de la muerte que igualmente mantenía ciertos aires de censura. En sus múltiples observaciones, Freud encontró un patrón en la forma en la que los shuswap (Columbia Británica), los agutainos (Filipinas), los massai (África) y algunas tribus sudamericanas como los guayacurus (Paraguay) se relacionaban con los cadáveres (manifestación física) y el recuerdo del difunto (manifestación simbólica), manteniendo, por ejemplo, una distancia mesurada con el cuerpo fallecido y generando toda una serie de normas que contuvieran cualquier curiosidad o deseo de acercarse o de tocar el cadáver. En algunos casos, era necesario inclusive mantener alejado todo pensamiento sobre el difunto, evitando al máximo pronunciar su nombre durante un periodo de tiempo establecido; esta práctica obligó a determinados grupos a sustituir los nombres de quienes se llamasen como la persona difunta y, en situaciones específicas, a renombrar los animales o las cosas que se le pareciesen o le recordasen, sacándole por completo de su vocabulario.

Todo tabú,⁵ según la teoría freudiana, se enmarca en un conjunto de reglas y de normas sociales, por ende, su violación implicaría asumir las respectivas consecuencias. Así, en el ejemplo mencionado, tocar un cadáver o pronunciar su nombre resultaría en un mal augurio: enfermedad, invocación o muerte. Por otro lado, los castigos entre los miembros del grupo podrían traducirse en hacinamiento y exclusión, que varían en tiempo en concordancia con la gravedad del acto cometido.

Como es sabido, no todas las personas que habitan los rincones de este vasto mundo comparten las mismas prácticas o significaciones alrededor de la muerte. En India, por ejemplo, los denominados aghori sadhus, que corresponden a una pequeña secta religiosa, llevan a cabo múltiples actos que dejarían perplejos a muchos ojos occidentales. Se trata de ritos que los acercan a la muerte tanto física como espiritualmente, llegando a practicar, en ocasiones específicas, actos de necrocanibalismo y a conservar, como símbolo de su impermanencia, algunas partes provenientes de cadáveres humanos (Glendening, 2012).

Los infinitos ejemplos relacionados con las vastas concepciones de la muerte se extenderían hasta el territorio mexicano, donde, entre fiesta, burla, poesía y folclor, se mantiene latente la figura de la muerte. Entendiendo lo anterior y de acuerdo con Denise Jodelet (1985), directora de estudios en el Instituto Interdisciplinario de Antropología Contemporánea en París, las representaciones sociales presentan “una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una *forma de conocimiento social*” (p. 473), o, en palabras de Moscovici “(a) las representaciones sociales deben verse como un “ambiente” en relación con el individuo o el grupo; y (b) son, en ciertos aspectos, específicos de nuestra sociedad” (2001, p. 36). De este modo, es posible divisar que las maneras de ver e interpretar el mundo, no son más que un conjunto de asociaciones e interpretaciones elaboradas a nivel social e individual, entremezclándose con una serie de fenómenos culturales y con las expectativas y emociones particulares.

El fenómeno de la muerte y sus significados, por así decirlo, es multicultural, multiétnico y multilingüístico, de modo que los elementos y las prácticas que lo circundan se establecen en función de las particularidades de un sitio o grupo específico, hallándose

⁵ Resulta imprescindible mencionar que, en la teoría freudiana, la palabra tabú, extraída del polinesio, tiene dos significados contrapuestos: el de lo sagrado y el de lo prohibido.

atravesadas por un fuerte componente simbólico: “toda representación social es representación de algo y de alguien” (Jodelet, 1985, p. 475).

Moscovici, en su libro denominado *Social Representations* (2001), pone en evidencia que, como tal, el término de las representaciones sociales ha sido retomado del sociólogo Émile Durkheim. A pesar de ello, el concepto del psicólogo social ha mantenido una esencia elemental que dista en gran medida de la visión que se le atribuye a Durkheim y al campo de la sociología en general, en la cual, si bien se asumía la existencia de la representación social, se desconocía sus propiedades y su función en la sociedad. Aunado a ello, y profundizando en las singularidades de las representaciones sociales, es posible evidenciar el sentido sistémico y cíclico atribuido por algunos investigadores. En ese sentido:

La noción de representación social tiene una doble característica: es producto y es acción. Es un producto en la medida en que los sujetos le asignan un contenido y la organizan en discursos sobre la realidad. Es también una acción, un movimiento de apropiación de la realidad a través de un proceso mental, pero en un contexto de producción colectiva [...]. (Valencia, 2007, p. 54).

Es necesario resaltar que la colectividad es una característica fundamental en las representaciones sociales, pues es el medio en el que se producen y asimismo se reproducen. En esta última función: la reproducción, el grupo mismo funge como un mecanismo que, a partir de una imagen representada, se vale de un conjunto de símbolos para esparcirse y transformarse en una interpretación común; por ende, dicho proceso se vale inevitablemente de elementos propios del lenguaje. Según la propuesta lacaniana, antecedida e inspirada por el lingüista Ferdinand de Saussure, el lenguaje está lleno de símbolos, signos, significados y significantes, los cuales son elementos fundamentales para la conformación de la cultura (Lacan, 1953). Esto se asocia con la propuesta de Jodelet, quien asume que “[...] la representación es el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, etc. Por esta razón, la representación está emparentada con el símbolo, con el signo” (1985, p. 475).

Lo simbólico, para Lacan, desde una perspectiva semiológica, se encuentra íntimamente relacionado con el lenguaje y con sus respectivos significantes, en vista de que

está conformado por un conjunto de símbolos. Ahora bien, al ser producto del lenguaje, lo simbólico es una propiedad única y exclusiva de los seres humanos, cuya apuesta radica en que el lenguaje es producto de un constructo social. Para Lacan, esta propiedad también hace parte de un conjunto sistémico e inseparable entre lo imaginario y lo real, y se relaciona a su vez con las convenciones sociales, conformadas por leyes, normas y prohibiciones (Lacan, 1953), las cuales, asociadas con el ejemplo inicial, podrían traducirse en tabú. Este componente (*registro*) es imprescindible durante la transmisión de los significantes que brindan su particularidad a las prácticas, ritos, creencias y costumbres que conforman las representaciones sociales. En este sentido, quizás no sea demasiado aventurado asumir que uno de los elementos más cercanos a dicho ente transmisible, cuya estructura se haya colmada de símbolos, y, por ende, se manifiesta de manera verbal, sea precisamente el mito (Lévi-Strauss, 1966).

Es posible que uno de los mitos más trascendentales en el ámbito cultural mexicano relacionados con la muerte, sea la popular idea de que, en los días 1 y 2 de noviembre, los difuntos regresan desde el más allá para visitar por un día más a sus seres queridos y que, en un estrecho vínculo con su familia y con el mundo de los vivos, comparte, en un festín íntimo, la comida y los objetos que más amó en vida, siendo guiado en su camino de regreso por el radiante destello de las velas y el aroma del incienso y el copal. Según Lévi-Strauss en *Lo crudo y lo cocido* (1966), el medio único de transmisión del mito es la palabra; asimismo, para Strauss, el mito conserva una estructura inestable y cambiante, que se adecúa simultáneamente mientras se extiende entre la colectividad. En relación con esto, es posible deducir que las ideas que dan vida a los mitos, se transmiten a través de un lenguaje colmado de significados y elementos que, estando en una re-significación constante, se extienden y permanecen a través de los años, mutando y transformándose, de manera que, lo que un día fuera la historia ancestral del Mictlán, el sitio al que todo difunto aspiraba a llegar y en cuya travesía se mantenía a prueba durante cuatro años, se transformase en una tradición, en la que, para acompañarlos en tan tremendo viaje, los familiares dejasen provisiones y todo aquello que más amaran, para brindarles su compañía, guía, y amor.

Actualmente, las costumbres de la población mexicana vinculadas con el Día de Muertos, las figuras pintorescas y burlescas, las veladas familiares en los cementerios, los altares, los desfiles, las poesías, los adornos de flores de cempasúchil: vida y muerte representadas, hacen parte del folclor y de lo que significa ser parte de México. Así pues, *“el propósito de todas las representaciones es hacer que algo desconocido, o el desconocimiento en sí mismo, sea familiar”* (Moscovici, 2001, p. 37) y, en este caso, ese algo puede ser hasta la muerte misma.

5.3 El Día de Muertos: contexto histórico y concepciones generales

En pocos lugares del mundo se puede vivir un espectáculo parecido al de las grandes fiestas religiosas de México, con sus colores violentos, agrios y puros, sus danzas, ceremonias, fuegos de artificio, trajes insólitos y la inagotable cascada de sorpresas de los frutos, dulces y objetos que se venden esos días en plazas y mercados. (Paz, 2004, p. 51).

El Día de Muertos, como manifestación cultural, ha sido designado, desde el año 2008 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (Presidencia de la República, 2015).

Ilustración 3. Catrina con vestido típico regional, colocada como parte de la decoración en un local de helados en Tepoztlán, Morelos, México (2017).
Fotografía de: Samantha Luis Román.



Entre ensayos sobre la conquista, los movimientos revolucionarios y los pachucos,⁶ el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz, en su obra representativa *El laberinto de la soledad*, dedicó un apartado al Día de Muertos. A través de sus certeras aseveraciones poéticas, el autor describió de manera audaz la esencia de las fiestas populares, las cuales, entre gritos, alcohol y destellos enardecidos de franqueza, develan la soledad del mexicano, asociada con su infortunio y su pobreza. “Nuestra pobreza puede medirse por el número de santuosidad de las fiestas populares. Los países ricos tienen pocas: no hay tiempo ni humor” (2004, p. 52). Y no es gratuito que el mexicano tenga una gran cantidad de celebraciones, en las que los pueblos con limitados recursos invierten sin pena alguna, puesto que representan la posibilidad de un escenario liberador (Paz, 2004).

Para el mexicano, según el discurso de Octavio Paz, la muerte en sí misma es motivo de celebración y hace parte de una tradición milenaria que data de una época anterior a la conquista española. Para los nauhas, por ejemplo, los difuntos podían ir a sitios distintos en función del fenómeno que hubiera causado su muerte; así, deidades como *Mictlantecuhтли* y *Mictecacíhuatl* (señor y señora de los muertos), moradores del Mictlán, también llamado *Chiconauhmiclán*, recibían a quienes hubieran muerto por causas naturales; los que muriesen en algún combate o sacrificio se dirigían al *Tonatiuhchan* (la casa del sol), donde *Tonatiuh* los recibía; quienes falleciesen por eventos relacionados con el agua y, por ende, con el dios *Tláloc*, se dirigían al *Tlalocan* (Villaseñor-Bayardo & Aceves, 2013); y, finalmente, la casa para las mujeres que morían durante el parto, quienes eran concebidas mujeres guerreras, se denominaba *Cincalco*. Para llegar al Mictlán, las *tonalli*, es decir, las almas de los difuntos debían cruzar nueve retadoras dimensiones, una travesía que mantenía una duración total de cuatro años (Mendoza, 1962).

En dichos escenarios, tanto la vida como la muerte mantenían una esencia cíclica, una concepción que difiere de la significación actual. En palabras de Octavio Paz:

⁶ Es la palabra que se utiliza para designar al movimiento de jóvenes de clase baja que vivían en los Estados Unidos alrededor de 1950 y que, para mantener viva su identidad, conservaban costumbres y modos de vestir particulares. “Los mexicanos [en Estados Unidos] han sufrido una repulsa menos violenta [en comparación con los negros u otros grupos minoritarios], pero lejos de intentar una problemática adaptación a los modelos ambientes, afirman sus diferencias, las subrayan, procuran hacerlas notables” (Paz, 2004, p. 17).

Para los antiguos mexicanos la oposición entre muerte y vida no era tan absoluta como para nosotros. La vida se prolongaba en la muerte. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo infinito. Vida, muerte y resurrección eran estadios de un proceso cósmico, que se repetía insaciable. (2004, p. 59).

Entre una serie de discrepancias sobre los orígenes del Día de Muertos, se ha resaltado que, si bien la costumbre que conocemos en la actualidad ha resultado del sincretismo entre las creencias ancestrales y las prácticas religiosas asociadas con la conquista española, durante la época precolombina se manejaban, en el país, diversos calendarios de festividades asociadas tanto a la vida, como a la muerte y sus respectivos dioses. Aunado a ello y como parte del curso natural del colectivo, algunos grupos ya habían integrado, voluntaria o involuntariamente, otras deidades de grupos ajenos a su cosmogonía (Malvido, 2006). Así pues, es un hecho que la imposición del catolicismo influyó, en gran medida, en la construcción de la celebración que se lleva a cabo en el presente, y de igual modo intervino en la concepción de los indígenas sobre la vida y la muerte: “en un primer momento, para los indígenas después de la conquista, la vida era una tortura y la muerte una liberación” (Villaseñor-Bayardo & Aceves, 2013, p. 16).

Siguiendo lo anterior, aproximadamente en el siglo VIII, el 1° de noviembre se convirtió en el día oficial de Todos Santos, una celebración que posteriormente, entre 1750 y 1900, se extendió al 2 de noviembre. Se dice que, en una imposición eclesiástica, las personas acostumbraban a visitar a sus difuntos enterrados durante una fecha específica, un acto que posteriormente se volvió motivo de ofrenda, embriaguez y fiesta entre las clases más bajas (Vázquez, 2015). Así, para Stanley Brandes, un sociólogo norteamericano que ha estudiado exhaustivamente la festividad: “el Día de los Muertos es, por supuesto, la versión mexicana de la celebración de la iglesia católica Todos los Santos y del Día de los Fieles Difuntos” (2003, p. 140).

Actualmente, el Día de Muertos se celebra a través de una serie de prácticas y rituales que trascienden tanto el ámbito público como el privado. Se lleva a cabo, según la Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo (CONACULTA), principalmente en las regiones del centro y sur del país, ya que “los pueblos indígenas que [lo] reproducen

[...] se encuentran localizados en áreas específicas de 20 de los 31 estados que integran la República Mexicana, además del Distrito Federal⁷ [...]” (2006, p. 17).

Ahora bien, posterior a una breve recapitulación histórica, sería imprescindible describir de qué se trata el Día de Muertos, no solo a nivel contextual sino descriptivo puesto que, colmado de una gran cantidad de actos y elementos simbólicos, prácticas, ritos y mitos regionales, puede ser difícil imaginar la manera en que los habitantes mexicanos vivimos tan enigmática festividad.

En Amacuzac, el municipio donde crecí y donde actualmente viven mis padres, una señal muy característica de que la época del Día de Muertos está cerca, se manifiesta en la salida de las flores de color naranja que brotan libremente en los campos o en las carreteras de la localidad y de los alrededores. Estas flores son distintas a las de cempasúchil, pero recubren grandes zonas generando que los paisajes, comúnmente verdes, se transformen en grandes masas de tonalidades amarillas y naranjas. (Anexo 11.2. Observaciones de campo).

Entre los elementos que anuncian la cercanía de la festividad, además del cambio del clima y del paisaje en determinadas regiones del país, resaltan un conjunto de cambios en los espacios públicos. A decir: aproximadamente a mediados del mes de octubre, las calles de algunos pueblos y ciudades empiezan a ser decoradas, principalmente con papel picado de colores que, a través de un trabajo detallado de grabado, develan múltiples figuras de calaveras; los negocios también comienzan a decorar sus instalaciones, algunos colocan las catrinas de tamaño natural en la entrada de sus locales y las papelerías, las mercerías, las plazas y los mercados comienzan a vender productos únicos de la temporada, como adornos decorativos, telas con calaveras y flores de cempasúchil, verduras, flores, especias y alimentos que no podrían conseguirse en otras épocas del año. “[Los mexicanos] adornan todos los espacios públicos imaginables, desde lápidas y supermercados hasta mercados al aire libre y escaparates” (Brandes, 2003, p. 138). También se decoran las instituciones escolares, eclesiásticas y gubernamentales.

⁷ Cabe resaltar que, por disposición política en enero del 2016, el Distrito Federal cambió su nombre a Ciudad de México y, por lo tanto, hoy en día hace parte del total de los estados que conforman la República Mexicana, pasando de ser 31 a conformar un total de 32.



Ilustración 4. Calaveras de papel maché, colocadas en la entrada de un negocio de artesanías en Tlayacapan, Morelos, México (2017). Fotografía de: Samantha Luis Román.

Cuanto más aproximados estén los días 1 y 2 de noviembre, las manifestaciones se comienzan a intensificar, las panaderías inician la producción de pan de muerto, el cual, entre sus múltiples formas podría contener decoraciones que simulan los huesos de un difunto, o del mismo modo, conservar figuras humanoides, escarchadas con azúcar blanca o de color rosa. En el estado de Morelos, por ejemplo, en municipios como Amacuzac, se da pie a la preparación de tlaxcales, galletas hechas a base de maíz; para su elaboración, las familias se reúnen y, en una especie de rito social, la masa es llevada a las panaderías más cercanas, donde se les da su particular forma, se les coloca en bandejas y se les hornea en grandes construcciones de barro. Y, en el estado de Michoacán, “la Noche de Muertos [se] elaboran adornos de papel picado, alfombras de flores y arreglos de guirnaldas que embellecen a las tumbas, calles, templos y lugares en donde se realizan los rituales” (Hiriart, 2006, p. 125), de los cuales, según Mendoza (2006) se “destacan la recepción y

de calaveritas,⁸ dedicándolas a sus amigos como un gesto creativo, o para manifestar, de maneras jocosas, sus incomodidades políticas, como en el ejemplo que aparece a continuación.

Calavera a Donald Trump
por Francisco X. Alarcón

Una Calaca se coló
a la última conferencia
con ojo a la presidencia
que Donald Trump ofreció.

Y cuando el Trompas comenzó
su afrenta racista ritual
antiinmigrante ya habitual
la Huesuda se lo llevó.

De las greñas rubias sin más,
al inframundo lo arrastró,
donde piñata lo volvió,
con sus millones por demás.

Dicen que el muy arrogante
billonario entre palos todavía
el gran muro que proponía
para excluir a todo inmigrante.

A los diablos del infierno
continúa manifestando
para que no siga llegando
tanto mexicano al averno.

⁸ Las calaveritas o calaveras literarias, son composiciones que se realizan a modo de verso, cuyos contenidos satíricos, burlescos y alusivos al concepto de la muerte, expresan ideas o sentimientos, los cuales, en sus inicios se manifestaron con tintes políticos.

Gracias Calaca querida,
por librarnos del Gran Trompás,
que con falacias idiotas
daña a tanta gente linda.

Extraída de: Diario Reforma (2015).

Finalmente, cabe destacar que, en la esfera de lo privado, muchas familias mantienen costumbres y tradiciones que varían en relación con su región de procedencia, sus ideales o motivaciones personales, y el entorno que les rodea. Además, en el contexto artístico y en la producción artesanal, es posible vislumbrar una gran cantidad de creaciones alusivas a dicha festividad, estas mantienen determinadas características, de las cuales Brandes destacó las siguientes:

1. Son arte efímero. [...]
2. Son arte de temporada. [...]
3. Son seculares. [...]
4. Su iconografía es comercial. [...]
5. El arte del Día de Muertos está diseñado para personas vivas. [...]
6. el arte del Día de Muertos es lúdico. [...]
7. El arte del Día de Muertos es pequeño, ligero y transportable. [... Y, por último]
8. Gran parte del arte del Día de Muertos es urbano y compartido entre la élite cultural de México. [...] (1998, pp. 187-189).

5.3.1 De tótems y rituales



Ilustración 6. Composición del altar de muertos, exhibición en Museo Nacional de Bogotá, Colombia (2017).

Fotografía de: Samantha Luis Román.

Probablemente uno de los elementos más esenciales en la celebración del Día de Muertos, sea la construcción de las ofrendas, también conocidas como altares de muertos. Dichos altares, están compuestos por elementos y rituales específicos que se relacionan con

el lugar de emplazamiento y las personas a las que se dedica, sumando componentes decorativos y las respectivas representaciones personales y sociales que lleva implícitas.

Para Magaña y Guerra (2011), una parte fundamental en la construcción de un altar de muertos consiste en la elección del sitio donde será instalado, una decisión que, de acuerdo con las tradiciones más populares y debido a la intimidad del asunto, corresponde enteramente al grupo familiar. Los sitios más comunes para su colocación pueden localizarse en algún espacio privado de la casa, en el cementerio o en el sitio donde se encuentren los restos de la persona difunta, otorgándole un misticismo y una carga emocional particular.

En el texto de 1887, *Totemism*, donde Frazer realiza un análisis antropológico de los tótems en algunas tribus antiguas, se reconoce que un tótem es “un objeto material al que el salvaje testimonia un supersticioso respeto creyendo que entre su propia persona y cada uno de esos objetos de dicha especie existe una íntima y especialísima relación” (p. 1). Aunado a ello y tal como ocurre en las expresiones totémicas, las cuales, de acuerdo con las investigaciones de Lévi-Strauss (1997) manifiestan la pertenencia a un clan, los altares de muertos contienen una gran cantidad de símbolos y objetos asociados con la persona fallecida, elementos que, inclusive, pueden incluir las ropas o los objetos personales que el familiar poseía en vida, o las melodías que solía escuchar. De esta manera, convendría hacer una diferenciación entre los componentes mencionados, es decir, los que pertenecían de manera directa a la persona fallecida, y aquellos que funcionan únicamente por su contenido simbólico, esto es, aquellos que aunque no formaban parte de las posesiones de la persona, sustituyen hábitos, gustos y costumbres, por ejemplo: cajetillas de cigarrillos de determinadas marcas, bebidas alcohólicas, refrescos, dulces, etc.

La presencia de comida en los altares de muertos es en sí misma un elemento trascendental y los alimentos que se colocan sobre la instalación podrían variar según la región y las costumbres de una comunidad en particular; sin embargo, es posible encontrar similitudes en las provisiones que se ofrendan como el pan de muerto, el agua y la sal. A esto se pueden agregar otros elementos como calaveras de azúcar o chocolate, tamales,

atole,⁹ champurrado,¹⁰ tlaxcales, mole verde o rojo,¹¹ frutas (comúnmente naranjas, plátanos, mandarinas, manzanas y tejocotes)¹², dulces típicos de la región, cacahuates, arroz, tortillas, entre otros, los cuales conservan, para las personas que los colocan, un sentido particular.

En la concepción del mexicano, los elementos (sean simbólicos u objetuales) mantienen significados específicos tanto de manera individual como en el ambiente colectivo, y no solo sus elementos, sino también la forma de la ofrenda misma, a la que en ocasiones se le colocan dos o más niveles. “Los escalonamientos sugieren un esfuerzo ascensional del difunto hasta alcanzar la ‘máxima’ altura en la mesa y reiniciar el ciclo dinámico” (Magaña & Guerra, 2011, p. 46). Las veladoras, los inciensos, el copal y las flores (de cempasúchil y terciopelo) también podrían estar asociados con la guía del difunto en su camino de vuelta al más allá; y, finalmente la imagen o fotografía, que suele colocarse en el nivel más alto, genera un vínculo familiar con la persona fallecida.

⁹ Es una bebida caliente de origen prehispánico, cuyo elemento principal es el maíz y se encuentra en diferentes sabores, como fresa, guayaba, mango, vainilla, canela, etc.

¹⁰ Se trata de una bebida tradicional que, al igual que el atole, se prepara a base de maíz; no obstante, su elemento principal es el chocolate disuelto en agua o leche, aderezado con canela y azúcar.

¹¹ El mole es una salsa elaborada con diferentes tipos de semillas y especias, por ejemplo, el cacao, la semilla de calabaza, nuez, cebolla, chile guajillo, chile serrano, entre otros, que suele servirse sobre carnes (principalmente pollo) o verduras. El modo de preparación y su color (rojo, verde, amarillo o negro), varía según la receta que se siga; en algunas regiones de México como Oaxaca, su elaboración es un asunto social, y el proceso puede durar horas o días.

¹² El tejocote o *crataegus mexicana*, es una fruta nativa de México.



Ilustración 7. Fotografía de Pedro Infante en altar de muertos, exhibición en librería Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Colombia (2017). Fotografía de: Samantha Luis Román.

En ese sentido, quizás un altar funcionaría como un tótem, por medio del cual los vivos se mantienen en contacto con sus muertos y construyen una relación de cuidado y respeto recíproco, ya que “la relación entre el hombre y su tótem es de ayuda mutua y protección” (Frazer, 1887, p. 20).

VI. Marco metodológico

De acuerdo con los lineamientos éticos y metodológicos del presente estudio, en este apartado se abordan, a detalle, los elementos que fueron utilizados para el desarrollo riguroso, concienzudo y creativo de la labor investigativa, poniendo en evidencia que dicha faena no solamente requirió de un trabajo teórico-práctico efectivo, sino que, como parte de la labor de un psicólogo social, debieron mantenerse ciertos elementos adicionales en cuenta, en tanto que somos seres en posición política, personal y colectivamente.

6.1 Paradigma epistemológico

Para el desarrollo de la investigación, se ha conservado un enfoque crítico-social, el cual Bautista (2011), en su libro *Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones*, describe de la siguiente manera:

El paradigma de las ciencias orientadas críticamente se encamina hacia un interés emancipatorio del conocimiento. Un saber crítico sobre una norma legal puede, por la reflexión, si no derogar la norma, por lo menos modificarla o dejarla sin aplicación, para que no sea parte del problema. (p. 13).

Ya que este paradigma mantiene un sentido teórico y práctico, inundado por el sentido crítico de reflexión, que interpreta y cuestiona, se ha posicionado como una guía idónea para el rescate y la averiguación del contenido simbólico en las prácticas culturales de un grupo de personas migrantes, las cuales mantienen concepciones específicas sobre el fenómeno de la muerte. Así, y tomando en cuenta que la autora forma parte de aquel grupo migratorio, ha sido indispensable implementar un arduo ejercicio de autorreflexión en el trabajo, enriqueciéndolo con las experiencias e interacciones brindadas por el entorno y la conversación con el resto de participantes.

Siguiendo lo anterior, una parte importante de este trabajo consiste en concebir los procesos y las realidades como elementos multifactoriales, los cuales, por su naturaleza, deben ser manipuladas desde un enfoque inter, trans y multidisciplinar, retomando la participación de las y los actores como piedra angular. Es por ello que, a través del trabajo de investigación, se navegó en la búsqueda de las representaciones sociales transnacionales

mediante un proceso horizontal, comprometido, que diera pie, en ocasiones futuras, a la intervención en un campo migratorio vagamente explorado.

6.2 Enfoque

Tomando en cuenta las características subjetivas del estudio y la variabilidad de la información recolectada a través de herramientas centradas en los aspectos discursivos y fenomenológicos, este proceso mantiene un enfoque netamente cualitativo. En este sentido, Strauss y Corbin consideran que “los investigadores que se inclinan por esta metodología tienden a ser flexibles” (2002, p. 5); considerando que la realidad que se analiza es cambiante, multifactorial y sistémica, y que los datos obtenidos se codifican de manera rigurosa y a la vez creativa, en el marco de un contexto específico.

6.3 Diseño

Los alcances investigativos que se abordan son de tipo exploratorio y descriptivo. Es exploratorio, en tanto que “los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes” (Hernández-Sampieri, 2014, p. 91). En este sentido, conviene mencionar que el fenómeno migratorio entre México y Colombia, por ser estadísticamente reducido, mantiene una cantidad limitada de información tanto cuantitativa como cualitativamente, por lo que, a partir de un ejercicio de investigación-reflexión, se ha conformado un elemento pionero que podría brindar las herramientas para visibilizar lo que ocurre en los grupos minoritarios. Por otro lado, es descriptivo, en tanto que “con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Hernández-Sampieri, 2014, p. 92).

Tomando en cuenta lo anterior, y resaltando que la pregunta de investigación se halla enteramente comprometida con la averiguación y el rescate de los elementos simbólicos y representacionales, que en un entorno complejo se han resignificado a nivel individual y colectivo, los instrumentos seleccionados se instauran en el marco de un diseño etnográfico, el cual está centrado en develar los significados culturales, mediante un proceso sistémico de observación e interpretación, que toma como base los discursos de las y los

participantes. Igualmente, se inserta una preocupación por la observación de los elementos que Hernández-Sampieri (2014) distingue como objetos de estudio fundamentales en el trabajo etnográfico, de los cuales se destacan los ritos y mitos; las reglas y normas sociales; los símbolos; los procesos en la vida cotidiana; los procesos productivos; los sitios donde se congregan los miembros de la comunidad o cultura; la marginación; las injusticias, entre otros.

6.4 Método

En primer lugar, se realizó una investigación previa, materializada en el estado del arte sobre las migraciones mexicanas en Colombia, junto con una asignación teórica que le fuese pertinente y que pudiera estudiar, en conjunto, la cantidad de fenómenos manifiestos.

En segundo lugar, y de acuerdo con los lineamientos de la investigación, se realizó una identificación categórica de las personas participantes, cuyos criterios de inclusión se basaron en un muestreo a conveniencia, utilizando como medio de contacto la interacción en redes sociales, específicamente en el grupo denominado Mexicanos en Bogotá, mediante una convocatoria donde se explicó, de manera inicial y general, las propiedades del estudio. Se eligieron tres participantes puesto que es un número prudente y consistente con los tiempos y estadios del trabajo, y se dio preferencia a quienes radicaran en la ciudad de Bogotá, debido a la utilidad, en tiempos y espacios, de su cercanía, aunado a que la migración a la ciudad capitalina es mayor en materia estadística. Por cuestiones prácticas relacionadas con el número de mexicanos que residen en Bogotá, no se establecieron categorías excluyentes en tanto edad, género, profesión, ciudad de origen, nivel de estudios, o tiempo de estadía en Bogotá; en este sentido, la única condición consistía en que hubiesen vivido con anterioridad un Día de Muertos en Colombia. Finalmente, la muestra estuvo compuesta por dos mujeres y un hombre, con edades entre los 27 y 32 años; los tres con estudios universitarios; dos de ellos con posgrados, de los cuales uno se desempeña como negociante, otra como estudiante y la última como trabajadora del área de la salud. Los periodos de residencia en Bogotá variaron desde 1 hasta 7 años.

En tercer lugar, y como parte de un método etnográfico, se inició un proceso de recolección de información, el cual estuvo constituido por 1) observaciones de campo, un proceso que se inició a partir del 14 de octubre del 2017, hasta el 4 de noviembre del

mismo año tanto en México como en Colombia, recolectando una serie de notas y registros relacionados con el Día de Muertos, sus manifestaciones culturales y sus componentes objetuales. Durante este proceso se realizó una serie de anotaciones, la cual puede ser consultada en el anexo número 12.2 del actual escrito. 2) Registros fotográficos, estos fueron un componente elemental durante la construcción y el desarrollo de la investigación, pues permitieron identificar los determinantes estructurales que componen ciertos escenarios asociados con la celebración. De igual manera, los registros fotográficos se desarrollaron durante el periodo de tiempo de las observaciones de campo, en México y en Colombia. 3) Entrevistas semiestructuradas, su elaboración estuvo cuidadosamente encaminada a abordar los tres ejes temáticos fundamentales: *identidad, migración y muerte*. Para ello, se estableció un guion con un total de 24 preguntas abiertas, las cuales estuvieron organizadas de la siguiente manera: a) *información biográfica y contextual*; b) *elementos identitarios*; c) *procesos migratorios* (circunstancias migratorias, experiencias y subjetividades, devenir migrante, cambios y procesos de adaptación); y finalmente d) *muerte y subjetividad* (manifestaciones y espacios, ceremonias, festividades y rituales, mitos, tótems, tabúes y vivencias actuales).

En cuarto lugar, se realizó una sistematización de la información recolectada. Para las fotografías, por ejemplo, se desarrolló un ensayo fotográfico que incluyó una selección de los elementos recolectados en el Cementerio Central de la ciudad de Bogotá (ver Anexo 12.3).

En quinto lugar, se establecieron los parámetros de análisis de las entrevistas, tomando en cuenta los elementos hermenéuticos, haciendo uso de la herramienta Atlas ti de análisis cualitativo. En el proceso, se crearon categorías como *muerte, identidad, migración*, con subcategorías como *prácticas del Día de Muertos en México* y *prácticas del Día de Muertos en Colombia*, estableciendo, como punto de partida, las costumbres mantenidas antes y después del proceso de migración.

Finalmente, para procurar que los tiempos investigativos se llevaran a cabo cabalmente, se desarrolló un cronograma, el cual se adjunta a continuación.

6.5 Aspectos éticos

De acuerdo con el Código Ético del Psicólogo de la Sociedad Mexicana de Psicología (2007), se consideró de manera trascendental, el cuidado y seguimiento de los lineamientos establecidos en los artículos 50 y 51, en los que se resalta la utilización de un lenguaje claro y entendible que describa al por mayor las actividades que habrán de realizarse “[...] proporcionando de antemano la información apropiada acerca de la naturaleza de tales actividades y, posteriormente, sobre los resultados y conclusiones” (artículo 50, p. 61); asegurando, además, que las personas entiendan a cabalidad en qué consiste el proceso y el papel que deberían desempeñar si acceden a participar.

Una vez que las personas asintieran mediante su consentimiento verbal, se procuró cumplir las estipulaciones de los artículos 61, 62 y 67, en los que se establece que es labor fundamental del investigador mantener una relación de confidencialidad con las personas y con la información recolectada, utilizando claves y seudónimos para la identificación de los participantes en futuros escritos y, salvaguardando los datos de terceros, procurando a su vez que la divulgación de la información en otros escenarios sea nula, y si ha de publicarse, que se apruebe a través de un formato de consentimiento informado.

Por último, de acuerdo con el artículo 70, se procuró un especial cuidado en el trato y posibles influencias que, como agente externo, pudiera ocasionar a las y los participantes, asegurando que de ninguna se afectarían las vidas de quienes decidieran colaborar.

VII. Resultados

¡Ay! me espanto una mujer, en medio del mar salado,
en medio del mar salado, ¡ay me espantó una mujer, ay mamá!
Porque no quería creer, lo que otros me habían contado,
lo de arriba era mujer, y lo de abajo pescado ¡ay mamá!

La bruja, canción popular.

La información que durante las próximas páginas conducirá el análisis y respectivos resultados surge de un proceso complejo, arduo y riguroso, en el que, a partir de la idea inicial de reconocer y dar voz a un grupo minoritario del que la autora misma forma parte, se da cuenta de la importancia de rescatar las costumbres, los ritos y las festividades que algunas comunidades mantienen vigentes en la actualidad. A pesar de que el proceso migratorio no es un fenómeno reciente, las dimensiones que ha alcanzado durante las últimas décadas son desorbitantes, generando que quienes migran se encuentren en situaciones que generan aprendizajes y cambios en la manera en que se desenvuelven a nivel personal, social y, por ende, en sus representaciones sociales.

Como se ha dicho anteriormente, el interés por desarrollar este trabajo surge de una experiencia personal, por el amor y el misticismo que guarda el Día de Muertos, y las incontables sensaciones de soledad y añoranza que se experimentan estando lejos del hogar. Aunque pareciese lo contrario, el establecimiento de relaciones y de contacto con mexicanos/as no fue tarea sencilla y, a decir verdad, de no ser por la confianza y la apreciable cercanía que entre paisanos se adjudica, hubiese sido imposible desempeñar tan ardua labor. Cada entrevista, vínculo establecido y experiencia obtenida, como investigadora y como migrante, se refleja en la maduración del trabajo escritural, en la pasión y el cariño con el que cada línea se encuentra plasmada. Así cabría decir, a manera de introducción, que los hallazgos que se expresan a continuación están compuestos por los ideales, las opiniones, las reflexiones y las cosmovisiones de personas que, en un acto desinteresado, decidieron aportar al ejercicio de investigación.

Para mantener el anonimato de quienes confiaron sus experiencias, se colocaron códigos en lugar de los nombres, los cuales servirán para identificarles durante los análisis

posteriores. Aunado a ello, y para otorgar una idea general de la muestra, se ha elaborado una tabla en la que se colocan las características principales de cada uno/a de los/as participantes.

Tabla 1. Caracterización de los/as participantes.

<i>Caracterización de los/as participantes</i>						
<i>Identificación</i>	<i>Código</i>	<i>Edad</i>	<i>Género</i>	<i>Lugar de origen</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Tiempo de residencia en Bogotá</i>
Participante 1	Pa1	27 años	Mujer	Monterrey, N.L.	Estudiante	1 año y 3 meses
Participante 2	Pa2	32 años	Hombre	Ciudad de México	Negociante	7 años
Participante 3	Pa3	30 años	Mujer	León, Guanajuato	Empleada	5 años

Además, resultaría óptimo rescatar que, de la totalidad de los estados pertenecientes a la República Mexicana, las personas Pa1, Pa2 y Pa3 son originarias de sitios geográficos distintos: dos de ellos/as (Pa2 y Pa3) residían en la zona centro del país y uno (Pa1) en la zona colindante con los Estados Unidos. Asimismo, es necesario mencionar que la Ciudad de México es el sitio con más migrantes en Colombia y el estado de Nuevo León el quinto.



Ilustración 8. Localización geográfica del origen de los/as participantes.

7.1 Sobre la migración

Una parte importante en el proceso migratorio, es el motivo de la migración, la cual para estos casos ha sido variable (ver tabla 2).

Tabla 2. Motivos de la migración.

<i>Motivos para migrar</i>		
Pa1	Pa2	Pa3
“Estudio la maestría en gestión de la cultura en la EAN con una vinculación con la universidad de Nebrija en mercado del arte y empresas relacionadas”.	“Cambios, cambios en la vida. El dejar raíces y sembrar las nuevas, o sea, el cambio total”.	“Yo decidí migrar por una cuestión de... principalmente de estudio” [...] Migré básicamente por lo que creo que migra la gente, que es mejorar su calidad de vida, más oportunidades, mejores oportunidades”.

Aunado a ello, es posible visualizar que los motivos iniciales que influyen en la decisión de realizar la migración, no son necesariamente los que incentivaron a las personas a quedarse. En este caso, se identifican algunos otros factores que podrían ser de orden externo:

Acá tenía la posibilidad de estudiar una especialización en una universidad pública, se me dio la oportunidad y viajé para acá [...] para hacerme nutricionista y encontré que en cuestión de mi campo laboral hay más trabajo acá que en México. Realmente no me costó nada de trabajo emplearme acá, a diferencia de lo poco que pude estar en México como profesional y pues decidí quedarme (Pa3).

Estábamos viendo hacer cambios con el bar y traía yo aquí botellas de tequila y mezcales. Me dice mi tío: ‘pues ya quédate aquí de plano, ¿no?’ Dije: vamos, ¡vamos aprobarle un rato!, le probé un mes, me latió, me gustó mucho la idea (Pa1).

En el primer caso, por ejemplo, la decisión de residir en la ciudad de Bogotá está enteramente vinculada con elementos laborales y económicos, específicamente con el desempeño profesional y la diferencia de oportunidades en el lugar de origen, que, para este

caso, son escasas. Por otro lado, en el segundo caso, el participante Pa1 mantenía nexos previos con el país colombiano, por cuestiones laborales y de relaciones familiares, pues su tío (de nacionalidad colombiana), manejaba un negocio en el que, a través de encomiendas, visitas esporádicas y constante apoyo, Pa1 se fue vinculando.

En la teoría, cuando se toma en cuenta el fenómeno de estrés aculturativo es posible evidenciar que los cambios al mudarse de residencia, específicamente cuando se cambia de país, pueden generar situaciones estresantes relacionadas con las diferencias culturales; el proceso de adaptación dependerá de su manejo, así como de una serie de elementos tanto externos como internos. Entre las situaciones que han generado obstáculos en el proceso adaptativo de los/as participantes, se encuentran los siguientes.

Tabla 3. Elementos que generan dificultades en el proceso de adaptación del/la migrante.

<i>Elementos que generan dificultades en el proceso de adaptación del/la migrante.</i>	
Pa2	Pa3
<p>“Las más incómodas para mí eran la comida, primer punto que es por lo que más sufre un mexicano creo yo [...] Segundo, el hablado porque hay muchas cosas que te confunden [...] algunas palabras suelen ser ofensivas para dos, tres personas, de las cuales pues la jerga que uno tiene y estás acostumbrada, resulta ser ofensivo para algunas personas [...], como la palabra ‘cabrón’, como la palabra ‘wey’ o ‘vieja’, o todo eso y resulta ser un poco ofensivo” [...] Te dan duro siendo extranjero; tanto el taxista como algún mercaderero, o x persona que te quiera vender algo”.</p>	<p>“Realmente discriminada... ¿sabes que sí? [...] Resulta que acá necesito es una tarjeta profesional, que es como la cédula profesional y pues la tramité hace aproximadamente tres años. Tuve un problema con la presidenta porque me le puso fecha de vencimiento a cuando mi cédula de extranjería vencía [...] Realmente me pareció injusto porque ella me está haciendo renovar [...] Pues realmente me dio mucha rabia porque pues nadie nunca me había puesto trabas para nada”.</p>

De las dificultades que se mencionaron, se derivan situaciones de la vida cotidiana en tanto la comunicación con los/as otros/as, los alimentos que se consumen, los trámites migratorios y las representaciones que se manifiestan en el sitio de acogimiento con respecto a lo que significa ser de otro país, por ejemplo, que quien viene del extranjero debe pagar más caro un pasaje o un producto, o que posee cierto status. “Hay veces que te

sientes raro, que nada más te vengan a juzgar por el hablado o cosas así [...] Porque, digamos luego aquí también hay dos, tres chavitas pues se te avientan ¿no?, porque creen que por ser mexicano tienes billetes y que bueno, que eres millonario y se te acercan con ciertas intenciones y pues cosas que no” (Pa2).

En este sentido, asumirse un hombre o mujer migrante involucra la presencia recursiva de procesos identitarios y representacionales en quien se encuentra atravesando la situación; en algunos casos, el soporte de amigos, conocidos o, la pareja misma, es vital para dicha confrontación. Aunado a esto, la persona que ha cambiado de residencia, se aleja de sus orígenes culturales y, en consecuencia, de sus prácticas, ritos, mitos y festividades.

7.2 Sobre el Día de Muertos

En el caso específico del Día de Muertos, se reconoce que los participantes Pa1, Pa2 y Pa4, practican dicha celebración, aunque de formas diferentes. En un nivel general, las tres personas reconocen que la visita a los panteones, la decoración de lugares públicos y la colocación de ofrendas o altares de muertos es una práctica común y, aunque algunos no las realicen o hayan abandonado ciertos ritos como consecuencia del proceso migratorio, aún conservan el sentido de pertenencia al transmitir a los terceros parte de sus saberes.

Como parte del análisis realizado mediante la herramienta Atlas ti, se ha elaborado un gráfico que condensa la información global contenida en códigos de identificación. Se ha partido de la idea de que la concepción de la muerte forma parte de un sentido de identidad, y que ella conserva en sí misma una serie de significaciones que se materializan en tótems y mitos. Así, se han establecido categorías para las prácticas relacionadas al Día de Muertos tomando en cuenta dos líneas de tiempo (pasado y presente), diferenciando aquellas que se desarrollaban en el país de origen, y las que se llevan a cabo en el país de recepción: Colombia. Como parte de los resultados, se evidencian diferentes tipos de prácticas que se organizan de acuerdo al entorno en el que surgen, dígame familiar, escolar, laboral, religioso, etc., y a su vez, se evidencian tanto ventajas, como desventajas e influencias del proceso de migración.

Lo más relevante de dicha ilustración, surge de los escenarios donde las prácticas se desarrollan antes y después de la migración. En este sentido, las actividades alusivas al Día

de Muertos en México se insertan principalmente en el entorno familiar, escolar y religioso; por el contrario, en Colombia, los escenarios fundamentales son: la embajada, los centros culturales, el trabajo y el hogar.

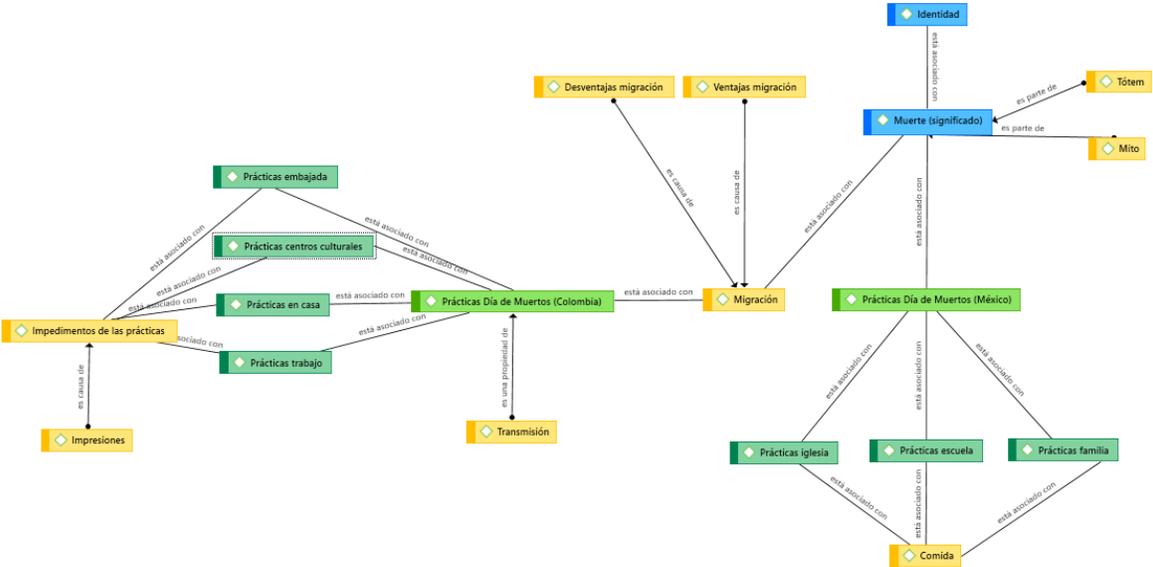


Ilustración 9. Esquema de códigos elaborado en Atlas ti.

Esta información proporciona las herramientas para entender, de manera estructural, las representaciones sociales de la festividad inserta en ambos países; a lo que se suma que, estando en Colombia, los participantes Pa1, Pa2 y Pa3, se han enfrentado con algunas limitaciones para llevar a cabo sus prácticas tanto de la vida cotidiana como en el marco del Día de Muertos. Además, como resultado de las interacciones con el público colombiano, se manifiesta una tendencia de compartir y transmitir el ritual, evidenciada en prácticas específicas: 1) invitar a los compañeros de trabajo a elaborar una ofrenda, 2) explicar el significado de sus elementos, 3) narrar el mito de la llegada de los difuntos, 4) incluir a difuntos colombianos en el altar, y 5) decorar su sitio de trabajo.

A mí no me importa informar a las personas, al contrario, me siento orgulloso de ser mexicano y a todo el mundo se lo digo [...] Yo siempre les decía qué significaba para mí la ofrenda: por qué los teníamos, desde el papel picado que representa vida y muerte (es el paso entre vida y muerte), las veladoras para qué son, las ofrendas de

semillas que normalmente se ponían también, los dulces, los panes, el por qué la importancia (Pa2).

Yo trabajo en una EPS, como un centro de salud [...] Concurábamos por pisos para adornar y pues yo sugerí que fuera del Día de Muertos porque yo iba a ir a México y podía traer como la calaverita, y podía traer como el papel picado, y bueno, a los de mi piso como que les convenció y lo hicimos (Pa3).

En Estados Unidos¹³ mientras estudiaba allá estaba trabajando con una familia, les ayudaba a cuidar a sus niños, les enseñaba español y yo les enseñé lo que era una ofrenda de Día de Muertos, la hicimos para dedicada a la perrita de una vecina [ríe] Ellos estaban fascinados y me pidieron poner también la foto. Ya cuando les expliqué de que los muertos regresaban a celebrar, me pidieron poner una bandera irlandesa porque el abuelito de ellos era irlandés. Entonces yo pensé que los marcó a ellos porque ellos estaban esperando que fuera alguien en la noche de verdad [ríe] (Pa1).

Para entender más a fondo las limitaciones antes mencionadas, convendría establecer de manera inicial una comparación entre las prácticas que las personas efectuaron antes y después de la migración. Para ello, se elaboró el siguiente gráfico:

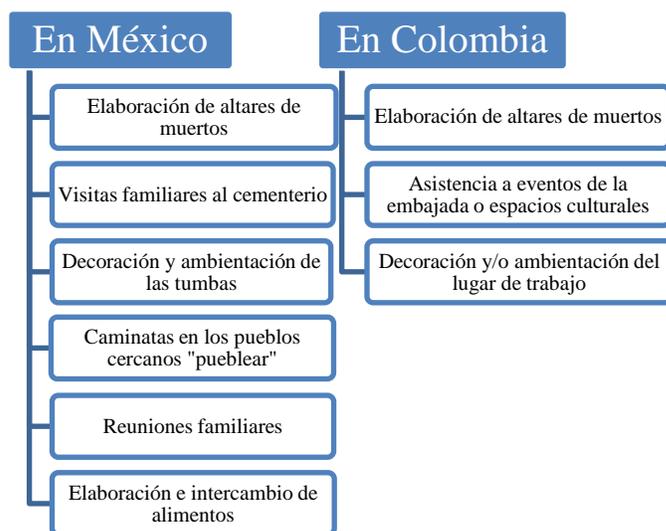


Ilustración 10. Prácticas del Día de Muertos en México y en Colombia (panorama general).

¹³ Conviene mencionar que Pa1 había tenido experiencias migratorias previas en los Estados Unidos, y para relatar sus prácticas en el Día de Muertos, en ocasiones prefirió referirse a esa situación particular. Esta información se añadió por la relevancia del discurso y su pertinencia en el ejemplo de transmisión del mito.

Vale la pena destacar que de las prácticas que los/as participantes realizaron cuando residían en México, la mayoría de ellas conservaban un vínculo estrecho con el entorno familiar y los espacios públicos y privados; en algunos casos, los escenarios de dichas actividades involucraban a otros actores, por ejemplo, en el colegio, en la iglesia y, en ocasiones, en el trabajo. Por el contrario, los elementos que se asocian con las prácticas en Colombia, se generan primordialmente en un ámbito privado, es decir, en casa o en sitios selectos como los puestos de trabajo, la Embajada y los centros culturales donde, si bien, se involucra ocasionalmente a otras personas, se conserva un aire de intimidad e individualidad; en este caso, la compañía de la familia, por su ausencia, queda completamente descartada.

A continuación, en la Tabla 5 se presentan algunas de las narraciones que acompañan el gráfico anterior.

Tabla 4. Prácticas del Día de Muertos en México y en Colombia (relatos).

<i>Comparación de las prácticas del Día de Muertos desarrolladas en México y en Colombia</i>			
En México		En Colombia	
Actividad	Relato	Actividad	Relato
Elaboración de altares de muertos	<p>“Se ponen altares de muertos [...] Participaba en la universidad o en donde estuviera estudiando [...] Donde estudiaba regularmente daban como medio día libre, entonces había como alguna reunión para hacer el altar y convivíamos, y lo mismo, comer pan de muerto [ríe]. La comida es primero” (Pa1).</p> <p>“Lo que sí hacíamos con mi papá pues el altar de muertos. Con las fotitos, la veladora, la florecita. Muy chiquita, o sea, tampoco era el súper montaje pero qué le vamos a hacer (Pa3)”.</p>	Elaboración de altares de muertos	<p>“Nosotros pusimos nuestra ofrenda en el restaurant, pues e la pusimos al Chavo del 8 y a Pedro Infante y todo eso pero la hicimos a nuestro modo” (Pa2).</p> <p>“El primer año sí armé mi altarcito, creo que con cajas de zapatos o algo así pero yo realmente solo lo hice un año” (Pa3).</p>
Visitas familiares al cementerio	<p>“Ir a visitar a los abuelos y a toda la gente que nos hace falta el día de hoy” (Pa2).</p>	Asistencia a eventos de la embajada o espacios	<p>“Supe que hubo un altar de muertos sobre Frida Kahlo en el Centro Cultural Gabriel García Márquez” (Pa1)¹⁴.</p>

¹⁴ A pesar de que en esta ocasión la participante (Pa1) no asistió al encuentro, se encontraba al tanto de la invitación. Aunado a ello, mientras vivía en Los Estados Unidos, acudió en una ocasión a los eventos organizados por la Embajada.

		culturales	“Estar de pronto a pendiente de ir a visitar la que ponen ahí como en el Fondo de Cultura Económica o creo que este año lo pusieron en el Museo Nacional” (Pa3).
Decoración y ambientación de las tumbas	<p>“Nosotros llegamos año con año a adornar todas las tumbas, se hacía una cenita familiar [...] Se les va a adornar su tumba, ponerle cada cosa, o sea, como cada ofrenda, ponerle la cosa más llamativa, más significativa de la persona a la cual le pones esa ofrenda, que en este caso pues mis abuelos” (Pa2).</p> <p>“En Monterrey lo que hacemos es ir al panteón, llevar flores, algunos llevan mariachis, se come caña de azúcar, pan de muertos” (Pa1).</p>	Decoración y/o ambientación del lugar de trabajo	<p>“Yo sugerí que fuera del Día de Muertos porque yo iba a ir a México y podía traer como la calaverita, y podía traer como el papel picado, y bueno, a los de mi piso como que les convenció y lo hicimos” (Pa3).</p> <p>“Lo que hice fue unos vitrales para el restaurant [...] es como un calendario [...] son dos cristales que forman una sola imagen, que la mitad es una Catrina y el otro lado lo quisimos poner así como <i>Huitzilopochtli</i>. La mitad, o sea, son como dos cráneos, los pusimos así y fusionamos una sola imagen que vamos a poner en estos días dentro del restaurant y que hice yo” (Pa2).</p>
Caminatas en los pueblos cercanos “pueblar”	“Ir a pueblar. Siempre que vas a un pueblo en México, llamémoslo Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Tula, todos esos lugares que tú vayas [...] Cuando tú vas a esos lugares mucha gente está regalando panes, pan de ese de agua de pueblo, calabazas o el dulce de calabaza que es muy, muy peculiar en estas fechas, de ese que va con piloncillo, que aquí es panela, y lo van regalando en todas partes” (Pa2).		
Reuniones familiares y elaboración e intercambio de alimentos	“Mis papás compraban pan de muerto y, como te decía, nos lo comíamos con chocolate y también llevaban caña de azúcar y comíamos eso” (Pa1).		

Ahora bien, a pesar de que, en Colombia, los y las participantes realizaron actividades relacionadas con el Día de Muertos, estos/as pusieron en evidencia algunas de las dificultades que experimentaron, las cuales se relacionaron en su mayoría con los alimentos u objetos que fue difícil o imposible conseguir y, asimismo, con la ausencia de la familia.

Faltaría en pan de muertos [ríe], no hacen en todos lados, la caña de azúcar, además de las flores de cempasúchil (Pa1).

No pude conseguir fueron algunas frutas como lo que era el tejocote que aquí no se conoce, la caña de azúcar es carísima, esa no me la consiguieron porque había otro tipo como de caña pero que no es caña [...] El pan de muerto también we, algo bien difícil de conseguir [...] -Y ¿qué cosas sientes que te hicieron falta aparte de esas? - Pues mi familia- (Pa2).

Ya no es lo mismo, no se festeja porque no es la misma gente, no hay el mismo impulso que darían en México al Día de Muertos, pero mi pensamiento es el mismo sobre el Día de Muertos (Pa1).

Acá no se siente tanto el ambiente [...] Pues el apoyo sería diferente si viviera, no sé, con mi papá y mi mamá todavía, pues a lo mejor lo haríamos porque estamos como con un núcleo familiar que todavía cree en eso y lo puede seguir haciendo (Pa3).

7.3 Sobre el significado de la muerte y la identidad

En los relatos anteriores ya se han develado algunos indicios relacionados con la concepción de la muerte y de su respectiva festividad. Es un hecho que para los/as participantes, la herencia de dicha tradición, así como su ejecución se relaciona con el entorno familiar y social, y que, la elaboración de altares de muertos, junto al consumo de ciertos alimentos, forman parte elemental en las prácticas asociadas al Día de Muertos.

El significado de la muerte es algo que se adhiere a la tradición y el imaginario de los/as migrantes mexicanos. En el relato de Pa1, se expresa lo siguiente:

Bueno, en lo personal el significado de la muerte, yo creo que yo sí sigo mucho lo de que después de la muerte hay algo más, yo definitivamente creo en eso, pero no en el mismo concepto que creen de las personas que creen totalmente en el Día de Muertos, de que los muertos regresan ese día. Eso sí no lo creo, pero yo sí creo que hay algo más allá de la muerte (Pa1).

Si bien, en los otros casos la expresión sobre la muerte no se dio de manera directa, esta se encontró asociada a los relatos sobre los significados de las ofrendas o altares de muertos.

Les conté como... “es que esto se pone, porque vienen y pues es como recordarlos” [...] Lo de los niveles era como la escalera para llegar al más allá; las flores me acuerdo que era por el olor, que también como que era una señal como de ¡sí, es por aquí!; y bueno, el papel picado, ese sí no sé, creo que era para que se viera bonito (Pa3).

Yo siempre les decía qué significaba para mí la ofrenda: por qué los teníamos, desde el papel picado, que representa vida y muerte, pues es el paso entre vida y muerte (Pa2).

A manera de resumen, se deja ver que el significado de la muerte se encuentra asociado, en el ámbito particular, a los significados que cada persona asigna a un conjunto de elementos, dígase alimentos u objetos; y, de manera general, a las tradiciones de la festividad del Día de Muertos, es decir, el intercambio en familia, la remembranza de los difuntos, el ritual de visitar los cementerios y de consumir, en los alimentos, una representación simbólica de aquellos que ya partieron. Aunado a lo anterior, y como parte del proceso de investigación, cabe resaltar que se presentaron una serie de dificultades asociadas con el nulo apoyo de instituciones que inciden en la población mexicana en Colombia y, a decir verdad, por fuera de la Embajada de México en Colombia, no parece haber indicios de algún movimiento o institución que incentive la práctica cultural.

VIII. Discusión

La experiencia en la realización del presente trabajo de investigación está colmada de inquietudes, vivencias y reflexiones alimentadas por la convivencia entre personas en situación de migración. De lo más significativo del proceso, se puede rescatar la innumerable cantidad de hallazgos que, a pesar de ser mexicana, develaron en la autora indicios que antes eran desconocidos y que se han integrado a la formulación de nuevas inquietudes, sumado a un ánimo de continuar *a posteriori* la travesía por el estudio de las tradiciones mexicanas.

Si bien, las conversaciones entabladas con cada uno/a de los/as participantes, forman parte elemental de este análisis y conforman el núcleo central de la investigación, esta también contiene la sensibilidad y emociones que acompañaron al proceso general. No debe dejarse de lado, pues, que la investigación cualitativa es rica en experiencia y que su trascendencia depende de la entrega y el compromiso de quien investiga, aunado al reconocimiento de quienes comparten sus tan íntimos recuerdos y conocimientos.

En el análisis anterior se hizo visible que, si bien, se han encontrado características en común que unen los tres relatos, cada uno manifiesta sus particularidades y su cualidad de subjetivo. De acuerdo con esto, sería prudente retomar una vez más el discurso de Octavio Paz, quien en algún momento y de manera poética elaboró una aventurada comparación entre la forma en que los mexicanos mantienen una relación cercana a la muerte, y la prohibición o tabú que emerge en algunos lugares sobre el tema, la cual se hace evidente en el siguiente enunciado: “para el habitante de Nueva York, París o Londres, la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios” (Paz, 2004, p. 63). Y no hay mejor evento que incentive a hablar de las representaciones sociales, puesto que, en una especie de acuerdo social, estas se orquestan al son de las costumbres y de las particularidades sociodemográficas de la vida en colectivo. En palabras de Moscovici, las representaciones “convencionalizan los objetos, personas y eventos que encontramos” (2001, p. 22), lo cual quiere decir que los convierten en asuntos cotidianos.

Si bien, las prácticas, ritos y costumbres alusivas al Día de Muertos varían en cualidad e intensidad alrededor del país, es innegable que la figura de la muerte se encuentra latente, presente en los espacios públicos, en los relatos, en las creencias, y, en

general, en el imaginario, la historia y el arte mexicano. El mito fundamental mantiene la estructura multiforme y expansiva que Lévi-Strauss, en *Lo crudo y lo cocido*, ya había determinado; de modo que, la narración de la llegada de los difuntos se ha difundido valiéndose de la palabra, esto es, del lenguaje. De voz a voz, de experiencia a experiencia, los rituales y las creencias se narran sin cesar, conservándose a través del tiempo, expandiéndose y modificándose en adaptación a los símbolos de quien les usa y de quien les escucha: “conforme la nebulosa se extiende, pues, su núcleo se condensa y organiza. Se anudan cabos sueltos, se llenan vacíos, se establecen conexiones” (Lévi-Strauss, 1966, p. 121). Esto explica su versatilidad. No obstante, a pesar de las múltiples transformaciones, los mitos mantienen intacta su esencia fundamental, lo cual explicaría que los/as participantes, provenientes del centro y norte del México, conservan discursos similares.

Un tótem también conserva un mito. Siendo este “un objeto material al que el [individuo]¹⁵ testimonia un supersticioso respeto creyendo que entre su propia persona y cada uno de esos objetos de dicha especie existe una íntima y especialísima relación” (Frazer, 1887, p. 1), se encuentra que las ofrendas o altares de muertos son la manifestación mexicana del tótem a la muerte. En los análisis de Freud, los tótems podían mantener ciertos vínculos familiares con un grupo, ya que estos, además de ser objetos también podían estar manifiestos de manera simbólica en animales; así, si en determinada tribu se consideraba que el delfín era el animal totémico, se creía que entre este y los miembros de la tribu, había vínculos sanguíneos de épocas inmemoriales y, en consecuencia, se le expresaba un cariño especial. De esta misma manera, los/as habitantes del México contemporáneo consideran que una ofrenda genera un vínculo entre ellos/as y sus familiares difuntos/as, colocando alimentos, bebidas y objetos de especial validez, así no estén del todo convencidos/as de que su difunto se manifestará, puesto que la unión física con los miembros vivos de la familia se establece también durante la colocación de esta, y con los muertos, cuando en el acto se les recuerda.

¹⁵ En el texto original, James George Frazer, siendo consecuente con el vocabulario de la época, utiliza la palabra *salvaje* para referirse a los miembros de alguna tribu; sin embargo, tomando en cuenta el contexto actual, se ha optado por sustituir dicho término y colocar en su lugar: *individuo*.

Para concluir, entre la teoría y la práctica existe una estrecha unión, los estudios sobre migraciones son infinitos y, afortunadamente, la tradición del Día de Muertos se está haciendo cada vez más visible a nivel mundial; sin embargo, es de resaltar que el foco de las migraciones se mantiene puesto sobre los movimientos más grandes y representativos, dejando en segundo plano, por ejemplo, las migraciones de mexicanos y mexicanas en países sudamericanos.

IX. Conclusiones

Se puede establecer con firmeza y de acuerdo con la información recolectada que, existe una serie de elementos, tanto simbólicos como representaciones, que se re-significan como resultado del proceso migratorio y la adaptación de los/as migrantes mexicanos/as, a nivel individual y colectivo. Dichos elementos, en las prácticas culturales, se manifiestan en lo que representa ser mexicano en el exterior y en las variantes de las actividades y tradiciones que se realizan como parte del Día de Muertos. Es un hecho que la tradición mexicana es en sí misma una representación del entorno familiar, de la unión y la convivencia; sin embargo, al ser un vínculo que se modifica con el proceso de migración, se intercambia y sustituye por la compañía de personas cercanas, y el sentimiento de cariño y ayuda mutua entre paisanos y paisanas.

Los componentes objetuales y relacionales que conforman las diferentes prácticas, es decir, las ceremonias, festividades, rituales y manifestaciones culturales, en el marco del Día de Muertos, se dividen en dos categorías: 1) los objetos personales y 2) las relaciones sociales. En este sentido, los objetos que se colocan en los altares de muertos pueden conservarse del país de procedencia, solicitarse por envío con algún conocido/a o familiar, o sustituidos por elementos similares que se comercializan en Colombia, haciendo uso de la creatividad para adecuarlos a las creencias. Aunado a esto, la importancia de compartir y transmitir algunas prácticas y creencias se hace evidente.

En el caso específico de las personas que participaron en este estudio, es posible determinar que existe una fuerte influencia de los procesos migratorios en la re-significación de su subjetividad con respecto a las festividades. Pues si bien, algunos intentan mantener sus tradiciones, las adversidades propias de las diferencias culturales, las impiden o imposibilitan en situaciones particulares. De este modo, se puede determinar que la influencia de los otros en la realización de rituales y la transmisión de los mitos es imprescindible, por lo que, el acto mismo de rendir honores a los difuntos sin la presencia física en los panteones, o las reuniones familiares, mantiene significados distintos.

X. Recomendaciones

Tomando en cuenta lo anterior, se recomienda ampliamente continuar con los estudios de los grupos migratorios minoritarios, del Día de Muertos y de los procesos relacionados con ambos elementos, pues a pesar de que existe una amplia gama de escritos que se centran en los movimientos mexicanos en los Estados Unidos, las diferencias culturales entre el país norteamericano y Sudamérica son abismales. Sería idóneo que para dichas investigaciones se incluyesen los relatos de personas que, como en algún momento mencionó el participante Pa2, se encuentran privados y privadas de su libertad en un país extranjero, dando voz a quienes, careciendo de autonomía social, también conservan identidades y tradiciones. Igualmente, podría incluirse la percepción de los nacionales colombianos en el proceso.

En conclusión, se propone incluir la tradición del Día de Muertos en diversos espacios sociales colombianos, que impliquen la participación de los/as mexicanos/as, no solo como espectadores/as, sino como organizadores/as, e invitar, a nuestros compatriotas colombianos, a conocer a fondo estas tradiciones.

XI. Anexos

11.1 Entrevistas

11.1.1 Guion de Entrevista

I. Información biográfica y contextual.

- ¿De dónde eres? ¿Qué edad tienes? ¿En dónde vives? ¿A qué te dedicas?

II. Elementos identitarios.

- ¿Cuál es tu identidad étnica o racial?
- ¿Cuál es tu identidad de género?

III. Procesos migratorios.

a) Circunstancias migratorias.

- ¿Podrías describir tu experiencia como migrante?, es decir, ¿por qué decidiste migrar? ¿Cómo y cuándo se llevó a cabo ese proceso? ¿Recibiste algún tipo de apoyo? ¿Cuál es tu situación migratoria actual?

b) Experiencias y subjetividades.

- ¿Qué tipo de situaciones has vivido desde tu llegada? ¿Qué sentido tienen para ti?
- ¿Consideras que algo en tu vida ha cambiado a raíz de tu mudanza? De ser así, ¿qué fue? ¿Qué te hace sentir?

c) Devenir migrante.

- ¿En la actualidad te asumes o identificas como migrante? ¿Sí, no, por qué?
- En caso de responder sí ¿por qué es importante reconocerte de esa manera? o, de lo contrario, ¿preferirías llamarte de algún otro modo?

d) Cambios (satisfacciones o afectaciones).

- ¿Has recibido elogios o reconocimientos por tu situación de migrante? De ser así, descríbelas.
- ¿Has corrido peligros o atravesado situaciones difíciles por la misma situación? De ser así, descríbelas.

e) Procesos de adaptación.

- ¿Sientes que te has adaptado a vivir en esta ciudad? ¿Sí, no, por qué?

IV. Muerte y subjetividad.

- a) Manifestaciones; espacios (infraestructura, objetos y ubicación).
 - ¿Alguna vez visitaste los panteones o cementerios de tu lugar de origen? En caso de responder sí, ¿cómo son? ¿En qué parte se localizan? ¿Quiénes y cuándo lo visitan?
- b) Ceremonias, festividades y rituales.
 - ¿Alguna vez celebraste el Día de Muertos? De ser así, ¿de qué manera? ¿Dónde? ¿Con quién/es?
 - ¿Alguna vez te reuniste con tu familia, amigos o vecinos para organizar actividades relacionadas con la festividad? De ser así, ¿cómo eran? ¿Dónde y cuándo las realizaban?
- c) Mitos.
 - ¿Alguna vez has escuchado/leído historias o narraciones relacionadas con el Día de Muertos? En tal caso, ¿cuál de ellas recuerdas con mayor intensidad? ¿Cómo la conociste? ¿Ha generado algún efecto en ti?
- d) Tótems.
 - ¿Alguna vez colocaste una ofrenda o altar de muertos? En caso de responder sí, ¿dónde? ¿A quién? ¿Con qué motivo?
- e) Tabúes (prohibiciones).
 - ¿Conoces algún tipo de práctica o actividad que no sea bien vista o que sea prohibida durante estas festividades? De ser así ¿Cuál es? ¿Por qué es mal vista? ¿Qué significado tiene? ¿Existe algún mito o creencia al respecto?
- f) Vivencias actuales.
 - En la actualidad, ¿llevas a cabo alguna actividad relacionada con el Día de Muertos? En caso de responder sí, ¿cuál? ¿Dónde? ¿Con quién/es? ¿Con qué frecuencia?
 - En el tiempo que llevas viviendo en Bogotá, ¿has colocado alguna ofrenda o altar de muertos? De ser así, ¿dónde? ¿A quién? ¿Con quién/es? ¿Qué elementos (objetos, comida y/o bebidas) utilizaste? ¿Qué tan fácil o difícil fue colocarla y/o conseguir dichos objetos?
 - ¿Conservas objetos o figuras relacionadas a esta festividad? De ser así, ¿cuáles? ¿Dónde los conservas? ¿Qué significado tienen para ti? y, en caso de compartir la residencia*, ¿qué opinión tiene/n al respecto?

- ¿Has asistido o participado en algún evento público de Día de Muertos organizado en Bogotá? Si la respuesta es sí, ¿cómo fue? ¿Dónde se llevó a cabo? ¿Con quién/es asististe? ¿Qué impresión/es te ha dejado?
- ¿Has recibido comentarios (positivos o negativos) de amigos/as o conocidos/as colombianos/as sobre esta festividad? De ser así, ¿cuáles? ¿Qué efectos han generado en ti?
- ¿Existe alguna práctica relacionada con la celebración que solías realizar y que actualmente te sea imposible llevar a cabo? De responder sí, ¿cuál? ¿Qué te ha impedido realizarla? ¿Qué te hace sentir?
- ¿Consideras que tu sentir y pensar sobre esta celebración se ha modificado a raíz de tu mudanza? De ser así, ¿qué fue? ¿Por qué?

11.1.2 Entrevista 1

Código de la persona entrevistada: Pa1

Código de la entrevistadora: E

Duración: 00:22:40

Pa1: Hola.

E: Hola, ¡qué tal!

Pa1: ¿cómo estás?

E: Muy bien, qué tal, ¿cómo estás? Sí, sí te escucho, te escucho perfecta.

Pa1: Listo.

E: A ver, dame un segundito... Deja me conecto aquí que se me está acabando la batería. Ya te cuento cómo es. Este... ¿me escuchas bien?, o me escuchas extraña.

Pa1: Un poquito de eco.

E: Si, ¿verdad? A ver, déjame ver. ¿Ahora qué tal está el audio?, ¿ya mejor?

Pa1: Ya mejor, sí.

E: A ver... Ok. Ok, perfecto. Bueno, te cuento. Yo estoy estudiando. Bueno, yo soy de Morelos. Tú eres de Monterrey, veo por ahí, ¿verdad?

Pa1: Sí, soy de Monterrey.

E: Buenísimo. Yo soy de Morelos, yo llegué aquí como hace un año aproximadamente y empecé a estudiar la especialización en Psicología Social. Digamos que empezó a llamarme muchísimo la atención esto del Día de Muertos, de cómo es en Colombia y pues decidí hacer un estudio sobre eso, aprovechando la especialización. Entonces, básicamente el estudio, así rapidísimo, es sobre la percepción que tienen las personas del Día de Muertos, pero de personas que viven en la ciudad de Bogotá, en específico de acá. Como proceso de migración, es decir, cómo influencia el proceso de migración en esta concepción de la muerte y bueno, cuestiones que tienen que ver con lo cultural y cómo lo cultural cambia un poquito cuando cambias de país, ¿no? La entrevista es súper cortita, son nada más 10

preguntitas, entonces, pues antes que nada me gustaría saber cosas básicas como tu nombre, tu edad, a qué te dedicas...

Pa1: ¿Lo digo?

E: Ajá, sí, claro, claro.

Pa1: Eh, bueno. Mi nombre es EM, tengo 27 años y estudio la maestría en gestión de la cultura en la EAN con una vinculación con la universidad de Nebrija en mercado del arte y empresas relacionadas.

E: Súper.

Pa1: Llegué aquí a Colombia en abril del año pasado, o sea, un año tres meses, cuatro meses, algo así.

E: Sí.

Pa1: Este... y antes de eso estuve viviendo en Estados Unidos. Antes de venirme acá estuve dos años allá estudiando también en una especialización en comunicación de negocios.

E: Buenísimo, súper. Eh... una pregunta: ¿cuánto tiempo llevas viviendo acá en Bogotá?

Pa1: Como desde abril del año pasado. Abril, mayo, junio, julio... Un año, tres meses.

E: Un año tres meses. Bueno, entonces empezaría con la primera pregunta. La primera pregunta es: de acuerdo con tu experiencia podrías describir ¿cómo se vive un Día de Muertos en tu ciudad natal? En este caso en México.

Pa1: ¿Monterrey?

E: En Monterrey, exactamente.

Pa1: La verdad sí es importante pero no a nivel del centro del país. En Monterrey lo que hacemos es ir al panteón, llevar flores, algunos llevan mariachis, se come caña de azúcar, pan de muertos y prácticamente es todo. En las primarias y secundarias obviamente [ríe], en todos los grados escolares.

E: Claro, sí.

Pa1: Se ponen altares de muertos, pero ya es todo. No hay como un desfile o un festival grande o relevante como lo hacen ustedes.

E: Ah, ok, ok. Entonces tú crees que, por ejemplo, en ese sentido es distinto cómo se vive, más en el norte, ¿no? En la parte del norte.

Pa1: Menos.

E: Ajá, o sea que es distinto.

Pa1: En el norte es menos.

E: Es distinto.

Pa1: Ajá, es distinto.

E: Ok.

Pa1: Como te comentaba, mi tesis la quiero enfocar también a esa parte porque tengo unos proyectos que... [Se interrumpe la llamada]

E: Entonces tú me estabas contando eso, que era la primera pregunta. Entonces, la segunda pregunta sería: cuando vivías en Monterrey, eh... en Monterrey, en Nuevo León. Bueno específicamente...

Pa1: [Inaudible]

E: Cuando vivías en Monterrey ¿era común que colocaras alguna ofrenda o altar de muertos?

Pa1: No.

E: No era común.

Pa1: No. Participaba en la universidad o en donde estuviera estudiando, pero así particularmente en mi casa no.

E: Ok. Y cuando participabas en la escuela o en el trabajo ¿cómo lo hacían?, ¿qué cosas le ponían?

Pa1: Regularmente pues hacíamos la tradición que son los siete escalones que pones y le pones pan, flores, una fotografía de algún famoso o alguien que haya fallecido, normalmente a quien falleció ese mismo año. Este... qué más, pues ponías agua, cal... Ah, también llegué a participar en la iglesia ahora que me acuerdo, en una ofrenda.

E: Ah, ¡súper! Y en la iglesia ¿cómo se hacían las ofrendas?

Pa1: Exactamente lo mismo. Nada más que esto era por el grupo de la... no era dentro de la iglesia, sino que era por el grupo de jóvenes.

E: Sí.

Pa1: Y, este, igual hacíamos la ofrenda con flores, cada quien llevaba flores de papel, nos pedían eso, lo recuerdo, y papel picado.

E: Ok. Perfecto. Y bueno, y en este sentido, por ejemplo, ya que sabemos...

Pa1: ¿Me permites un segundito?

E: Sí, claro, claro, por supuesto.

Pa1: ¿Me das un segundito?

E: Claro que sí.

Pa1: [Habla por teléfono]. Ah, te decía. Pues normalmente se seguían los pasos, pues lo mismo de que había en internet, exactamente esos. Y pues se comía el pan del día de muertos con chocolate.

E: Ok. Perfecto. Y bueno, y en este sentido... ya que en esta fiesta se celebran pues a los difuntos ¿tú podrías contarme tu opinión sobre la muerte?, es decir, ¿qué significado tiene para ti?

Pa1: Bueno, en lo personal el significado de la muerte... Yo creo que yo sí sigo mucho lo de que después de la muerte hay algo más, yo definitivamente creo en eso, pero no en el mismo concepto que creen de las personas que creen totalmente en el Día de Muertos, de que los muertos regresan ese día. Eso sí no lo creo.

E: Ok.

Pa1: Pero yo sí creo que hay algo más allá de la muerte.

E: Ok. Entonces, digamos que tú tienes como esa creencia, pero no necesariamente como en la creencia de la ofrenda.

Pa1: Así es.

E: De poner comida... ok.

Pa1: Sí, sí, o sea, yo lo hago culturalmente. Si me hablas de cultura pues sí es una tradición muy bonita, ancestral, este... que vienen haciendo los aztecas desde hace mucho tiempo y que pues nos dejaron su legado. Es muy bonita, pero en lo personal no creo que pase.

E: Ok. Y como me contabas también que en algunas ocasiones ibas al panteón, en ese sentido ¿también lo hacías culturalmente?, o ¿por tradición familiar?, o...

Pa1: Bueno, la verdad eso lo hacía de niña, cuando mis papás me llevaban a visitar la tumba de mis abuelos o de alguno de sus hermanos, pero ya una vez crecí, como a partir de los 15 años yo creo que dejé de ir. Entonces yo diría que sí era tradición familiar, era más como para seguir a mis papás.

E: Ok. Bueno, entonces, en este sentido también ¿cómo solía ser tu relación con tu familia, con tus amigos, tus vecinos o tus conocidos durante esta celebración? O sea, por ejemplo, ¿tenían algunas prácticas específicas?

Pa1: Bueno pues con mis vecinos no hacíamos nada, pero pues con mi familia sí. Mis papás compraban pan de muerto y, como te decía, nos lo comíamos con chocolate y también llevaban caña de azúcar y comíamos eso. Este... donde estudiaba regularmente daban como medio día libre, entonces había como alguna reunión para hacer el altar y convivíamos, y lo mismo, comer pan de muerto [ríe]. La comida es primero. Y alguna comida típica, no sé, tacos, o enchiladas, o flautas. Pero fuera de ahí no se hacía otra cosa.

E: Ok. No, ¡súper, súper! Ahora me gustaría que me describieras súper brevemente tu experiencia como migrante, como migrante mexicana.

Pa1: Eh... ¿nada más aquí en Colombia?

E: Bueno, si quieres contarme tu otra experiencia también está súper.

Pa1: Bueno, en Estados Unidos yo... mientras estudiaba allá estaba trabajando con una familia, les ayudaba a cuidar a sus niños, les enseñaba español y yo les enseñé lo que era una ofrenda de Día de Muertos, la hicimos para dedicada a la perrita de una vecina [ríe] y ellos estaban fascinados y me pidieron poner también la foto de... Ya cuando les expliqué de que los muertos regresaban a celebrar me pidieron poner una bandera irlandesa porque el abuelito de ellos era irlandés. Entonces yo pensé que los marcó a ellos porque ellos estaban esperando que fuera alguien en la noche de verdad [ríe]. Y en la embajada de... Yo estaba viviendo en Washington, D.C. En la embajada de Washington también se hizo una fiesta de Día de Muertos y vendían comida mexicana y se hizo un altar de muertos, y ya, fue todo lo que se hizo. Aquí, el año pasado honestamente no vi que se hiciera nada y no hice nada. Supe que hubo un altar de muertos sobre Frida Kahlo en el Centro Cultural Gabriel García Márquez.

E: Sí, sí. Justo yo anduve por ahí el año pasado.

Pa1: Sí, supe de ese pero la verdad no fui pues ya tenía otros compromisos, tenía tarea, estaba con las clases de la maestría en España. Entonces, pues no podía salir de la casa porque tenía en las mañanas clases virtuales y por las tardes tenía que hacer las tareas, entonces me limitó mucho y realmente pues si acaso le expliqué a mi novio y a mis amigos de qué se trataba lo que hacíamos, pero no fue algo relevante la verdad.

E: Ok. Y, bueno, me gustaría saber, por ejemplo, hablas de que estabas haciendo tu maestría en España.

Pa1: Sí, eh, virtual.

E: Ah, la estás haciendo virtual.

Pa1: Sí.

E: Ok. Entonces, digamos, vives acá, pero estudias virtualmente allá. O sea...

Pa1: Parte.

E: Ah, ok.

Pa1: Es que las dos maestrías son en conjunto.

E: ¡Ah, estás haciendo dos maestrías!

Pa1: Sí [ríe]

E: ¡Uy!, ¡cómo crees!

Pa1: La de acá es de cultura y la de España en mercado del arte.

E: ¡Súper!

Pa1: Y entonces unas materias homologan otras. Entonces, es como compartidas.

E: Ok, ok. Ay, wow. Quedé impresionada. Bueno, y retomando ahora, tu vida actual ¿cómo dirías que ha sido para ti vivir el Día de Muertos pues en un sitio distinto al de tu ciudad natal? Específicamente ¿cómo ha sido vivir el Día de Muertos aquí en Colombia?

Pa1: Eh, la verdad no ha sido difícil porque no acostumbro a celebrarlo. Yo creo que no me afectó tanto porque yo no tengo esas cercanías, o sea, en Monterrey no tenemos esa cercanía como la tienen ustedes, como te decía. Nosotros prácticamente ya cuando empiezas la vida laboral es un día más. Si acaso vas a visitar a tu familia al panteón un día antes, un día después o te esperas al fin de semana cuando tienes libre pero ya no tiene esa misma calidez que cuando eres niño y en la primaria te hacen celebrar el día.

E: Ok.

Pa1: De grande dejas de tener esa tradición.

E: Ok. Y, por ejemplo, si en algún momento tú quisieras hacer como una ofrenda o un altar de muertos aquí en Colombia ¿tú crees que podrías conseguir los elementos para hacerlo?

[Se interrumpe la llamada]

E: Ya casi terminamos. Ya falta muy poquito. Yo acá interrumpiendo tu noche.

Pa1: No te preocupes.

E: Este... Lo que te había preguntado, lo que se quedó así en suspenso fue justo si tú quisieras hacer una ofrenda o un altar de muertos ¿crees que encontrarías los elementos que necesitas aquí en Bogotá?

Pa1: Eh... no. Faltaría en pan de muertos [ríe], no hacen en todos lados, la caña de azúcar, además de las flores de cempaxúchitl.

E: Sí.

Pa1: Todo lo demás no creo que haga falta, como el papel picado, la sal, la cal. Todo eso yo creo que pues sí se consigue acá.

E: Súper. Y, por ejemplo, aquí en Bogotá ¿alguna vez has recibido algún comentario o alguna pregunta sobre esto?, sobre el Día de Muertos.

Pa1: Sí, sí, muchas. Sobre todo los de la maestría, como es gestión de la cultura tienen muchas dudas respecto a esto. Entonces me han preguntado cosas como de que si es verdad que si creemos que los muertos regresan, o que les platique de qué se trata, o qué hacen en mi ciudad. Comentarios de ese tipo, ¡ah!, de la Catrina, de que por qué la Catrina, que si nosotros le rezamos como si fuera algún santo [ríe]. Comentarios de ese tipo.

E: Claro. Y esos comentarios ¿cómo te hacen sentir?

Pa1: Eh, la verdad pues es curioso, es normal que la gente sienta curiosidad por nuestra cultura. Más por la forma en que el Día de Muertos... ¿cómo se dice? La forma en la expresión del Día de Muertos de no verlo con tristeza, sino con alegría, como una fiesta más, como un festivo más. Así como se ve una navidad, ver nosotros tradicionalmente un Día de Muertos. Entonces no, no me hace sentir mal, al contrario, qué bueno que preguntan, así no se quedan con dudas y conocen más a fondo nuestra cultura.

E: Claro, claro. Súper. Y bueno, ya como última pregunta ¿tú crees que vivir aquí en Bogotá o haber vivido en Estados Unidos ha producido cambios como en tu manera de ver o de celebrar el Día de Muertos?

Pa1: Eh, de celebrar sí, pues ya no es lo mismo, no se festeja porque no es la misma gente, no hay el mismo impulso que darían en México al Día de Muertos, pero mi pensamiento es el mismo sobre el Día de Muertos. Como te decía, yo lo veo más por la tradición, yo considero que no debe de dejarse de celebrar. Al contrario, estemos donde estemos deberíamos impulsarlo, decirle a la gente, hablar de este día, ¿no?, que es un día muy bonito.

E: Claro. Súper. Pues la verdad, muchísimas, muchísimas gracias, me ayudaste muchísimo de verdad, estuvo súper bien. Pues ya serían todas las preguntas.

Pa1: En lo que te pueda ayudar. Apenas voy empezando mi tesis.

E: Sí, eso te iba a decir, que si tú necesitas algo, algún dato. Porque igual ya ahí tengo cositas un poquito investigadas, algún dato, alguna cosa, una entrevista también o algo que necesites tú avísame. O si quieres nomás reunirte con otra mexicana, también.

Pa1: Este... Tengo un grupo de becarios que hacemos reuniones, pero pues ahí no hablamos nada más de lo de la beca, que si ya nos pagaron o no nos han pagado. Entonces no sé, pero hacemos reuniones. Entonces, si quieres cuando hagamos otra yo te aviso, de hecho, acabamos de hacer una en esta semana en mi casa, hicimos alitas y carne asada.

E: Ay, qué rico.

Pa1: Sí, ahí trajimos salsa de búfalo y no sé qué otros trajeron Valentina y San Luis, y... varias salsas [ríe]

E: Sí, claro, claro.

Pa1: Para ver si nos podemos reunir.

E: Sí, de hecho, si tú necesitas como mi número de celular o algo, pues ya que estamos contactadas en Facebook, te puedo agregar y me puedes escribir por mensajes y ya si en algún momento necesitas, pues ya te paso mi número de celular para que me avises cuándo son las reuniones y así. Pues igual yo soy ex becaria también. Y estudié la maestría en la UAEM, en la del Estado de Morelos.

Pa1: Ah bueno. Ya te agregué al... te mandé invitación al Facebook. Si necesitas más mexicanos para entrevistar pues yo te los consigo.

E: Súper. Sí, yo creo que más adelante sí voy a necesitar más porque ahorita digamos que necesitaba como un tipo de entrevista, pero más adelante voy a necesitar de preferencia, eh, saber si hay personas por acá que pongan ofrendas en sus casas para ir a fotografiarlas y bueno, también ahí como hacer un tipo de investigación etnográfica.

Pa1: Claro.

E: Entonces, sí, claro. Súper, súper, súper. La verdad es que yo como no conozco ningún mexicano, tengo casi un año acá pero como que no he hecho relación con mexicanos, pero... pero s, me interesa, me interesa.

Pa1: Listo, bueno. Entonces pues estamos en contacto y cualquier cosa que necesites me dices.

E: Claro, tú también.

Pa1: Bueno, bye.

E: Muchas gracias, bye.

11.1.3 Entrevista 2

Código de la persona entrevistada: Pa2

Código de la entrevistadora: E

Duración: 00:52:44

Pa2: ¡Qué onda!

E: Hola, ¿cómo estás?

Pa2: ¿Cómo estás tú wey?

E: Bien, muchas gracias. Oye, qué lata la verdad, perdona por ponerte en estas. Pero bueno, ya estamos conectados [ríe].

Pa2: Somos paisanos, somos familia casi wey aquí. Qué onda.

E: Sí, la verdad es que no sabes lo mucho que aportas a este trabajo con esta entrevista.

Pa2: Pues vamos, tú di.

E: Eh... pues, ¿empiezo de una vez? O quieres como...

Pa2: Sí, wey.

E: Vale, vale. Entonces bueno, ahorita ya estoy grabando, eh, solo aparece la grabación de voz. También primero quisiera preguntarte si de alguna manera los datos y la información que das aquí pues la autorizas para el trabajo de investigación que es meramente para cuestiones investigativas, no para otra cuestión. Entonces nada más quería para que me dieras tu autorización verbal.

Pa2: Listo, ya que no perteneces a la AFI o a la PFP wey...

E: No, para nada [ríe]...

Pa2: Mientras no seas de Interpol todo está bien wey.

E: Ok, no, una estudiante nomás, como tú igual acá haciendo bases en Colombia. Bueno, primero ¿de dónde eres?, ¿cuántos años tienes?

Pa2: Muy bien. Soy de la Ciudad de México, tengo 32 años wey, ya estoy ruco.

E: Eh... ¿en dónde vives y a qué te dedicas?

Pa2: Muy bien, vivo aquí por la 80 wey y nos dedicamos a manejar un restaurante, prácticamente un restaurante mexicano y abrimos campo por aquí.

E: Ok. Ese restaurante eh... ¿llevas mucho tiempo con él?

Pa2: Sí, un poquito. El restaurante lleva abierto ya 22 años, es parte de la familia y pues en este momento me toca hacer un aporte también con ellos. Entonces, estamos haciendo cambios y dentro de los 20 años que lleva, yo ahorita llevo ya cuatro manejándolo.

E: Ok, ok, perfecto. Bueno, ¿cuál podrías decir que es tu identidad étnica o racial?

Pa2: Em... pues podría ser étnica wey yo diría.

E: Ajá. ¿Y de algún tipo en específico o solo así?, ¿solo étnica?

Pa2: No, solo étnica. Sí, solo étnica.

E: Ok. Y ¿cuál dirías que es tu identidad de género?

Pa2: Masculino.

E: Masculino. Ok. Bueno, ahora me gustaría que me contaras tu experiencia como migrante, ¿cómo ha sido tu experiencia como migrante aquí en Colombia?

Pa2: Mmm... pues buena. De principio difícil, dura, pero ya hablando abiertamente wey, hasta ahorita buena, ya abriéndose campo uno.

E: ¿Qué fue lo que te motivó a venir a Colombia?

Pa2: Cambios, cambios en la vida. El dejar raíces y sembrar las nuevas, o sea el cambio total.

E: Claro. Y, por ejemplo, qué fue lo que te motivó a decir bueno, voy a Colombia, eh... ya no quiero estar en México o ¿cómo fue más o menos ese proceso?

Pa2: Lo que pasa es que en México tenemos una taquería, ahí cerca del metro Portales en el D.F. o en la Ciudad de México.

E: Sí.

Pa2: Mercado Portales para ser exactos. Pues bueno, tú sabes perfectamente que dentro de los restaurantes mexicanos y más de comida mexicana o taquerías pues hay un chingo, entonces vine aquí a Colombia. La primera vez que vine, vine por parte de El Corral, vine a capacitar a unas personas, eh... y dije bueno, pues es buen momento para quedarme porque vaya, me topé con mi tío y todo eso, me dijo pues vente para acá wey. En ese tiempo estábamos capacitando lo que es distintito en H que acá le llaman manipulación de alimentos.

E: Sí.

Pa2: Y este... aparte estábamos viendo hacer cambios con el bar y traía yo aquí botellas de tequila y mezcales. Me dice mi tío: “pues ya quédate aquí de plano, ¿no?” Dije vamos, vamos aprobarle un rato, le probé un mes, me latió, me gustó mucho la idea. De ahí en fuera pues ya me quedé con un poco de cargo del restaurant y hasta la fuecha wey es que me mantengo ahí cómodo.

E: Ok. O sea que entiendo que tu tío eh... ya estaba viviendo en Bogotá y él es el que estaba encargado del restaurante.

Pa2: Mi tío es colombiano, es el propietario y yo solamente lo administro.

E: Ah, ok. O sea, el nació aquí en Colombia.

Pa2: Sí.

E: Ya. Y, por ejemplo, cuando tú llegaste a Colombia, ¿qué tipo de situaciones viviste? O sea, como en general ¿qué tipo de situaciones te sucedieron cuando llegaste?

Pa2: Pues yo creo que la primera, la primer situación... ¿Cómoda o incómoda?

E: Ambas.

Pa2: Te voy a dar las incómodas...

E: Sí, sí.

Pa2: Las más incómodas para mí eran la comida, primer punto que es por lo que más sufre un mexicano creo yo.

E: Sí.

Pa2: Porque no encuentras lo que realmente estás acostumbrado o se te hace un poco insípido todo lo que comes aquí a comparación de la comida mexicana. Segundo, el hablado porque hay muchas cosas que te confunden y... carajo, como tú estás acostumbrado a ver series o películas donde el colombiano habla como paisa y realmente te das cuenta que te habla un rolo como aquí lo dicen, un bogotano, es muy diferente el hablado; entonces muchas veces llegabas a chocar también [se aclara la garganta]. Esto me refiero a que algunas palabras suelen ser ofensivas para dos tres personas, de las cuales, pues la jerga que uno tiene y estás acostumbrada, pues resulta ser ofensivo para algunas personas, ¿me entiendes? O sea, así como la palabra “cabrón”, como la palabra este... “wey”, o “vieja”, o todo eso y resulta ser un poco ofensivo.

E: Claro.

Pa2: Entonces pues resulta ser incómodo, pero pues bien wey, al final de cuentas pues este... con el tiempo que estuve aquí me encontré una chica, me ayudó mucho, eh... con la cual pues ahora tengo una relación y pues me ayudó demasiado el hacer el cambio y estar con ella ¿no?, puesto que me apego siempre cuando salgo a algún lado, al centro o ya sea a algún lugar peligroso así, o... dos, tres lados que sean un poquito feitos, porque pues es un poco feo realmente la calle...

E: Sí.

Pa2: Eh... Pues yo me baso mucho y me respaldo demasiado en ella para poder hablar, hacer compras, todo eso, pues ya sabes que aquí te dan duro siendo extranjero; tanto el taxista como algún mercadero o x persona que te quiera vender algo. Entonces, es mejor estar asesorado de una persona que ya es natal de Colombia, ¿no?

E: Claro.

Pa2: En esa parte, o sea... Hasta ahí es donde me pasaron cosas como más incómodas y pues una vez un problemita con alguien de migración.

E: Sí.

Pa2: Eh... Pues resultó ser un problema porque esta persona se llamaba... se llama igual que yo, pero obviamente pues huellas dactilares e identificación y mis rasgos en general son diferentes y... Ten un boletín rojo ¿no? Entonces a mí un tiempo no me dejaban salir de Colombia porque estaba bajo una investigación y pensaban que era una usurpación de identidad hasta que se esclareció todo y pues ya, ya estamos bien wey. Yo creo que es una, una de las malitas, pero pues ya pasé el momento incómodo y ya ahorita ya estoy estable, legal.

E: Claro. Y por ejemplo ese tipo de situaciones ¿qué te hacen sentir? O ¿qué te han hecho sentir?

Pa2: Te digo mmm... comodidad e incomodidad. Más incomodidad puesto a que no estás acostumbrado a vivir esas cosas ¿no? Porque tú vienes de una tierra o de un lugar digamos, así como es México que toda la cultura que tiene, que la diversidad, eh bueno [se aclara la garganta], la forma de hablar, la comida y todo pues es diferente ¿no? Entonces, ya cuando llegas aquí cambias 360 grados, o sea, es un giro totalmente de tu vida y pues acostumbrarte ¿no? Ya cuando empiezo a ver yo que el restaurant nos funciona bien para hacer algunos cambios porque ese restaurant estaba cayendo en números rojos. Cuando hicimos el cambio vemos que está funcionando mejor y pues vaya, eh... nadie es profeta en su propia tierra y es por eso que nos quedamos ahorita aquí para ver si podemos hacer algo más, más allá de lo que estábamos ganando.

E: Claro, súper, buenísimo. Y, por ejemplo, eh... ahora que me cuentas como tu cuestión de migrante ¿tú te identificas como migrante?

Pa2: Mmm... pues en el momento ya por el tiempo que tengo aquí no. No porque ya tengo mucha gente que me conoce y pues he sido bien recibido wey. Sí, como con todo ¿no? O sea, también llegas a tener conflictos y problemas con dos, tres personas, eh... no a todos les vas a caer bien o dos, tres ñeros que pues no hablan igual que tú y se ofenden o gente marihuanera que aquí es muy común ver la gente fumando tanto marihuana como bazuco, es muy, muy común...

E: Sí.

Pa2: Y... pues llegas a conflictos pequeños, pero pues hasta ahí ¿no? O sea, ya si te sacan cuchillo y todo eso pues es mejor alejarte ¿no? Ver la forma de desprenderte de todo eso malo y pues dejar que... Sí, si eres cobarde, eres cobarde ¿no?, pero pues te mantienes vivo.

E: O sea, ¿a ti te ha pasado algún tipo de situación complicada por tu situación de migrante? Así como me dices que te hayan asaltado o que te haya pasado algo por ser migrante.

Pa2: No, de que me han asaltado no, de que he visto robos sí y muchos. Gracias a Dios no nos ha tocado que nos asalten. Pero me ha tocado, sí verlo y no es tan agradable que digamos ¿no? O sea, y aparte ver... En ese caso yo también ayudo a gente que está presa en Modelo, Acacias, Picota y Distrital, que son algunos paisanos que están pasando cuestiones de cárcel y pues bueno, uno entra cuando va de visita o los ve y todo eso, te das cuenta que las cosas no son tan bonitas como uno cree ¿no? Que, o sea, allá los paisanos se la viven

tanto discriminados como arrunchados, como le dicen aquí, por la condición ¿no? O sea, si tú peleas contra un colombiano estando en una cárcel, estás en contra de cien y pues eres minoría y lo mejor pues es hacerte a un ladito de todo eso ¿no? Pero no nos ha tocado ningún asalto ni nada de eso gracias a Dios, eh... te digo, sí hemos visto cositas así o de repente un poquito de cosas feas como que te digan que eres un poco creído porque pues vienes de otro país o que tu hablado sea ofensivo para las personas como te dije de principio.

E: Claro. Y ¿tú cómo conociste a esas personas que ahorita están en prisión?

Pa2: Por parte de migración. Un tiempo yo trabajé para migración ahí por Avenida Tláhuac y Periférico...

E: Sí.

Pa2: Eh... Y pues, por parte de eso yo veía mucho como estaban las condiciones de presos y pues sucedió que cayó un amigo una vez en Colombia, y resultando yo estando aquí pues me entero de eso y lo empiezo a buscar. Ya de ahí en fuera empiezo a pegarme con dos, tres amigos, empiezo a hablar con el cónsul de aquí de Bogotá que bueno, empecé más bien a hablar con el secretario que era Javier Molina.

E: Sí.

Pa2: Y con su secretaria Marta, me empezaba a envolver mucho con ella. Y bueno, ya de ahí veíamos la forma de poder ayudar a los paisanos con encomiendas, con depósitos de dinero que le mandaba la familia o cosas así, ya que nosotros como mexicanos pues nos vemos más como familia wey que cualquier otra cosa ¿no?, pues es el ver aquí a un paisano es una alegría, es algo bonito porque tú allá en México ves puro chilango, bueno puro mexicano wey y ya cuando llegas aquí a Colombia y dices bueno ya cuánto tiempo llevo aquí, un mes, dos, tres meses, cuatro, cinco y ni un mexicano, hasta que lo vez dices ¡wow!, no pues chido. Ves hablar bien, o sea, te identificas con el hablado, con la cultura eh... y empiezan a hacer tantos cambios de ánimos y choques emocionales que no sabes ni cómo reaccionar ante esa persona, ¿no?

E: Claro, claro, claro. Y, eh... en la actualidad todavía sigues teniendo contacto con estas personas entiendo.

Pa2: Claro.

E: Sí.

Pa2: Claro, yo les ayudo también con los arraigos, les trato de ayudar con la papelería para que puedan salir de libertad condicional o libertad... no, no, casa por cárcel también le llaman aquí.

E: Sí, sí, sí.

Pa2: Sí tengo contacto, incluso ellos estando presos también se comunican conmigo, tenemos un grupo de whats donde nos comunicamos por eso.

E: Ah, claro, sí me habías comentado antes, me habías comentado. Eh... ¿has recibido, por el contrario, algún elogio o algún reconocimiento por tu situación de migrante?, o sea, como algún beneficio.

Pa2: No.

E: Ninguno.

Pa2: No, no, no. Ni lo he buscado, no.

E: Ok. Y ¿tú ya sientes que estás adaptado completamente a vivir en Bogotá?

Pa2: A defenderme y ya un poco conociendo sí, sí, sí, ya me defiende bien wey porque sé dónde comprar, cómo comprar, cómo vivir, cómo comportarme con las personas y de qué lado llegarles ¿no? Porque también no es tan fácil, o sea, tan... como te digo, el hablado cambia mucho como cuando ellos te hablan a ti, igual tú llegas a ofenderte. O sea, ellos están acostumbrados desde que empezó a salir RBD aquí en Colombia con lo de hablar tipo fresita, estilo Mía Colucci, se les quedó muy pegado a todos los chavos entonces en vez de decir ellos el... y hablar como nosotros con el wey y sí wey y hacemos esto, y todo eso, ellos se les quedó pegado el marica we. Entonces cuando te hablan te dicen “sí marica”, y tú pues ¡qué onda! O sea, para nosotros como mexicanos pues resulta ser ofensivo, ¿no?

E: Claro.

Pa2: Pero ya con el tiempo te acostumbras y ya sabes qué palabras decir y cuáles no.

E: Y de algunas... Y de estas experiencias que me cuentas que has tenido, que son difíciles con el lenguaje ¿recuerdas alguna así en especial?

[Se interrumpe la llamada]

E: ¿Ya me escuchas? Hola, sí, se cortó la llamada, perdona, ahí no sé qué pasó. Fallas técnicas.

Pa2: Qué onda, ahora sí.

E: Sí, sí, sí. Pues yo te súper corté, pero estábamos, me estabas contando de que habías tenido como situaciones, sobre todo mal entendidos con el lenguaje, con las formas de decir las cosas y por ejemplo yo te había preguntado antes de que se cortara la llamada si recuerdas como alguna situación, así específica, que te haya dejado así como marcado, de algo que hayas dicho, o de alguna molestia que haya pasado por culpa del lenguaje ¿no?, se podría decir.

Pa2: Pues no, la neta [ríe] no we porque.... Así que tenga yo un conflicto, así bravo con una persona por la forma de hablar o que se haya ofendido pues no creo porque... O sea, llega a ser confuso como te digo, sí, pero que haya yo tenido no, hasta eso no. Como casi todo el tiempo me he movido... Te digo, con la chica con la que estoy pues me ha ayudado mucho y prácticamente es como mi lazarillo wey, yo no salgo sin ella, entonces a todo lado que voy siempre le hago los comentarios o ella sí trata de ver todo eso, pero ps de ahí en fuera súper bien wey, no he tenido problemas con nadie por el hablado. Te digo, pues resulta ser confuso y luego no sabes qué hacer, pero gracias a Dios no he tenido ningún mal entendido, hasta ahorita no.

E: Bueno. Y pasando un poquito al Día de Muertos que también es como una parte muy importante y pues quisiera preguntarte si alguna vez tu visitaste o tú tenías la costumbre de visitar los cementerios de donde tu vivías de la Ciudad de México.

Pa2: Claro, claro. Es tradición de allá. Eso sí, yo soy mexicano al 100 por ciento wey, o sea, nosotros esto ya radica de toda la familia y son cosas que uno no deja ¿no? O sea, mis

abuelos son de Hidalgo y de Tlaxcala, entonces nosotros íbamos mucho a pueblar, ¿me entiendes?

E: Sí.

Pa2: Ya estando allá, ahora que están en la gloria de Dios, pues nosotros llegamos año con año a adornar todas las tumbas, se hacía una cenita familiar. Más que nada, ya sabes, los abuelos son los que más reúnen gente y pues mi abuela de parte de mi papá, pues muchos hijos, demasiados, eran más de un equipo de fútbol, o sea eran 12 personas; entonces pues, te imaginarás, una familia grande y pues nos apegamos mucho con el abuelo y ya después que faltó el abuelo pues al igual. Todos los años yendo se les va a adornar su tumba, eh... ponerle cada cosa... o sea, como cada ofrenda, ponerle la cosa más llamativa, más significativa de la persona a la cual le pones esa ofrenda, que en este caso pues mis abuelos.... Mi abuelo pues siempre, nunca le faltaba su [inaudible 03:00 chicapisques] que es como una bebida así fuerte, como si fuera aguardiente de caña igual.

E: Sí.

Pa2: Muy, muy fuerte, o sea es una cosa que parecía alcohol de 96. Pero ps con él siempre, siempre tenía ahí yo sus cigarros; en ese tiempo a él le gustaban mucho los Raleigh y los Faros o los Alitas que eran... hasta los Tigres que eran unos cigarros demasiado fuertes en ese entonces. Y pues con mi abuelita pues siempre, yo la recuerdo con mucho cariño porque pues fue con las personas con la que más me crié y la persona que más me cuidó y amé, que es mi abuela y pues siempre le poníamos sus dulces Dany que eran unos de cacahuete, no sé si los recuerdes, o ya estoy muy ruco y no los conoces.

E: [ríe] Creo que no.

Pa2: ¿No los conoces wey? No, no creo.

E: No, esos creo que no.

Pa2: Son de caramelo, así como de cajeta, pero con maní adentro, son de La Rosa, y de Laposse también había. Eh... qué más eran, o sea, lo que más yo recordaba ¿no? De ahí en fuera sus platos más... lo que más les gustaba, ya sabes que en un pueblo pues siempre, siempre resulta el mole que es algo muy, muy peculiar en las familias o en alguna fiesta cuando son grandes, o sea, grandes familias; mole o carnitas, o la barbacoa y sus frutas, sus panes, las cosas que les gustaban. O sea, siempre así, sus fotos, sus libros, sus tejidos, o sea, cositas así. Ya sabes, o sea, bonito, algo bien.

E: Claro. Y ¿con quiénes ibas? Cuando ibas a visitarlos ¿con quiénes ibas?

Pa2: No pues con mis padres, íbamos mis padres y mis hermanas siempre.

E: Sí.

Pa2: Mis padres, o sea, hasta eso si éramos muy unidos hasta que se separaron mis padres y ya después cada quien partió por su lado. Mis hermanas pues igual se casaron y todo, o sea, cada quien su vida, ya nos despegamos mucho, ya casi no nos comunicamos, pero pues tratamos de mantener ahí algunas cosas latentes entre nosotros.

E: Y por ejemplo, ahorita que tú no estás y que me cuentas que tus hermanas se casaron ¿todavía hay alguien que les lleva cosas a tus abuelos?

Pa2: Sí claro, mis padres y mis hermanas porque están ahí [ríe], yo soy el único faltón dicen aquí.

E: El único faltón. Y ¿alguna vez has escuchado historias o narraciones relacionadas con el Día de Muertos?

Pa2: Mmm... ¿así como de terror y todo eso?

E: Eh... pues pueden ser de terror también, puede ser cualquier historia que tú recuerdes que tenga que ver con el Día de Muertos, que te hayan contado, ya sea tus papás, que se cuenten donde tú vivías.

Pa2: No pues prácticamente lo que yo veía y lo que bueno, hasta donde yo sé ¿no? La tradición del Día de Muertos no es una netamente mexicana puesto a que fue algo que empezaron a meter los españoles y que uno se va quedando con algunas ideas y ya hasta que va mutando a la forma de que un mexicano le va dando la importancia ¿no? Ya después cuando empezaron... Aquí ahorita la moda en México es La Catrina, que todos se pintan de Catrina y que vestido de Catrina y hay mucha gente que no sabe ni quién es wey, ni quién la pintó, ni nada, ni qué representa. Y aquí en Colombia y así, no pues todos aquí creen que La Catrina es como na virgen we, la confunden con la Santa Muerte que también hay creencias sobre ella y todo eso, pero, pues bien. Uno se adapta a todo eso, ¿no?

E: Alguna...

Pa2: Vamos...

E: Ay perdona, sí, sí.

Pa2: No sí, te escucho, dime.

E: Sí, digo, alguna leyenda o alguna cosa que hayas escuchado también.

Pa2: Una leyenda de México. Pues la típica Llorona, la que envenenó a sus hijos, bueno...

E: Sí.

Pa2: Bueno, supuestamente eran tres ¿no? O dos, no recuerdo bien que uno lo envenenó, otro lo tiró a un río, al otro no sé, creo que lo asfixió, todo porque pues tenía problemas con el marido y al final se mató ella ¿no? No ps la más común, o la del ji... qué otra es la del... La del nahual que también es algo muy mexicano ¿no?

E: Sí.

Pa2: De brujos o personas que se podían convertir o transmutar hacia un animal, que en este caso pues era un animal peludo y todo eso, y violaba a las personas o se les acercaba y les hacía maldades, o sea, muchas cositas así. Otra que era también la de... esto es una, algo que mi abuelo me contó.

E: Sí.

Pa2: ...que era de una bruja. Esto les pasó en el pueblo y algo bien cañón es que a pesar de eso tiene pruebas, que fue que mi abuelo trabajaba para ferrocarriles de México, en ese tiempo pues era un súper trabajísimo bueno y toda esa onda y pues mi abuela pues todo el tiempo en la casa con todos sus hijos. Venía mi abuelo, la embarazaba, se iba. Venía mi abuelo, la embarazaba y se iba y pues mi abuelita tenía criadero de gallinas, de marranos y de borregos, y con tantos hijos pues les ayudaba a... ellos le ayudaban a arriar y todo eso. Luego mi abuela compró parcelas de hectáreas de siembra...

E: Sí.

Pa2: ...y ya cuando las... cuando recogía el cultivo pues las vendía y luego ya mi abuela con tantos hijos pues no podía hacer nada, entonces llegó una señora una vez, le pidió trabajo a mi abuelita y mi abuelo pues le dijo ¡pues va!, adelante, pues trabaja aquí; se le da la comida, se le dan sus pesitos, se le da su alojamiento y todo ¿no? Mi abuela tiene una casa grande, es como un ranchito más o menos, es una finca, pero pues la casa de mi abuela es grandísima ¿no? Hasta nopales había adentro, o sea, tenía gallinero, tenía un jacal para el maíz, tenía cocina, tenía un chingo de cosas y aparte las piezas de todos mis tíos que hasta el día y la fecha de hoy todos se repartieron el terreno y pues ahí está. Entonces esta señora llega y pide trabajo, mi abuelo pues la ingresa, la pone a trabajar y a ayudarla a mi abuelita; y pues mi abuelo, ya sabes que uno, un viejito, un... bueno, no un viejito we, porque en ese tiempo mi abuelo era joven, eh, le traía ganas a la otra vieja ¿no? Ya sabes que nosotros como hombres, demasiado perros ahí vamos. Entonces mi abuelo llega, ve a la señora esta en su cuarto y dice bueno pues le voy a caer en la noche y a ver qué onda...

[Se interrumpe la llamada]

E: Oye creo que estoy notando que cada diez minutos esto se corta. Entonces perdón por la interrupción horrible porque además estabas justo en la mitad de tu historia, pero yo creo que antes de diez minutitos o algo yo paro como para que esto no se vuelva a cortar. Lo siento.

Pa2: No importa. Vale. No tranquila we...

E: Me estabas contando justo encontró a esta mujer en su cuarto y dijo como bueno, yo me lanzo [ríe], y ahí me quedé.

Pa2: Exactamente fue así. No y te digo pus la... según veía a mi abuelo que había cosas ahí en el suelo, como rayones, no sé, con tiza blanca, no sé. Y que la señora pues empezó a brincar y como que le salía fuego, y que en eso se arranca las dos piernas, imagínate. Según lo que me cuenta, se arranca las dos piernas y se saca los ojos. Y los ojos, o sea, que así convertida en fuego las guarda atrás del ropero que tenía mi abuelo, y había un jarrón de esos de barro, y que todo lo pone ahí en un altar que tenía. Entonces cuando entra mi abuelo y revisa todo eso pues ya le llama a todos mis tíos, en ese entonces eran un chingo porque él no creía, estaba atónico con todo lo que veía. Va a llamar a todos, los lleva y se dan cuenta de que en el jarrón había como dos o tres litros de sangre wey así feo, unos ojos y una pierna, de las cuales mi abuelo tiene una pierna, bueno tenía, no sé si la tenga uno de mis tíos, tiene una pierna humana disecada. No sé si se la encontró, no sé si fue en realidad lo de la vieja esta o no, pero la tiene allá.

E: Sí.

Pa2: Con esa historia pues nos quedamos muchas veces ¡qué onda no! Y ¿cómo fue que se dio cuenta? Bueno, resulta que al otro día trata de buscar mi abuelo a la señora esa que estaba en su cuarto porque no vio ni cuando llegó, ni qué hizo, ni nada. Cuando llega y se mete en la mañana, mi abuelo va a las 6. Le dice señora sálgase a ayudar a hacer tortillas, a... no sé qué chingaderas era lo que le llamaba mi abuelo y cuando se va a dar cuenta esta señora no se quería levantar, y no se quería levantar, y mi abuelo jalándole y manotéandole

y pues no se quería mover. Entonces mi abuelo le jala la cobija junto con mis tíos y se dan cuenta que esta señora no tenía ojos wey, que tenía las cuencas vacías y que no tenía las piernas porque obviamente mi abuelo las había agarrado...

E: Sí.

Pa2: Y que en ese momento la señora agarra, le empieza a brincotear su cuerpo y se sale, así como estaba otra vez, pero en fuego we. Y que sale de la pieza por la ventana. Que incluso les había roto la ventana y todo eso. Que en ese tiempo no había, bueno, como eran pueblos, no eran ventanas de vidrio, sino ventanas de pura... Perdón, no había cristales en las ventanas sino eran como puertitas de madera y ¡pum!, la rompió mi a... y se les rompió y salieron. Mi papá nos contó también eso. O sea, la historia no es una historia de que solo el abuelo la haya contado sino de que la contó mis tíos, o sea, mi papá se la sabe, todos, o sea, dicen que sí fue verdad. Y ahora pues estando en pueblo pues también los asustaban mucho.

E: Sí.

Pa2: O sea, llegaban a decir que veían de repente que el nahual, que era una bestia que andaba ahí caminando en los pue..., en la calle, en el campo, que allá le llaman jagüey a los lugares donde hay como un riachuelo, como un laguito perdón.

E: Sí.

Pa2: Entonces también te contaban la historia de la jícara de oro que se mantenía ahí en el lago y que si la tocabas de repente te jalaba una persona y ya no aparecían. Cosas así o que... la otra que les pasó a mis tíos, a mis primos y pues yo estaba también ese día ahí pero realmente no vi mucha cosa, que nosotros cada diciembre, cada navidad la familia pues se junta ¿no? Entonces mis abuelos juntaban a todos, a todos mi tíos y pues en eso íbamos todos los nietos, toda esa onda, y pues hacíamos fogata. Y pues mi abuelo siempre nos guardaba una llanta de tractor o de tráiler, bueno de mula como le llaman aquí...

E: Sí.

Pa2: Y la llenábamos de periódico con gasolina y la prendíamos. Toda la pinche noche ahí ahumados y todo, oliendo un chingo de dióxido de carbono, pero felices ¿no? En ese entonces pues se prende fuego y particularmente dentro de toda esa llamarada fuerte y grande una vez se le formó a mis tíos el cuerpo de una mujer we, o sea ahí todos, y todos la tenían ahí viendo. En ese tiempo pues todavía no había celulares con cámara, o sea, solamente lo más, la moda en ese tiempo apenas era el StarTAC o tener un pinche Siemens así cuadradito feo y pue son hubo una pinche evidencia donde tú dijeras, no pues lo tengo ¿no? No. Otra los chaneques que también es algo muy peculiar de allá, muy natural para los mexicanos como lo que es como un tipo de duende o enano chiquito que parece ser que es juguetón y travieso que, pues más que nada se da en la zona de Veracruz, ahí ya cerca de Catemaco que es la zona de brujos y toda esa onda. Pues como tengo también tíos de aquel lado nos contaban todos todo eso también. O sea, pues hasta ahí historias, de eso pues nada más; es lo que yo recuerdo que nos contaban a nosotros ¿no?

E: Claro, claro es que son bastantes, además son muchas. Eh... Y, por ejemplo, ¿actualmente tú llevas a cabo alguna actividad relacionada con el Día de Muertos?, o sea ¿tú celebras estando aquí?

Pa2: Mira yo soy cristiano.

E: Sí.

Pa2: Pero una cosa es la religión y otra las costumbres. Y yo creo que como mexicano yo no voy a dejar perder una costumbre. Dentro de lo que hicimos... incluso te voy a mandar unas fotos...

E: Sí, sí, sí.

Pa2: ... de... nosotros pusimos nuestra ofrenda en el restaurant, pues e la pusimos al Chavo del 8 y a Pedro Infante y todo eso, pero la hicimos a nuestro modo. Mandé a traer papel picado en México que aquí vale como si fuera seda china we, no, no, no, o sea seda mink, una cosa carísima, pero pues la mandamos a traer ¿no? Trajimos todo, tequilas, bueno, diferentes tequilas, mole, pusimos sus dulces, frutas, sus velas, sus puros, los cigarros, sus tragos, o sea, las cosas más peculiares que tú ves en una ofrenda. Lo único que no pude conseguir fueron algunas frutas como lo que era el tejocote que aquí no se conoce, la caña de azúcar es carísima, esa no me la consiguieron porque había otro tipo como de caña pero que no es caña, Eh... qué más... y hasta ahí wey, o sea, fue todo porque el pan de muerto también we, algo bien difícil de conseguir; pues yo puse una cosa muy similar, es el pan de muerto tal cual, así con su peculiar sabor a naranja, y sus huesitos no lo conseguí pero sí lo puse lo más representativo posible.

E: Y ¿qué cosas sientes que te hicieron falta aparte de esas?

Pa2: Pues una, mi familia ¿no?

E: Sí.

Pa2: Eh... ir a visitar a los abuelos y a toda la gente que nos hace falta el día de hoy ¿no? Eh... otra que me hizo falta así demasiado era pues no sé, ir a pueblar. Que pues siempre que vas a un pueblo en México, llamémoslo Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Tula, todos esos lugares que tú vayas... o también aquí en Cuernavaca wey o en Teques, que también hay mucha gente de campo y todo eso. Cuando tú vas a esos lugares mucha gente está regalando panes, pan de ese de agua de pueblo, calabazas o el dulce de calabaza que es muy, muy peculiar en estas fechas, de ese que va con piloncillo que aquí es panela y lo van regalando en todas partes. ¿Entiendes? Es cosas que tú ves así porque aquí celebran más el *Halloween*, que son tradiciones... aquí son más tradiciones y cosas americanas que nada. Entonces tú te das cuenta de qué tan cambiado están las cosas ¿no? O qué tan raro resultas ser para otras personas tú.

E: y ¿qué tan raro resulta? O qué experiencias ha pasado...

Pa2: Pues mucho, mucho, todo. Porque te pregunta... o sea, a mí no me importa informar a las personas, al contrario, me siento orgulloso de ser mexicano y a todo el mundo se lo digo. No tengo ni por qué ocultar y a mí no se me pega ni el acento, ni nada de Colombia, pero yo siempre les decía qué significaba para mí la ofrenda: por qué los teníamos, desde el papel picado que representa vida y muerte o eh... sí, pues es el paso entre vida y muerte;

las veladoras para qué son; las ofrendas de semillas que normalmente se ponían también; eh, el dul, los dulces, los panes, el por qué la importancia; la otra que era que por qué cuando entra a un restaurant mexicano y más que nada aquí en Colombia todos, parece una fiesta porque hay papel picado en todas partes; por qué nuestro folclor o nuestra música también es tan marcada aquí, porque a la gente también le gusta, les encanta mucho eso. O sea, todos creen que la vecindad del Chavo existe y que llegando a México pueden ir a visitarla, cosa que pus los taxistas se aprovechan y les dan su paseo.

E: Sí.

Pa2: O que Chente es el ídolo más grande de México y así, porque pues todo eso les gusta. Entonces a mí no me importa el explicarles o el seguir hablando porque incluso van a... [Se interrumpe brevemente la llamada]... pero pues [ríe] Hay veces que te sientes raro ¿no? Que nada más te vengan a juzgar por el hablado o cosas así y que pus también ayudan y perjudican ¿no? Porque, digamos luego aquí también hay dos, tres chavitas pues se te avientan ¿no?, porque creen que por ser mexicano tienes billetes y que bueno, que eres millonario y se te acercan con ciertas intenciones y pues cosas que no. O hay gente que también se pega a eso ¿no? El interés de algunas otras personas. No, pero en relativo pues todo bien wey.

E: ¿Para ti tiene algún significado como estos elementos? Personalmente para ti, que digas: esto que yo le puse a mi ofrenda para mí representa tal cosa...

Pa2: Pues el toque que nosotros le pusimos a la ofrenda sí. El papel picado es para mí algo bien importante puesto a que es algo que no consigues y yo cuando lo conseguí me sentí como un héroe.

E: Sí.

Pa2: Eh... Tener tu Valentina y de repente ponérsela a un platillo y que te digan “bueno, ¿qué es eso?” y ya, convidarles o regalarles un Miguelito, cosas así que te recuerdan también tu infancia y parte de lo que tus padres te han enseñado o la cultura que tú llevas ¿no? Es bonito, digamos yo, si te das cuenta en este whats que te... bueno, en el otro whats que te acabo de mandar el mensaje...

E: Sí

Pa2: Nos ves a mi novia y a mí disfrazados de La Catrina y d El Catrín. O sea, nos pintamos, yo pinté a mi novia y ella me pintó a mí. Y pues este... yo salí con mi zarape y con mi sombrero de mariachi wey, y así pintado. Y a ella pues le compré su vestido de, su vestido negro de Catrina lo más similar posible, y así la pasamos we, chido. Es algo que para mí al menos me ayudó mucho a demostrar que estoy orgulloso de ser mexicano.

E: Sí, o sea es algo que tiene mucho sentido para ti como mexicano.

Pa2: Claro yo sí.

E: Y, por ejemplo, ¿cómo ha sido esta cuestión de celebración con tu chica, con tu novia?

Pa2: No pus padre porque ella experimenta lo que pues a mí me... Yo con ella llevo dos años, entonces ella ya prácticamente ya... a veces habla mexicano y pues también se interesa por la cultura de nosotros, y pues el hecho de preguntarte y salir de dudas y que

ella también le explique a la, lo corrobore... pues es bonito wey, eso me ha ayudado, me ha fortalecido mucho aquí.

E: Em... ¿tú has ido a algún evento de la Embajada de Día de Muertos?

Pa2: No, he ido a los museos que están en el centro. Realmente con la Embajada no me gusta mucho porque ya lo están haciendo más como... con un interés económico y comercial para ellos que realmente por celebrar, ¿entiendes? Ya lo están haciendo más así. O sea, cuando te hacen una invitación a cualquier cosa, a una festividad, sea familiar o sea de amigos, tú sabes que vas a festejar y que no te van a ver como un negocio. Y en este caso la Embajada está cayendo en eso, está cayendo en cobrar todo, en hacer eh... en exagerar algunos precios y cosas para según darlas a mexicano y no, no me late. Y aparte ya está dejando manipular la Embajada por colombianos, y eso no es ya de mexicanos we. O sea, o está en cónsul, o está el secretario y todo eso, y llevan a cabo cabecillas mexicanas, o la van a llevar gente que está, que son colombianos que pus no les tengo ni coraje, ni rabia, ni nada, al contrario, pero ya están dejando llevar mucho. Pues, están dejando perder.

E: Sí. Y en este sentido, ¿tú has recibido comentarios positivos o negativos como de tu manera de celebrar el Día de Muertos? Ya sea, no sé, en tu restaurante o en la calle...

Pa2: No positivos. Solo positivos créeme, de verdad, sí, porque la gente les gusta y otra, hay gente que visita... a mucho colombiano le gusta viajar, entonces cuando llegan a México y se dan cuenta de que hay cosas que aquí en Colombia te las venden diferentes que allá, o cosas que ven ellos que son diferentes a las de allá para acá. Cuando las ven como las estamos haciendo, eh, digamos, ya sea un taco, que te lo den como debe de ser o que están viendo la ofrenda, o que están viendo los mismos papeles, o que están tomándose un tequila o algo así que sea... bueno, que sea igualito que lo de allá, te hace sentir bien wey porque sabes que las cosas las estás haciendo perfectamente bien como para satisfacer a una persona y demostrar lo que es tu cultura y tu gastronomía.

E: Claro. Y ¿tú guardas algún objeto? O sea, no sé, ¿tienes alguna calaverita o alguna decoración alusiva a estas fechas en tu casa?

Pa2: No. Lo que hice fue unos vitrales para el restaurant que... y la mitad... o sea, es como un calendario, como en forma, es un cir, son dos cristales que forman una sola imagen, que la mitad es una Catrina y el otro lado lo quisimos poner, así como *Huitzilopochtli*.

E: Sí.

Pa2: Eh... La mitad, o sea, son como dos cráneos, los pusimos así y fusionamos una sola imagen que vamos a poner en estos días dentro del restaurant y que hice yo. O sea, es algo que yo quiero mantener ahí, ¿me entiendes?, es unos vitrales que hice. Entonces... lo vamos a... te voy a mandar otras imágenes.

E: Si porfa, sí.

Pa2: Es algo que queremos hacer así. O como también hicimos hace poquito con mi novia y yo un vitral de la Virgen de Guadalupe y también la metimos ahí en el restaurant. Entonces... cosas así wey, de que lo conservo, lo conservo. Hay unas coas traídas de México, sí, pero representativas que yo sienta más, más, más, pues ahorita los vitrales que estoy haciendo. Eso es lo que más me atrae de lo que estoy haciendo.

E: Y, ¿tú consideras... ya casi como para terminar, que hay alguna cosa que definitivamente ya no puedas hacer estando aquí en Colombia?

Pa2: Como ¿en tradiciones mexicanas? No, siento que no hay nada. Todo lo puedes hacer siempre y cuando quieras hacerlo y tengas las posibilidades ¿no?

E: Sí.

Pa2: Pero yo creo que todos sabemos hacer una piñata, todos sabemos picar un papel por muy despacio que sea, sabemos hacer un dulce de calabaza, eh... no sé, un chingo de cosas ¿no? Yo creo que los mexicanos estamos bien preparados como para hacer eso y más, o sea, hay cosas que no se te olvidan, como estar en la secundaria y todo eso, y cosas que aprendes en un taller, no sé. A mí siempre me han gustado las artes plásticas wey, entonces me late el dibujo; soy tatuador también. O sea, cosas así ¿me entiendes? Siempre me ha gustado mover y hacer cosas.

E: Wow, súper. Y pues, no sé, ¿quisieras agregar alguna otra cosa, algún comentario, algo que hayas querido comentar y que no te haya preguntado?

Pa2: Pues no wey, yo siento que todo, o sea, que lo... así como que me distrajiste un poco, me hiciste recordar cosas ¿no? Que al igual me entristecen puesto a que no estás allá ni las puedes vivir con toda la familia, pero pues igual las mantienes latentes en cualquier lado ¿no? Te das cuenta de que eres orgulloso de ser mexicano y que tu cultura nunca muere mientras sigas vivo ¿no?

E: Sí, pues la verdad estoy súper agradecida y pues yo sé que, yo también tengo como esa idea de los paisanos y la verdad es triste que yo no conozca a tanta gente de mi país, y pue desafortunadamente no mucha gente como que tampoco ha tenido el tiempo o las ganas como de contestarme mi entrevista, pero pues la verdad súper bonito, porque yo también comparto muchas de las ideas que tú tienes y la verdad me da mucho gusto haberte conocido y pues no sé, pásame la dirección de tu restaurante, la verdad a mí me encantaría ir a comer algún día por ahí.

Pa2: Pues listo, yo te mando ahorita ya una imagen de la tarjeta del restaurant.

E: Sí.

11.1.4 Entrevista 3

Código de la persona entrevistada: Pa3

Código de la entrevistadora: E

Duración: 00:26:00

E: ¿Cómo estás?

Pa3: Bien ¿y tú?

E: Aquí estoy, ¿ya me ves?

Pa3: Es que estoy en el celular.

[Interrupción de la grabación]

E: Quería pedir tu autorización para grabar la llamada.

Pa3: Sí señora. Entonces hablamos sin cámara ¿cierto? O con cámara...

E: Si quieres sin cámara, no hay problema.

Pa3: Ah bueno.

E: Vale, pa que estés más cómoda. A ver, ya la apagué.

Pa3: Sí porque como estoy en el celular, nunca lo había utilizado.

E: Ah, a ver, tú me dices.

Pa3: ¿Ya?

E: Todavía te sigo viendo... Ah, ya, ya, ahora sí ya.

Pa3: Ya ¿cierto?

E: Sí, ya está.

Pa3: Ya quedó.

E: Yeeei. Bueno, a ver. Eh, primero pues básicamente es ¿de dónde eres?, ¿qué edad tienes?, ¿en dónde vives?

Pa3: Eh... soy AG, em... yo soy de México, nací en el Distrito Federal, pero viví mucho tiempo en León Guanajuato. Ahora hace 5 años aproximadamente vivo en Bogotá, Colombia.

E: Sí. Y ¿a qué te dedicas?

Pa3: Eh, yo soy en México Licenciada en Nutrición y Ciencia de los Alimentos y acá trabajo de eso, pero pues se llama nutricionista.

E: Ok, perfecto, ¿cuál dirías que es tu identidad étnica o racial?

Pa3: Ay, la verdad, este, creo que no me identifico como parte de algo realmente [ríe] ¿hay opciones?

E: No, solamente es si te identificas con alguna y si sí, con cuál, si no, no hay problema.

Pa3: No, no, la verdad no.

E: Ok. Bueno y ¿podrías describir brevemente tu experiencia como migrante? O sea, ¿por qué decidiste migrar?, ¿cómo y cuándo?... eh, más o menos los detalles a grandes rasgos sobre tu experiencia como migrante.

Pa3: Ok, bueno pues yo decidí migrar por una cuestión de... principalmente de estudio.

E: Sí.

Pa3: Acá tenía la posibilidad de estudiar una especialización en una universidad pública, se me dio la oportunidad y viajé para acá. Después [inaudible 2:50] para hacerme nutricionista y encontré que en cuestión de mi campo laboral hay más trabajo acá que en México. Realmente no me costó nada de trabajo emplearme acá, a diferencia de lo que... pues lo poco que pude estar en México como profesional y pues decidí quedarme. He tenido como tres empleos principales y pues realmente me ha ido muy bien, o sea, no me puedo quejar. Eh... me han tratado súper bien, a veces creo que es status de extranjero y de mexicano pues le da como ciertas ventajas.

E: Sí.

Pa3: Eh, pues sí, me ha funcionado, me ha ido bien.

E: Y...

Pa3: ¿Algo más?, ¿Como detalles de eso?

E: No, no, no, si quisieras... ahorita igual, creo que con las preguntas vas a ir más o menos ahí... Pero, igual está súper bien lo que me contaste. Eh... ¿tú te asumes o te identificas como migrante?

Pa3: Sí, sí, totalmente.

E: ¿Por qué?

Pa3: Porque pue son estoy en mi casa con mi familia. Em... migré básicamente como por lo que creo que migra la gente, que es como mejorar su calidad de vida, más oportunidades, mejores oportunidades. Entonces sí, sí me considero migrante.

E: Y bueno, ahorita ya me habías comentado algo, pero ¿has recibido elogios o reconocimientos justo por tu situación de migrante?

Pa3: Mmm... pues tal cual por ser migrante, así como llamado migrante pues no.

E: Ajá.

Pa3: Pero pues la gente sí se sorprende que, siendo mujer, pues que me haya venido para acá, que esté sola, que no esté con mi familia. Entonces, pues no es tal cual reconocimiento, pero pues sí me lo han hecho saber y pues lo que te comentaba del ser mexicana, pues acá especialmente como que les agrada mucho nuestra cultura, entonces pues siempre soy como bien recibida, siempre hay como un tema que charlar con uno. Entonces... Ay, perdón, me mordió mi gata...

E: Ay...

Pa3: [ríe] Me clavó los dientes. Perdón, perdón.

E: [ríe] No, tranquila, no pasa nada.

Pa3: Entonces, bueno ¿en qué iba?

E: Que eres bien recibida en todos lados...

Pa3: Bien. Realmente discriminada... ¿sabes que sí? ¿Quieres que te cuente eso?

E: Sí, sí, sí. De hecho, la siguiente pregunta si tenía que ver con que si has corrido peligros o atravesado situaciones difíciles por ser de otro lugar.

Pa3: Pues, es más la paranoia mía. Realmente no tal cual, pero te voy a contar una experiencia que tuve con mi Concejo Profesional. Entonces resulta que acá necesito es una tarjeta profesional, que es como la cédula profesional y pues la tramité hace aproximadamente tres años. Entonces tuve un problema con la presidenta porque me le puso fecha de vencimiento a cuando mi cédula de extranjería vencía.

E: Mmm.

Pa3: Entonces pues realmente me pareció injusto porque ella me está haciendo renovar, pues nada más porque... Lo que ella me dijo es que otros le han dejado botadas las tarjetas y que pues yo no soy de aquí. Entonces que yo tengo que estar haciendo eso. Pues realmente me dio mucha rabia porque pues nadie nunca me había como puesto trabas para nada ¿sí?

E: Claro.

Pa3: De hecho, yo le puse derecho de petición diciendo que me aclarara por qué. Y pues a final me respondió como eso, que mi cédula tenía fecha de vencimiento, entonces que en cuanto yo renovara mi cédula entonces que pues igual tenía que ir a renovar otra vez la

tarjeta profesional. Eh... hace poco hice el trámite, pero realmente ya ni siquiera quise ir a entregar los papeles personalmente.

E: Sí. Uy no. ¿Y eso fue recientemente?

Pa3: Em... pues, o sea, cuando ella me hizo eso fue hace tres años exactamente. Ahora pues se cumplieron los tres años y tuve que renovar mi cédula. Entonces pues lo que te decía, o sea ya enfrentarme a ella tal cual, ya no quise.

E: Ya.

Pa3: Ya simplemente hice el trámite.

E: Claro. Y como aparte de eso ¿tú te has sentido como...

[Se interrumpe la llamada]

E: Hola, se me cortó perdona. No sé qué pasó.

Pa3: Ay no, tranquila.

E: ¿Te dejé hablando sola?

Pa3: No, más bien... bueno, no, la verdad no sé hasta dónde escuchaste. No, te dije que fueron tres años y ya [ríe].

E: Sí, sí, sí. Hasta ahí me quedé. Bueno y... yo justo te estaba preguntando si aparte de esa situación ¿tú crees que te ha pasado alguna otra cosa que por ser como de otro país básicamente te haya hecho vulnerable aquí en Colombia? Cualquier otra situación.

Pa3: Pues... qué te diría yo... Creo que siempre estoy como... realmente no tengo esa... pero que me haya pasado afortunadamente no.

E: Ok. Bueno pues no. Solamente era eso. Y un poquito como pasando al tema del Día de Muertos que, pues básicamente eso es lo que también he estado investigando, eh... me gustaría saber si alguna vez tú, por ejemplo, fuiste a los cementerios o a los panteones de tu ciudad, de Guanajuato.

Pa3: Mmm... no. No porque no tuve familiares muertos enterrados en ese lugar.

E: Ajá.

Pa3: O sea, realmente allá pues no, entonces pues visitas así no.

E: Entonces no tenías como la costumbre de ir, ni conocías a nadie que tuviera la costumbre de ir...

Pa3: En Guanajuato tal cual no. Lo que hacíamos era... Porque, por ejemplo, mis muertos estaban enterraos en México.

E: Ah, ok.

Pa3: Entonces... O sea, en Ciudad de México. Entonces no, obviamente no podíamos ir al panteón. Lo que sí hacíamos con mi papá pues el altar de muertos.

E: Sí. ¿Nada más?

Pa3: Sí, pues con las fotitos, la veladora, la florecita. Muy chiquita, o sea, tampoco era el súper montaje, pero qué le vamos a hacer; como pues conmemorar un poco lo que es el día. Y pues de pronto como compartir la cuestión del pan de muerto.

E: Ajá.

Pa3: Nada más.

E: Ok. Y ¿qué cosas crees tú que debe tener el altar de muertos? O ¿qué cosas le ponías?

Pa3: Yo... Bueno, primero la armábamos era con por lo menos niveles, o sea, dos nivelitos. Em... las veladoras, entraría como la representación de la calaverita, las fotografías de los muertos, había algo de pan de muerto y había como una comida sencilla, no eran como preparaciones... Por ejemplo, un pan que fuera como el favorito.

E: Ok.

Pa3: Y papel picado.

E: Ok, y papel picado.

Pa3: Ya.

E: Y ¿tenían como algún sentido esos elementos?

Pa3: Sí, fíjate que pues lo teníamos claro cuando yo estaba en la primaria. Había como la clase del significado, entonces sí respetábamos eso porque, por ejemplo, lo de los niveles era como la escalera para llegar al más allá; las flores me acuerdo que era por el olor, que también como que era una señal como ¡sí, es por aquí!; y bueno, el papel picado, ese sí no sé, creo que era para que se viera bonito. Nada más.

E: [ríe] Bueno, y ¿alguna vez escuchaste alguna historia o algún mito relacionado con el Día de Muertos?

Pa3: ¿Historia o mito? Mmm... no. O sea qué, ¿como que a alguien le haya pasado algo?

E: Ajá, como de pronto que justo en esas fechas de pronto se escucha “no, que a tal persona le pasó esto”... o “que si no pones un altar de muertos a veces pasa esto”... O no sé, como que de pronto ahí una historia por ahí que alguna vez... relacionada con esas fechas.

Pa3: Mmm... pero no, fíjate que eso si no. No, no tengo presente como algo así.

E: Ok. Y, por ejemplo, en la actualidad. Pues ahorita que ya llevas bastante tiempo viviendo aquí en Bogotá ¿tú generalmente haces alguna actividad de Día de Muertos estando aquí?

Pa3: Mmm... cuando llegué el primer año sí me acuerdo que lo hice. Eh... ya después de eso... O sea, cuando el primer año sí armé mi altarcito, creo que con cajas de zapatos o algo así, pero yo realmente solo lo hice un año. Ya después es nada más como estar de pronto a pendiente de ir a visitar la que ponen ahí como en el Fondo de Cultura Económica o creo que este año lo pusieron en el Museo Nacional.

E: Sí, sí.

Pa3: Este año yo ya no fui.

E: Ah, ok. O sea, digamos que de cierta manera ahorita ya no... últimamente ya no has ido a ver esos eventos.

Pa3: No, ya no. Ya no.

E: Y ¿en tu casa colocas altares? O ¿cuándo fue la última vez que colocaste uno?

Pa3: En mi casa en México ¿sí?

E: Eh, no, aquí en Colombia.

Pa3: Aquí, hace cuatro años.

E: Y ¿Qué le ponías?

Pa3: Le puse... bueno, el nivelito de la caja de zapatos, la veladora, las fotitos, un vasito de agua y ya. Estuvo muy pobrecita.

E: ¿A quién se la pusiste?

Pa3: A mi abuela. Sí, pues, a mi abuela paterna, la que está en México y a mi tía, una tía. Era una tía que pues, o sea, ella sí es como más recientemente fallecida, y a mi abuela. Ah bueno, y creo que puse algo a algún familiar de acá. [Inaudible] Creo que me acuerdo, o sea le dije como venga, esto significa esto, les di una foto para ponerla también y la puse, creo que fue de una tía de él también.

E: Ah, o sea que... no te entendí bien. ¿Que pusiste a una tía o una persona de aquí de Colombia?

Pa3: Sí. Que no era mi familiar directa pero pues como yo estoy aquí pues entonces fue como compartir, de oiga, voy a hacer esto entonces pues lo junto. Venga y le ponemos también en el altar la foto de su familia.

E: Claro. y ¿cómo fue eso?

Pa3: ¿En qué sentido? O sea... que si les gustó, no les gustó... o como.

E: Eh... qué comentarios has recibido por ejemplo de las personas que son de aquí, o de la persona de quien era la familia, de quien pusiste el altar.

Pa3: Ah ya. Pues no fue como que gracias, que estaba bonito, que gracias por considerarlo también. Tal vez no tenía como tanto sentido para ellos [ríe] pero pues igual, o sea, pusieron la foto y les conté como... “pues no, es que esto se pone, que vienen y pues es como recordarlos”, y ya. Pues me dijeron que chévere, pero pues tampoco mucho más.

E: Y en general...

Pa3: Te voy a contar algo. El año pasado en mi trabajo, el... bueno, generalmente los octubres se hacía un concurso como de adornar los pisos. Yo trabajo en una EPS, como un centro de salud.

E: Sí.

Pa3: Entonces concursábamos por pisos para adornar y pues yo sugerí que fuera del Día de Muertos porque yo iba a ir a México y podía traer como la calaverita, y podía traer como el papel picado, y bueno, a los de mi piso como que les convenció y lo hicimos. Y pues realmente todos estaban como muy emocionados, hicimos así como las calaveras, levantamos así altarcitos, la gente como que tenía noción de eso, entonces consiguieron cajas y las forramos, hicimos así como florecitas de papel, yo traje las calaveritas, consiguieron fue como esas velitas que prenden con baterías, así que son como de... pero así como en las bodas, y eso que ponen así, que eso prende pero que no es fuego si no es luz. Y entonces pues nos quedó bien bonito el pasillo. Entonces pues no, o sea, yo me sentía súper contenta que me hubieran copiado como la idea. El problema fue cuando como que empezaron a distorsionar porque entonces en realidad no entendían como el sentido, porque entonces le empezaron a meter como cosas de miedo. Entonces, haz de cuenta que pues yo te digo que se ponen como fotos ¿no? Y pues es como para recordar a la persona y es personal, pero entonces se consiguieron en el centro de Bogotá unos cuadros de holograma en donde haz de cuenta, se veía una viejita, pero entonces en otro ángulo se veía como la misma viejita, pero así con unos colmillos, así como de miedo. Entonces pues eso ya no me pareció tan chévere [ríe].

E: Claro.

Pa3: Fue raro al final porque pues no lo entendieron tan bien. O sea, yo les decía bonito por lo... pues le estaban dando como otro sentido, ellos como querían era adecuarlo a su *Halloween*.

E: Claro. ¿Y eso hace cuánto fue?

Pa3: Eso fue el año pasado.

E: El año pasado. Está súper interesante, sí está súper interesante. Y pues bueno, esas personas eh... no sé, como en general ¿alguien te ha hecho algún comentario, su opinión, preguntas o algo sobre el Día de Muertos que te llame la atención?

E: Mmm... la verdad es que ellos estaban como con su cosa de lo que veían en las fotos, que les parecía bonito, pero no por qué se hacía realmente [ríe] De hecho, las calaveritas de amaranto y azúcar como “ay, por favor cuando quitemos el altar ¿me la regalas?”, “pues bueno, sí”.

E: Claro, qué locura. Y, por ejemplo, ¿a ti de alguna manera qué te hace sentir como esta cuestión de que pues acá es distinto, acá no hay tanto o acá pues se celebra *Halloween*...?

Pa3: Mmm, pues me hace sentir. O sea, pues siempre lo he dicho, tienen como... Tienden, creo yo, como a querer ser muchas cosas de los Estados Unidos, entre esas el *Halloween*, bueno. Pero, pues ya cuando... pues conforme he estado viviendo acá, pues yo veo a ellos que le dan un sentido que ellos tienen que disfrazarse porque es un día feliz para los niños y recibir dulces.

E: Sí.

Pa3: Entonces, ya ni siquiera es como de asustar, ni de miedo. Y pues realmente me ha parecido en familia. Y son las diez de la noche y está toda la familia disfrazada por la calle pidiendo dulces. Entonces sí es, pero al final los reúne, ¿sí? Es como su forma de verlo. Y pues me parece sí, obviamente triste que no tengan algo como lo nuestro ¿no? Pero igual pues no es su cultura. Entonces es... pues... o sea, yo intenté como explicarles todo, pero pues ellos están metidos en otra cosa, en su disfraz, en sus dulces, en sus niños. Pues bueno, pues somos diferentes.

E: Bueno, eso sí es cierto. Y ya como para terminar, este... tú me contabas hace ratito que pues antes pusiste un altar recién llegaste, ahora ya no lo haces tanto. Eh... ¿tú crees que hay algo que te está impidiendo digamos seguir como con esto? Ya sea que no se consiguen cosas, o que ya no es tan fácil, o ¿por qué lo has dejado de hacer?

Pa3: Mmm... pues yo creo que puede ser como un poco lo de las cosas, porque, o sea, quedaría más simple que nunca pero también es como que... como acá no se siente tanto el ambiente. O sea, lo que te digo, ellos están esperando su disfraz de súper héroes. El apoyo pues el apoyo sería diferente si viviera, no sé, con mi papá y mi mamá todavía, pues a lo mejor lo haríamos porque estamos como con un núcleo familiar que todavía cree en eso y lo puede seguir haciendo. Entonces tampoco es como “¡no, lo tengo que hacer!” Y más porque estoy yo sola. Pienso que de pronto si en algún momento yo tuviera hijos o cosas así pues obviamente lo haría como para enseñarles. Pero pues, como ahorita estoy sola pues no tanto.

E: Claro. Y pues alguna otra cosita que quieras comentar, no sé... algo que quieras agregar.

Pa3: Mmm... Pues... que está feo que ya no lo haga ¿no? [Ríe]. Lo voy a pensar, para el próximo año.

E: Ok.

Pa3: Bueno, está esa película, esta que creo que va a salir, pues que en México ya salió, la de Coco, esa de Pixar.

E: Sí, sí, sí. Yo también vi que va a salir pronto.

Pa3: Sí, el 23. De los mismos doctores que me copiaron el tema con lo del adornado del piso que te conté, están como “mira, va a salir esto”... Y yo como “ah, bueno y ¿vamos juntos?”, y yo, “ah, bueno, sí” o sea, pues como que me buscaron fue como para eso, y yo “bueno, chévere”. Sí, vamos a verla. Pues obviamente yo la voy a ver [ríe], pero pues me buscaron como a mí y como por el tema [ríe]. Nada más.

E: Qué chistoso. Pues bueno, voy a parar acá para... No te voy a colgar, solo voy a pausar la grabación.

11.2 Observaciones de campo

*Sábado 14 de octubre de 2017: Partida a la Ciudad de México. Aeropuerto Internacional
El Nuevo Dorado, Bogotá, Colombia.*



El día viernes 13 de octubre del presente año partí alrededor de las 9:50 de la noche hacia la Ciudad de México. Un par de semanas antes había comprado un boleto que me permitiría pisar tierra mexicana por tan solo un par de días; era muy poco tiempo, pero en mi mente parecía ser lo suficiente para abrazar a mi familia, visitar momentáneamente algunos de los

lugares más queridos y simbólicos en mi vida, y para vislumbrar, si la suerte me lo permitía, algunos destellos de lo que podrían ser los inicios del Día de Muertos.

Durante la semana anterior había escuchado sin parar *La bruja* y *La llorona*, la primera, una canción popular originaria del estado de Veracruz, y la segunda, una interpretación famosa en voz de la icónica Chavela Vargas. Ambas, composiciones muy emblemáticas en el ambiente cultural mexicano que, hasta donde yo recordaba, eran las más escuchadas y las más íntimamente relacionadas con las celebraciones venideras, sobre todo, la segunda. Así y por alguna razón, durante ese día en mi cabeza se reproducían una y otra vez.

Fue una particular coincidencia que en el camino, sentada al lado de una mujer bogotana de alrededor de 45 años, algunas ideas e inquietudes de un extranjero sobre mi país salieran a flote; que qué tan grande es la Ciudad de México, que por qué nos gusta denominar las cosas de maneras “extrañas” y difíciles de pronunciar; que si toda la comida de allá tiene picante... Al parecer la mujer, quien muy amablemente me pidió consejos y me contó sus emociones y expectativas sobre su tan esperado paseo, se dirigía al exótico México por primera vez; su misión, tras años de haber planeado aquel viaje, era cumplir el deseo de su padre difunto, quien durante muchos años había soñado con dirigirse hacia allá y quien desafortunadamente nunca pudo conocer tierra azteca con sus propios ojos. Aquella mujer se transportaba sola, denotaba cierta emoción y nerviosismo, y a su vez manifestaba su firme intención de llegar al Festival Cultural del Alfeñique, un evento que yo desconocía por completo pero que, tras investigar, me enteré que corresponde a una exposición gastronómica y artesanal celebrada con motivo del Día de Muertos en la ciudad de Toluca, Estado de México, un sitio ubicado aproximadamente a 1 hora de la actual Ciudad de México, antes denominada Distrito Federal.

Así, tras horas de charlas brevemente pausadas por espacios cortos de incómodas siestas, le conté a mi compañera de viaje lo mucho que significaba para mí visitar mi tierra después de haber estado ausente durante un año entero, le compartí mis experiencias y emociones sobre las festividades, lo bello de los desfiles de la temporada, lo increíble de las decoraciones hechas con flores de cempasúchil, las calaveras de azúcar, los altares de muertos, entre otras cosas. Asimismo, le recomendé uno que otro sitio para visitar, por ejemplo, el Museo Frida Kahlo o la Casa Azul, el Museo Mural Diego Rivera, el

emblemático Palacio de Bellas Artes y las pirámides de Teotihuacán. Fue una charla agradable, reveladora y emocionante que marcó el inicio de mi corto, muy corto viaje.

Después de cinco largas horas de vuelo y de muy pocos descansos, arribé, aproximadamente a las 2:30am. a la Terminal 2 del Aeropuerto Internacional Benito Juárez de la Ciudad de México, un tanto exhausta pero entusiasmada de haber pisado tierras conocidas y de escuchar, en los trabajadores del recinto, el acento familiar. No obstante, contrario a lo que imaginé que sería mi recibimiento, me hallé con algunos agentes serios y aparentemente malhumorados, quienes hicieron breves pero retadoras indagaciones sobre mi ausencia en el país; finalmente pensé que no podía esperar caras sonrientes de quienes tenían que trabajar en un sitio casi vacío a las 3 de la mañana. Asimismo, me fue posible vislumbrar, de maneras muy evidentes, los estragos que el terremoto del pasado 19 de septiembre había dejado a su paso, notorios en los aparatosos rasguños de algunas paredes, en unos cuantos vidrios rotos y en las zonas acordonadas que se encontraban en reparación. En ese momento, mi viaje apenas empezaba y el tiempo transcurría veloz, así que después de haber dejado en compañía de su amiga a mi vecina de viaje, procedí a tomar un autobús directo desde el aeropuerto hacia mi querida ciudad de Cuernavaca, Morelos, donde viví por aproximadamente 3 años y medio (en mi mente más).

Me dirigí a la estación de autobuses, compré mi boleto y, durante el tiempo de espera, recorrí el aeropuerto en la búsqueda de algún decorativo o indicio de la festividad; finalmente no encontré nada más que personas descansando, azafatas que caminaban tranquilamente, la galería que normalmente exhibía bellas fotografías en reparación, la mayoría de las tiendas cerradas y uno que otro viajero despierto acaparando señal gratis de wifi. Así, tras haber explorado con detenimiento el sitio, abordé mi transporte y siendo aún de noche me dispuse a dormir, pues me esperaba un largo recorrido hasta la casa de mis padres en la localidad de Amacuzac (del náhuatl, el lugar donde abundan los amates amarillos). Desde el aeropuerto no había transporte alguno que me llevara directamente hacia allá, por ello, tenía que hacer escala en Cuernavaca, donde, a las 5:30am. mis padres ya estaban esperándome.

A las 6:00 de la mañana en Cuernavaca y sus alrededores todavía está oculto el sol. Y ya que tenía conocimiento de que, por aquella zona y aproximadamente esas horas, en el

mercado Adolfo López Mateos los trabajadores trasladaban sus mercancías, imaginaba que al pasar por allí podría ver los cargamentos enormes de flores de cempasúchil, las flores de terciopelo color magenta, los coloridos puestos llenos de velas, calaveras, panes y dulces; sin embargo, no fue así. A pesar de ello, mantenía la esperanza, cuán explorador aventurero o estudiante de antropología, de hallar indicios del Día de Muertos para realizar su debido registro fotográfico durante las próximas horas de mi breve viaje, ya que previamente había planeado junto con mis padres un recorrido por los sitios de Tlayacapan y Tepoztlán, ambos denominados Pueblos Mágicos¹⁶, así como al panteón de Amacuzac.

Sábado 14 de octubre de 2017: Visita breve vespertina. Tlayacapan, Morelos, México.



Siendo aproximadamente las 7:00 de la mañana cuando llegué a la casa de mis padres, pude ver desde su inicio y sin contratiempos el amanecer. Aquella mañana, tras de una serie de breves reencuentros familiares, saludos, abrazos y un corto, muy corto descanso, partimos mis padres, mis hermanas y yo al municipio de Tlayacapan, Morelos, distinguido por su venta de artesanías de barro, sus iglesias antiguas, sus calles estrechas empedradas y su clima, que por su localización geográfica, es ligeramente más fresco que el de otros sitios pertenecientes a Morelos, específicamente durante el invierno. En ese momento yo aún conservaba la esperanza de que allí encontraría, aunque se mínimamente, los tan esperados indicios de la festividad. Así, me colgué la cámara en el cuello, le quité su tapa y me alisté para disparar en el momento en que fuese necesario.

¹⁶ Se trata de una denominación otorgada por la Secretaría de Turismo (SECTUR) de México a los sitios que resguardan una serie de características culturales, influencias indígenas, acontecimientos y construcciones históricas y por la conservación de sus tradiciones.



Ilustración 11. Invernadero de flores de cempasúchil, Tlayacapan, Morelos, México, 14 de octubre de 2017.

Viajando en la camioneta de mis padres, en el camino ya había tenido la posibilidad de vislumbrar unas cuantas ventas ambulantes de artesanías situadas en las orillas de la carretera que si bien, estas son visibles durante todo el año, en las vísperas del Día de Muertos añaden a sus productos elementos alusivos a la celebración. Así, pude ver sitios con una gran cantidad de calabazas de barro, comúnmente utilizadas como elementos decorativos; calaveras hechas a mano, las cuales generalmente colgaban de los techos de lámina; y algunos invernaderos o puestos repletos de flores de cempasúchil. Aunado a ello, una serie de elementos o disfraces que, aunque no pertenezcan originalmente a la tradición mexicana, evidencian que la cercanía con el país norteamericano y la amplia difusión del *Halloween*, ha añadido elementos nuevos a la festividad.



Ilustración 12. En la parte de enfrente: venta de calabazas y calaveras; en la parte de atrás, macetas y decoraciones que forman parte de las ventas del resto del año. Tlayacapan, Morelos, México, 14 de octubre de 2017.

Contrario a lo que pude percibir en algunos trayectos del camino, aquel día Tlayacapan estaba particularmente soleado, y tal como recordaba, resguardaba en sus calles empedradas toda clase de artículos que, para mi alegría, incluían una cantidad considerable de representaciones de catrinas y calaveras. En el recorrido encontré algunas calaveras elaboradas con papel maché, unas tan pequeñas como la palma de mi mano y otras tan altas como yo, con colores y formas llamativas y extravagantes; también habían representaciones de catrines y catrinas hechas piñatas, la cuales colgaban de las fachadas de los negocios y de las casas; además, se vislumbraban algunos puestos de papel picado, figuras de latón, de metales o de cerámica, las cuales, poco pude retratar pues en ocasiones posaban con un letrero que decía “prohibido fotografiar”. Finalmente, junto a estos elementos se exhibían una gran cantidad de artesanías como ollas, cazuelas, figuras de cerámica, flores disecadas, lámparas, sillas de madera, bolsas, espejos, comida, etc.



Ilustración 13. Piñatas de catrines y catrinas hechas de cartón y de papel crepé. Tlayacapan, Morelos, México, 14 de octubre de 2017.

Así, con el sentimiento de quien recorre un sitio con aires de explorador o de fotógrafo de National Geographic, caminé las calles invadida por un sentimiento a la vez de extrañeza y de familiaridad. En el recorrido, también pude notar una voraz competencia entre las ventas artesanales y los productos actuales contemporáneos, hechos de materiales llamativos, agradables a la vista, modernos y costosos, que probablemente provenían de grandes cadenas comerciales. Aunado a ello y tras haber caminado unas cuantas cuadras, me fue posible vislumbrar el inminente éxito de las ventas de micheladas¹⁷, servidas en grandes recipientes de plástico o de unicel, a diferencia de las esporádicas ventas ambulantes de alimentos tradicionales como chapulines, cacahuates y chocolate artesanal que algunas mujeres y hombres transportaban en sus hombros dentro de cubetas de plástico.

Alrededor de las 6:30 de la tarde, cuando el sol había perdido una parte de su intensidad, mis padres, mis hermanas y yo decidimos partir; no obstante, no mucho tiempo después descubrí que mi vista, parcialmente nublada por una necesidad grande de fotografiar los objetos curiosos que yacían a mi alrededor, había ignorado los daños que algunas construcciones presentaban tras el pasado terremoto. Quizás, las cazuelas, los jarrones, los tortilleros, los copaleros, los atrapasueños, las calabazas y los letreros coloridos que daban

¹⁷ Una bebida preparada con cerveza y otros ingredientes picantes.

acceso al puesto de las micheladas, camuflaban una parte importante de los derrumbes. Tras esta serie de acontecimientos y a partir de mi visita, atravesada por el espíritu de un local y de un extranjero, ese día sentí un aire gigantesco de reflexión que me llevó a pensar en el futuro del Día de Muertos, de las tradiciones, de los objetos, de las vivencias y de las personas que se habían quedado sin hogar. Y con ese sentimiento partí ese día, junto con el sol, de regreso a casa.



Ilustración 14. Daños provocados por el terremoto del 19 de septiembre de 2017. Tlayacapan, Morelos, México, 14 de octubre de 2017.

Domingo 15 de octubre de 2017: Documentación fotográfica del camposanto. Amacuzac, Morelos, México.



En Amacuzac, el municipio donde crecí y donde actualmente viven mis padres, una señal muy característica de que la época del Día de Muertos está cerca, se manifiesta en la salida de las flores de color naranja que brotan libremente en los campos o en las carreteras de la localidad y de los alrededores. Estas flores son distintas a las de cempasúchil, pero recubren grandes zonas generando que los paisajes, comúnmente verdes, se transformen en grandes masas de tonalidades amarillas y naranjas.



Ilustración 15. Flores campestres que aparecen durante los meses de octubre y noviembre. Jojutla, Morelos, México, 15 de octubre de 2017.

Durante mis breves recorridos por Amacuzac, no había tenido la oportunidad de divisar decoraciones alusivas al Día de Muertos; sin embargo, mi mamá, quien disfruta mucho de esta festividad, ya había colocado su mantel, como todos los años, sobre la mesa principal del comedor, el cual contenía una escena nocturna con calaveritas sonrientes y bailarinas en un escenario parecido a un cementerio, donde además había colocado, en su canasta de mimbre, un ramo de flores de cempasúchil. Mi mamá tiene la costumbre de preparar durante esas fechas sus amados tlaxcales, un tipo de galletas tradicionales elaboradas a base de maíz, manteca y otros ingredientes que se realizan en grandes cantidades y que, en una especie de rito familiar, se llevan a cocinar a los hornos de piedra de las panaderías más cercanas. Esta costumbre es muy popular en el sur del estado de Morelos y, aunque normalmente yo también me uno al proceso, este año no pudo ser pues la preparación normalmente comienza a finales del mes.

Alrededor de las 10 de la mañana me adentré en el soleado, curiosamente vacío y enverdecido recinto. Recién había llegado al lugar, una mujer de aproximadamente 50 años iba saliendo del sitio por la puerta principal en compañía de un niño que se hallaba cerca de los 10 años; al parecer, ambos habían finalizado alguna tarea rutinaria y familiar de limpieza o decoración en alguna de las tumbas. Además de ellos y del hombre que permanecía en la parte de afuera cuidando su negocio de lápidas, no había nadie más. Acompañada de mi hermana menor y de mi mamá, recorrí por completo el cementerio,

mirando a detalle los epitafios que llamaron más nuestra atención. Durante el recorrido, me fue posible notar que algunas lápidas, dañadas también por el terremoto, yacían con evidentes grietas, hundimientos y, en ocasiones, con sus partes aún derrumbadas en el suelo.

Entusiasmada por la ausencia de personas y de personal de vigilancia procedí, sin timidez alguna, a sostener mi cámara. Así, mientras yo tomaba mis fotografías, mi madre, con una particular alegría, reconocía las tumbas de familiares y de otras personas que ella había conocido en vida, contándome algunas anécdotas que recordaba o que había escuchado, y narrando algunos detalles sobre quiénes fueron, de qué familia provenían y, en ocasiones, de cómo murieron.



Ilustración 16. Panteón del municipio de Amacuzac, Morelos, México, 15 de octubre de 2017.

Aunado a ello, mi mamá, en un genuino interés de ayudarme con mi investigación, me sugería constantemente lo que ella creía que yo debía fotografiar, describiendo cómo esa

zona se llena de gente todos los años durante el 1 y 2 de noviembre, cómo cada una de las tumbas es visitada por sus familiares y decorada con flores, ornamentos y objetos personales, y cómo, en ocasiones, la gente lleva música y arma fiestas o veladas para cenar, como cada año, en compañía de aquellos que ya partieron. Mientras todo esto sucedía, yo miraba asombrada que, a pesar de que la mayoría de las tumbas aún no habían sido decoradas por lo que aún no llegaba el tiempo, las semillas de flor de cempasúchil habían hecho crecer sus retoños en algunos rincones de las tumbas, haciendo compañía a las flores silvestres coloridas que yacían por allí, conocidas como flores de San Miguel.



Ilustración 17. Sección del panteón cubierta de flores de San Miguel. Amacuzac, Morelos, México, 15 de octubre de 2017.



Ilustración 18. Brote de flor de cempasúchil en el panteón de Amacuzac, Morelos, México, 15 de octubre de 2017.

Finalmente, aquella mañana transcurrió en una exitosa y alegre sesión fotográfica.

Domingo 15 de octubre de 2017: Un recorrido en otro pueblo mágico. Tepoztlán, Morelos, México.



Tepoztlán es un pueblo situado en el norte del estado de Morelos. El recorrido desde Amacuzac hasta allí es de aproximadamente 40 minutos.

Durante el camino me fue posible observar múltiples ventas callejeras de una gran variedad de objetos, muebles de madera, artesanías de barro, puestos de comida como quesadillas, gorditas, tacos, pozole, etc., sitios de venta de ropa y también algunos de escobas de paja y de flores de cempasúchil en macetas hechas de un plástico negro. Para ese entonces, yo me hallaba bastante satisfecha con las fotografías que había tomado previamente en el panteón y, a decir verdad, no tenía idea de lo que encontraría al arribar al destino. Me sentí muy plena recorriendo las carreteras que nos llevarían, a mis padres, a mi hermana menor y a mí, de vuelta a uno de mis lugares preferidos, donde gran parte de mis recuerdos de adolescencia y de universidad habían sido construidos. Varias noches las había pasado en sus montañas, en una carpa, y varios días los había pasado igualmente en sus veredas, recorriendo sus campos y montes, bajo el sol, la lluvia, las estrellas, para mí ese lugar realmente representa, en el amplio sentido de la palabra, un lugar de magia.

Recordaba claramente que en ese sitio abundaban toda clase de mitos sobre chamanes, nahuales, brujos, avistamientos de OVNIS, entre otras cosas. Así, en compañía de mi familia y en un día altamente turístico, nos adentramos en las calles de Tepoztlán. Particularmente ese día había una cantidad considerable de turistas, quienes recorrían tranquilamente las angostas calles de este lugar. Mientras tanto yo, como quien recuerda y anhela, me detuve a admirar el paisaje místico de mi lugar.



Ilustración 19. Paisaje del poblado de Tepoztlán y sus montañas, 15 de octubre de 2017.

La visita allí fue breve, pues esa misma noche debía viajar a la Ciudad de México con motivo de mi retorno a la ciudad de Bogotá. Entre artesanías y turistas alcancé a retratar algunos objetos.



Ilustración 20. Representación de la leyenda de Popocatépetl e Iztaccíhuatl, Tepoztlán, Morelos, México, 15 de octubre de 2017.

Viernes 3 de diciembre de 2017. Bogotá, Colombia.

Asistí alrededor de las 7:00pm. al Fondo de Cultura Económica para encontrarme con un altar de muertos colocado cuidadosamente afuera del recinto. Por la hora, había muy poca gente caminando en la plaza, la librería estaba cerrada y por allí se encontraban un par de cuidadores. Cuando me acerqué a tomar las fotografías, con mi cámara Sony y mi flash, me percaté que un grupo de tres jóvenes (chicos y chica) se acercaron curiosos al altar. Es curioso que momentos antes el acordonado tótem haya permanecido vacío. Los chicos se tomaron fotografías, como quien admira algo y quiere retratarlo en una *selfie*, en el encuentro, surgieron algunos breves comentarios, entre ellos, la chica comentó “no sé qué pensaría mi mamá”, y, posteriormente aludió: “no sé cómo es la religión católica, pero aquí...” Ante estos comentarios y, tomando en cuenta que la ofrenda se encontraba justo en la librería mexicana, asumo que sabían de qué país provenía. Finalmente, también se acercó un hombre curioso que, se quedó observando detenidamente el altar.

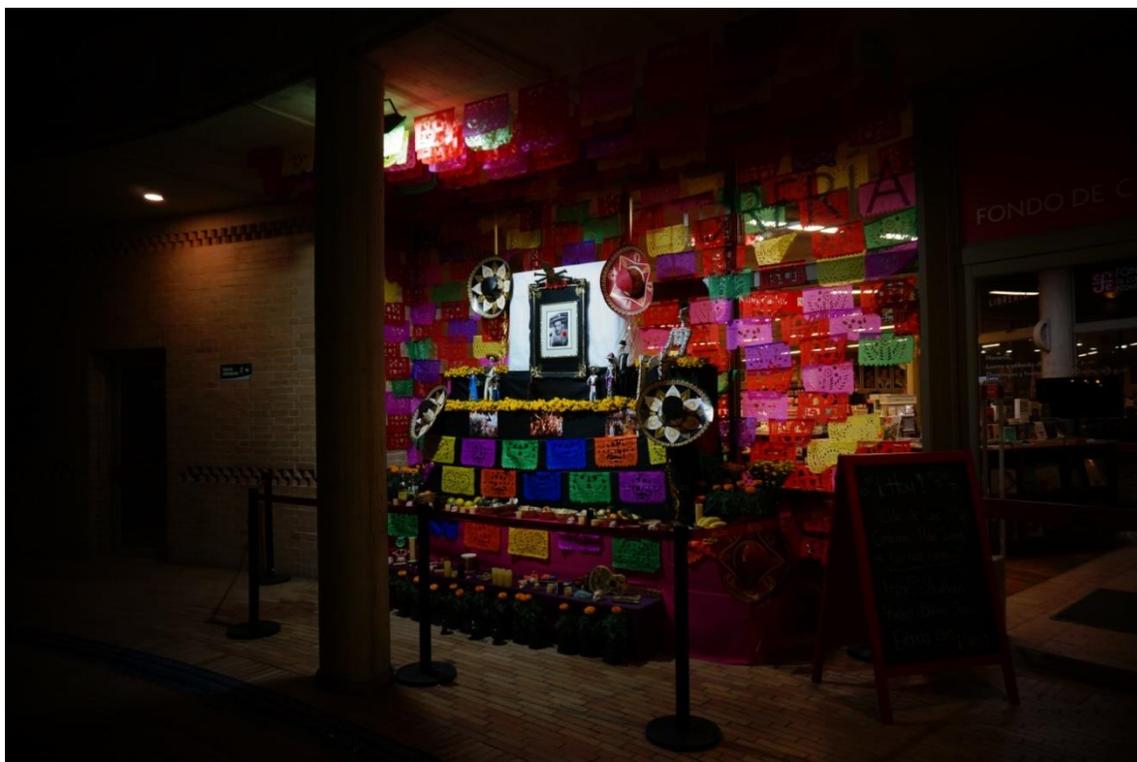
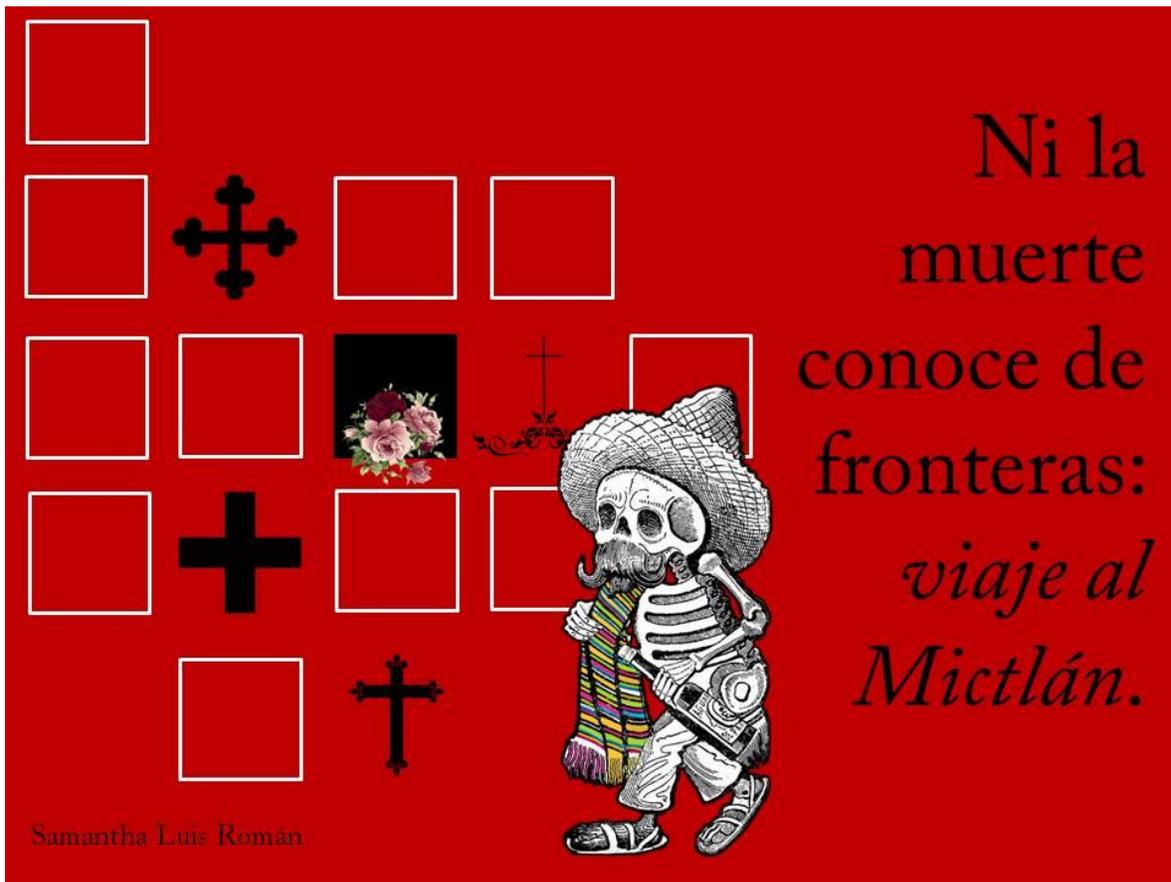


Ilustración 21. Altar de muertos en librería Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Colombia, 3 de diciembre de 2017.

El altar estaba dedicado a Pedro Infante y junto con él se exhibía la cartelera de un ciclo de cine mexicano.

11.3 Ensayo fotográfico



El *Mictlán* es el camino de los muertos, el camino al eterno descanso.



Todo aquél que hubiese muerto de causas naturales, es decir, quien no tuviese la fortuna de marcharse en un acto de valor o sufrimiento, debía iniciar su viaje al Mictlán.



El viajero, en su afán de alcanzar el eterno descanso, debía cruzar los nueve planos, llenos de desafiantes pruebas necesarias para demostrar a *Mictlantecuhтли* y *Mictlancíhuatl*, los dioses cuidadores, que eran dignos de su protección.



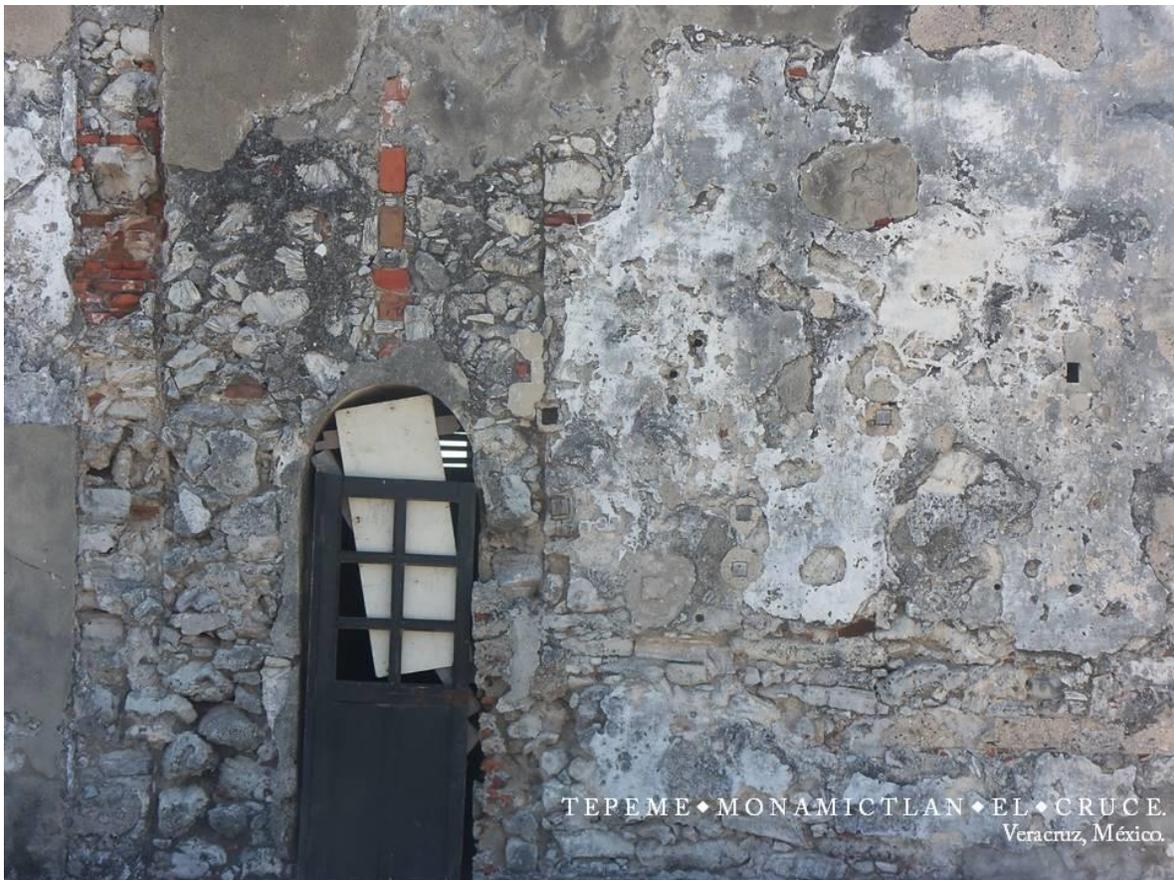
El viaje duraba en total cuatro años, por lo que los familiares, aún en vida, debían colocarles ofrendas para acompañarles a los *tonalli* (almas) durante su travesía.

Durante el viaje, tanto en vida, como en la muerte, el camino puede ser largo y difícil, como el de aquellos que se adentran al *Mictlán*.





VIDA ♦ MUERTE. Bogotá, Colombia



TEPEME ♦ MONAMICTLAN ♦ EL ♦ CRUCE.
Veracruz, México.



DESPERTAR. Bogotá, Colombia.

Para las antiguas culturas la vida era percibida como un sueño, así la muerte era el camino al despertar.



TONALLI. Lima, Perú.



DESPEDIDA. Cuernavaca, México.



ITZTEPETL ♦ DESCUBRIMIENTO. Bogotá, Colombia.



TRAVESÍA. Bogotá, Colombia.



Mientras en el lugar de los descarnados nuestros viajeros luchan contra las adversidades, en el mundo de los vivos, los acompañan en el duro viaje hacia el *Mictlán*.



ITZEHECAYÉN ♦ DESPRENDIMIENTO.
Cuemavaca, México.



DUALIDAD Bogotá, Colombia.



OFRENDA. Bogotá, Colombia.





TEYOLLOCUALÓYAN ♦ SIN ♦ CORAZÓN.
Lima, Perú.



COMPANÍA. Bogotá, Colombia.

Cuán difícil es el camino de los vivos y los
muertos.



VIDA. Cuernavaca, México.



COMPAÑEROS ♦ DE ♦ VIAJE. Bogotá, Colombia.



FRONTERAS. Bogotá, Colombia.



GUÍA. Cuernavaca, México.



HORIZONTE. Bogotá, Colombia.



DESPRENDIMIENTO. Miraflores, Perú.



P A Z. Bogotá, Colombia.



V Í N C U L O. Bogotá, Colombia.

Cuando se está cerca del final del camino, se dejan todos los rastros de lo humano y, en el acto de dejarse devorar por los dioses, los *tonalli* desaparecen, se vuelven uno con la muerte, disolviéndose en la eternidad.



CERCANÍA. Bogotá, Colombia.



MICTLÁN. Lima, Perú.

Bibliografía

- Academia de Arte. (s.f.). *El altar de muertos*. Recuperado de Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa4/n4/m20.html>
- Bautista, N. P. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá: Manual Moderno.
- Brandes, S. (1998). Iconography in Mexico's Day of the Dead: Origins and Meaning. *Ethnohistory*, 45(2), 181-218.
- Brandes, S. (2003). Is There a Mexican View of Death? *Ethos*, 31(1), 127-144.
- Castles, S. (2010). Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales. *Migración y Desarrollo*, 7(15), 49-80.
- Collazos, F., Qureshi, A., Antonín, M., & Tomás-Sábado, J. (2008). Estrés aculturativo y salud mental en la población inmigrante. *Papeles del Psicólogo*, 29(3), 307-315.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2017). *Curso virtual: Migración y Xenofobia*. México.
- Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo. (2006). La festividad indígena dedicada a los muertos en México. En CONACULTA, *La festividad indígena dedicada a los muertos en México. Patrimonio cultural y turismo cuadernos 16* (pp. 13-22). México.
- Delaunay, D. (2011). Culturas en movimiento: migración y difusión-dilución de las creencias en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(2), 267-297.
- Ferrer, R., Palacio, J., Hoyos, O., & Madariaga, C. (2014). Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Psicología desde el Caribe*, 31(3) <http://www.redalyc.org/html/213/21332837009/>.
- Frazer, J. (1887). *Totemism*. Edinburgh: Adam & Charles Black.
- Freud, S. (2012). *Totem and Taboo*. Project Gutemberg.
- Gaspar, S. (2012). Migración México-Estados Unidos en cifras (1990-2011). *Migración y Desarrollo*, 10(18), 101-139.
- Gaspar, S., & Chávez, M. (2016). Migración mexicana altamente calificada: 1990-2013. *Problemas del Desarrollo*, 47(185), 81-110.
- Glendening, C. (Dirección). (2012). *Varanasi, India: "Beyond"* [Película].
- Goldin, I., & Reinert, K. (2007). *Globalización para el desarrollo: comercio, financiación, ayuda, migración y políticas*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S. A. y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

- Hernández-Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación (6a edición)*. México: McGraw-Hill.
- Hiriart, C. A. (2006). Noche de muertos en Michoacán. Reflexiones sobre su manejo como recurso turístico cultural. En CONACULTA, *La festividad indígena dedicada a los muertos en México. Patrimonio cultural y turismo cuadernos 16* (pp. 123-132). México.
- Instituto de los Mexicanos en el Exterior. (1 de junio de 2016). *México, uno de los países con más altos índices de migración calificada*. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre/articulos/mexico-es-uno-de-los-paises-con-mas-altos-indices-de-migracion-calificada?idiom=es>
- Jodelet, D. (1985). La representación social: fenómenos, concepto, teoría. En S. Moscovici, *Psicología Social II. Pensamiento y vida social: psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1953). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. *Le symbolique, l'imaginaire et le réel*. París: E-diciones de la École lacanienne de psychanalyse.
- Levine, E. (2008). *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones*. México: UNAM / CISAN.
- Levine, E. (2008). *La migración y los latinos en los Estados Unidos: visiones y conexiones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lévi-Strauss, C. (1966). *Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (1997). *El totemismo en la actualidad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- López, G., & Pardo, S. (1988). *Migración en el occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Magaña, J., & Guerra, R. A. (2011). Ofrenda a muertos en México. *Presente y Pasado*, 16(31), 37-48.
- Malvido, E. (2006). La festividad de Todos Santos, Fieles Difuntos y su altar de muertos en México, patrimonio “intangible” de la humanidad . En CONACULTA, *La festividad indígena dedicada a los muertos en México. Patrimonio cultural y turismo cuadernos 16* (pp. 41-56). México.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación . *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria* , 1(2), 1851-3441 .
- Mendoza, J. E. (2006). Que viva el Día de Muertos. Rituales que hay que vivir en torno a la muerte . En CONACULTA, *La festividad indígena dedicada a los muertos en México. Patrimonio cultural y turismo cuadernos 16* (pp. 23-40). México.

- Mendoza, V. T. (1962). El plano o mundo inferior. Mictlán, Xibalbá, Nith y Hel. *Estudios de cultura náhuatl*, 3, 75-99.
- Mestries, F. (2009). El tema de las migraciones en El Cotidiano . *El Cotidiano*, 156, 219-233.
- Migración Colombia. (2014). *Boletín Anual de Estadísticas 2014*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Migración Colombia. (2015). *Boletín Anual de Estadísticas enero-diciembre de 2015*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Migración Colombia. (2016). *Boletín Anual de Estadísticas enero-diciembre de 2016*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Moscovici, S. (2001). *Social Representations*. New York: New York University Press.
- Musée du quai Branly. (2007). *Fiche Type D'inventaire Du Patrimoine Culturel De la France*.
- Orozco, A. E. (2013). Migración y estrés aculturativo: una perspectiva teórica sobre aspectos psicológicos y sociales presentes en los migrantes latinos en Estados Unidos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 8(1), 7-44.
- Parker, I. (2009). Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es? *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 8, 139-159.
- Paz, O. (2004). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Presidencia de la República. (2 de noviembre de 2015). *¿Sabías que el Día de Muertos es Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad?* Recuperado de <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/sabias-que-el-dia-de-muertos-es-patrimonio-cultural-inmaterial-de-la-humanidad?hootPostID=93c34347ae0397fe277a9367072ec771>
- Ramos, M. E. (2009). Entre la tristeza y la esperanza: Reconstrucciones identitarias de los mexicanos en Estados Unidos. En M. E. Ramos, *Migración e identidad: emociones, familia, cultura* (pp. 37-70). México: Fondo Editorial de Nuevo León.
- Ramos, M. E. (2009). *Migración e identidad: emociones, familia, cultura*. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León.
- Rosales, J. M. (2007). Migración global, identidades plurales. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 9(1), 5-18.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (abril de 2016). *Mexicanos en el Mundo: estadística de la población mexicana en el mundo 2016*. Recuperado de http://www.ime.gob.mx/gob/estadisticas/2016/mundo/estadistica_poblacion.html

- Secretaría de Relaciones Exteriores. (19 de octubre de 2017). *Población mexicana en el Exterior /corte anual*. Recuperado de <https://datos.gob.mx/busca/dataset/poblacion-mexicana-en-el-exterior-corte-anual>
- Serrano, C., Jaramillo, M., Li, J. J., Salgado, A., Reyes, A., Bermúdez, J., . . . Vélez, I. (2016). *Aunario de migración y remesas: México 2016*. México: Fundación BBVA Bancomer, A.C. / Consejo Nacional de Población.
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2007). *Código ético del psicólogo* (4a edición). México: Trillas.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Valencia, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales. En T. Rodríguez, & M. L. García, *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 51-88). Guadalajara: CUCSH-UDG.
- Vázquez, M. C. (2015). 1 y 2 de noviembre en la ciudad de México, 1750-1900. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 49, 1-18.
- Villaseñor-Bayardo, S. J., & Aceves, M. P. (2013). El concepto de la muerte en el imaginario mexicano. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 76(1), 13-18.
- Wabgou, M., Vargas, D., & Carabalí, J. A. (2012). Las migraciones internacionales en Colombia. *Investigación & Desarrollo*, 20(1), 142-167.